

*Dedicado a todas y cada una de las
personas que han formado parte de
esta aventura.*

“DIARIO DE VIAJE”

16 de Abril (Años de ceguera)

2010-2015

GERMÁN FERREYRA

ÍNDICE

❖ Prólogo.....	11
----------------	----

1. Argentina

❖ Buenos Aires.....	12
❖ San Miguel de Tucumán.....	14
❖ El Mollar.....	15
❖ Amaicha del Valle.....	16
❖ Cafayate.....	16
❖ Cachi.....	19
❖ Salta.....	20
❖ Purmamarca- Tilcara.....	20
❖ Humahuaca.....	21
❖ Iruya.....	22
❖ La Quiaca- Yavi.....	22

2. Bolivia

❖ Tupiza- Uyuni.....	27
❖ Colchani- Salar de Uyuni.....	27
❖ Potosí.....	29
❖ Cochabamba.....	30
❖ Villa Tunari.....	31
❖ Santa Cruz de la Sierra- Samaipata.....	31
❖ Trinidad.....	32
❖ Rurrenabaque.....	33

❖ <i>Coroico</i>	33
❖ <i>La Paz</i>	34
❖ <i>Copacabana</i>	35
❖ <i>La Isla del Sol</i>	35

3. Perú

❖ <i>Arequipa- Mollendo</i>	38
❖ <i>Cuzco- Camino inca- Machu Picchu</i>	39
❖ <i>Puerto Maldonado</i>	42
❖ <i>Nazca</i>	43
❖ <i>Lima</i>	44
❖ <i>Máncora</i>	45

4. Ecuador

❖ <i>Manta- Piñagua</i>	48
❖ <i>Baños</i>	49
❖ <i>Quito</i>	50
❖ <i>Rihannon Community</i>	50
❖ <i>Canoa</i>	53
❖ <i>La noche en el bus</i>	54
❖ <i>Otavalo</i>	56

5. Colombia

❖ <i>Pasto- Popayán</i>	59
❖ <i>San Agustín</i>	60
❖ <i>Salento</i>	60

❖ Medellín.....	61
❖ Cartagena de Indias.....	62
❖ Santa Marta- Taganga.....	63
❖ Parque Nacional Tayrona.....	63

6. Venezuela

❖ Mérida.....	66
❖ Chichiriviche.....	67
❖ Choroní.....	67
❖ Colonia Tovar.....	68
❖ Mochima.....	68
❖ Isla Margarita.....	69
❖ La Aventura Isla Margarita, Panamá City.....	71

7. Panamá

❖ Puerto Obaldía.....	76
❖ Panamá City.....	76
❖ Valle de Antón.....	76
❖ Boquete.....	77

8. Costa Rica

❖ Playa Dominical.....	79
❖ San José.....	79
❖ La Fortuna.....	79

9. Nicaragua

❖ <i>Isla Ometepe- El Zopilote.....</i>	<i>80</i>
❖ <i>Lara.....</i>	<i>82</i>
❖ <i>Rivas-Peñas Blancas- Granada.....</i>	<i>84</i>
❖ <i>Matagalpa.....</i>	<i>85</i>
❖ <i>Managua- Playa Pie de Gigante.....</i>	<i>88</i>

10. Costa Rica 2ª parte

❖ <i>Santa Teresa- Trío Ñan-ta.....</i>	<i>91</i>
❖ <i>Montezuma.....</i>	<i>93</i>

11. Nicaragua 2ª parte

❖ <i>San Juan del Sur.....</i>	<i>96</i>
❖ <i>Granada.....</i>	<i>97</i>

12. Honduras

❖ <i>El viaje en camioneta hasta la Ceiba.....</i>	<i>98</i>
❖ <i>La Ceiba.....</i>	<i>100</i>
❖ <i>Isla de Roatán.....</i>	<i>101</i>
❖ <i>San Pedro Sula.....</i>	<i>103</i>
❖ <i>Copán Ruinas.....</i>	<i>105</i>

❖ 13. La travesía McCartniana a México.....	108
----------------------------------------------------	------------

14. Guatemala

❖ <i>Antigua Guatemala.....</i>	<i>114</i>
❖ <i>Panajachel.....</i>	<i>117</i>

15. México

- ❖ *El viaje en chata a Tulum*.....122
- ❖ *Mònica y la locura de Palenque*.....124
- ❖ *Playa del Carmen*.....125
- ❖ *El viaje a dedo a Oaxaca*.....129
- ❖ *Oaxaca- Puerto Escondido- La gran pérdida*.....130
- ❖ *La vuelta a Guatemala*.....133
- ❖ *Oaxaca 2ª parte- La finca de Rocío*.....133

16. El regreso a Argentina.....138

17. México 2ª parte

- ❖ *Playa del Carmen*.....139

18. Bélgica

- ❖ *Bruselas*.....142
- ❖ *Antwerp*.....143
- ❖ *Ghent- Brugge*.....144

19. Holanda

- ❖ *Ámsterdam- Zunderdorp*.....145

20. Alemania

- ❖ *Heidelberg*.....149

21. República Checa

- ❖ *Praga*.....151

❖ *Brno*.....151

22. Italia

❖ *Venecia*.....154

23. España

❖ *Barcelona*.....155

❖ *Menorca*.....155

❖ *Mapas*.....166

❖ *Cancionero viajero*.....169

Prólogo

“Dar rienda suelta a nuestra libertad es enriquecedor, viajando se aprende lo que las instituciones no saben ni pueden enseñar y es una puerta infinita al descubrimiento. Viajar nos renueva y nos mantiene jóvenes, nos alienta a vivir cada instante sin arrepentirnos de nada, porque se aprende a valorar la vida humana, los recursos, nuestro espíritu y a la tierra misma.

Es bueno saber que no hay una fórmula para viajar, que las posibilidades de hacerlo son abundantes; con dinero, sin él, cerca, lejos, con familia, etc. Nos deja marcas imborrables, sensaciones nuevas y anécdotas increíbles.

Viajar siempre es una buena inversión de tiempo, de energía, de dinero y no hay una edad mejor que otra para hacerlo. Lo importante es dejar de lado los miedos y prejuicios. La vida nos recompensará al final del camino por haberla atravesado en todo su esplendor, sin reservaciones y haciendo buen uso de las herramientas que nos brindó.”

1. Argentina (16 de abril de 2010- 17 de junio de 2010)

-Buenos Aires-

Era viernes 16 de abril, en el aire rondaba una especie de aire melancólico y de ansiedad casi insostenible. La noche anterior l@s chic@s habían pasado por casa para la despedida, sí, otra más... pero ésta quizá más incierta que las otras. Ale me traía de regalo una remera negra con el estampado del disco *Abbey Road* de The Beatles, un tanto corrido y desprolijo, pero encantador al fin. Las guitarras e instrumentos terminaron de ser repartidos entre tod@s para que en mi ausencia siguieran teniendo vida. La velada transcurrió entre chistes, anécdotas, música y buenos augurios, como era de esperar teniendo tanta gente hermosa cerca. La Tana se quedó para ayudarme a ordenar todo el quilombo típico de una fiesta y en la mañana, después de haberla acompañado hasta su casa, mamá ya estaba con sus mates frente a la tele, entre dormida y triste, sabía que se venía un momento duro para ella y también para mí. Julieta también andaba por ahí jugando con Rabito y mientras tanto yo, terminaba de armar la mochila que constaba de: ropa, utensilios de cocina, una cacerola pequeña, 90 cds con mis canciones, la notebook, el machete, la guitarra (que lógicamente no estaba en la mochila...), todo lo que respecta a higiene personal, los ahorros que había juntado en mi año en Bariloche y algunas pavadas más que hacían que el peso del equipaje excediese al peso que me proponía cargar por toda Latinoamérica y quién sabe si por todo el mundo también.

Ya sobre las 8:30 am, llegó papá y el momento de las despedidas comenzó; el abrazo eterno con mamá, la desesperación del perro en sus brazos, el llamado a la abuela Caco, la caminata hasta el ascensor y esas ganas de que el pasillo se alargue cada vez más para que la imagen no desaparezca o aunque sea, lo vaya haciendo de manera menos abrupta. Ya no había marcha atrás. Lucky estaba esperando en su casa de Lambaré y Corrientes, con todo su equipaje: la caña de pescar, su paño con artesanías, el cajón

peruano y todas las energías que una persona puede tener al momento de salir de viaje.

Desde el Falcon, ese que siempre estuvo con mi infaltable padre como conductor para llevarme a la escuela, a fútbol, a Capitán Sarmiento, Rufino, a los ensayos..., el grito a Lucky fue claro: ¡DALE QUE NOS VAMOS! Unas chicas que pasaban por ahí nos decían: – ¡Chicos, qué lindo, se van de viaje!, ¿a dónde van? La respuesta concreta nadie la tenía, sólo atiné a decir... ¡A CANADÁ O ANDA A SABER DÓNDE! Pero lo cierto era que desde Retiro, el tren salía a las 10:00 am con destino a San Miguel de Tucumán.

El abrazo con mi viejo tuvo algo de rapidez y simplicidad; cuidate, llamá, no hagas cagadas... las cosas lógicas que se le diría a alguien amado que se va y que no se sabe cuándo se lo va a volver a ver.

El tren, casi con puntualidad inglesa, comenzó su marcha, pronto la ciudad dejó de ser ciudad para convertirse en campo y pronto el día dejó de ser día para ser noche.

– ¡La bombilla quedó en la mochila despachada, boludo! Uh, qué bajón, ya fue, pasame la lapicera que fabrico una-. Es un viaje sin mate, cansador y largo. Junto a nosotros, en la otra fila de asientos, había una familia un tanto molesta que no paraba de hablar a los gritos y de comer matambre casero, milanesas, y otras delicias. En realidad, eso era lo que más nos molestaba al final de cuenta, ya que nuestras provisiones sólo constaban de: una botella de agua, unos sándwiches y alguna que otra galletita.

Lucky, con la tonta esperanza de hacerme artesano como él, me enseñó a hacer algo de macramé y de esta manera hice mi primera pulsera, nada mal por ser la primera y sobre todo teniendo en cuenta que en un tren el pulso no es el mejor, pero inmediatamente supe que la artesanía no sería lo mío.

A unas seis o siete horas de llegar, en plena noche, el tren se detuvo sorpresivamente, pero al parecer todo estaba programado. El guarda se acercó al vagón despertándonos de nuestra siesta prolongada, para comunicarnos que en la localidad de La Banda, un tren había descarrilado y ya

unos buses estaban esperando fuera. Fue una suerte para nosotros, porque no estábamos para nada cómodos en la clase turista, y en los buses pudimos dormir un buen rato hasta que los rayos del sol nos despertaron llegando a San Miguel.

-San Miguel de Tucumán-

Sebastián pronto llegaría a la estación y entre tantas despedidas, se coló un gran abrazo de reencuentro. Fue una genial coincidencia que justo él se haya encontrado en ese sitio abriendo Opción Gráfica Tucumán, otra de las sucursales de su empresa.

La estadía en San Miguel ya estaba asegurada, si bien el futuro local no poseía grandes comodidades, de hecho ninguna comodidad, nosotros estábamos felices entre los escombros, las latas de pintura, la mugre y el polvo. Lo único que necesitábamos era un lugar donde dormir y un espacio donde empezar a ensayar el repertorio que pronto empezaríamos a tocar en cuanto lugar pudiésemos.

La estancia no sería gratuita, el cambio era justo, trabajo a cambio de techo. De todos modos, el trato sólo fue una formalidad, porque nosotros queríamos trabajar para hacer algo de dinero y darle una mano a Seba con la apertura del local y así mismo, él, nos quería ayudar a nosotros.

Una semana duró en nuestro camino San Miguel de Tucumán, no era un lugar para pasar mucho tiempo, la impresión había sido la misma que la de diez años atrás cuando la había visitado por primera vez en uno de esos viajes alocados que hacíamos con l@s chic@s... ciudad grande, ruidosa, sucia, sin muchos más atractivos que el cerro San Javier, la famosa casita de Tucumán, y el parque 9 de Julio.

“Marita, vive acá al lado... y tiene un esposo enano...”, una frase que merecía una canción, la primera del viaje, ***Bossa du Marita***, que reflejaba nuestra distorsionada perspectiva acerca de la esposa del dueño del local y su reprimido deseo de pasar la noche con los apuestos pintores del mismo, o sea... nosotros.

-EL Mollar-

El Mollar sólo se encontraba a 100 km de donde estábamos, así que luego de despedirnos de Seba, agradeciéndole todo lo que había hecho por nosotros, nos subimos a un bus que nos dejó en el pueblo.

Casi como dándonos la bienvenida, ahí estaba Marito, un can horrible de ojos saltones, regordete pero muy simpático, que nos acompañó hasta el camping donde pasamos nuestras primeras noches en carpa, que luego de ser armada y analizada dio lugar al comentario de indignación y confusión de Lucky: - ¡¿Y ahí vamos a dormir los dos, pelotudo?!- Claro, la carpa era bastante chica, teniendo en cuenta que él es una mole de metro noventa y que nuestro equipaje era un tanto excesivo. De todos modos, nos las arreglamos y pudimos acomodarnos casi como lo harían 20 payasos en un fitito.

El Mollar, con su aire pueblerino, frío y solitario nos acogió unos dos o tres días, cuando decidimos seguir a dedo hasta Tafí del Valle, lugar en el que sólo pasamos una tarde, ya que es un punto turístico importante del norte argentino y por ende bastante caro. El pueblo en el que nos quedaríamos sería Amaicha del Valle.

-Amaicha del Valle-

Lo primero que hicimos fue buscar alojamiento y de esta manera caímos en el camping más cercano, una apreciación algo caprichosa, ya que el pueblo es bastante pequeño y todo es cercano. Pero en fin, la cuestión es que al acomodarnos en el sitio, comenzaron las sociales y como muchas veces sucede fue a través de la música.

- ¡Chicos, tocan la guitarra!, podemos armar un fogón luego, ¿no? Fueron las palabras de Mariel... Y así fue. Después de asar un pollo, que fue mirado con envidia, un gran fogón con guitarreada y vino se armó. Ahí estaban Sofía, Inés, Santi, Pablo, Cata, Cristian, Mariel y Nico con la negra, su moto...

La buena onda entre el grupo fue instantánea, los días se sucedieron entre grandes comidas grupales, empanadas, música y excursiones. Quizá la experiencia más memorable de Amaicha haya sido la del hotel abandonado.

Al terminar de cenar las 86 empanadas, que con nuestras propias manos dimos vida, a Pablo se le ocurrió visitar un complejo hotelero que estaba abandonado hacía unos años y que se encontraba a unas tres cuadras de nuestro camping. Así que sin meditarlo mucho, fuimos como aventurer@s a investigarlo, bajo una luna llena increíble que permitía ver todo lo que nos rodeaba en el pueblo. Al llegar, cerca de las doce de la noche, divisamos unos cuantos burros que se encontraban deambulando casi como espectros en el hotel, una imagen algo perturbadora y sorpresiva que se deshizo inmediatamente al hacer resonar nuestros pasos sobre las cerámicas destruidas. Al entrar, la sensación fue como la de estar dentro de una película de zombies. El complejo se encuentra un 80% terminado, pero por alguna razón fue abandonado, tiene una torre desde donde se tiene un panorama amplio del pueblo, luego la parte de las habitaciones, un salón gigante en la que una chimenea majestuosa reina en dudosa soledad y una piscina enorme llena de escombros, en la que decidimos terminar la noche con una suave guitarreada.

Las ruinas de Quilmes nos encontraron bastante cansados al otro día, porque haber perdido el bus que nos llevaba hasta ellas, significó caminar 21 Km bajo un sol insistente que el mediodía no dudó en esconder.

Amaicha nos había regalado “una comunidad”, que en su gran parte se dirigía en la misma dirección que nosotros, por lo que el próximo destino fue la hermosa ciudad de Cafayate.

-Cafayate-

Con sus viñedos, su plaza, sus colores y su simpatía, esta ciudad nos refugió por alrededor de siete días.

El hostel camping “El parque”, nos ofreció la calidez que un grupo de pseudo hippies puede necesitar. Mientras algunas tejían artesanías, otros hacíamos música y otras sólo disfrutaban del día en la tranquilidad del lugar, pero la verdad es que el albergue nos atrapó de tal modo que, en rara ocasión, decidimos recorrer la ciudad. Las noches se cerraban con una damajuana de *Domingo Hermanos* y el día se abría con mates, bizcochos y panes.

El bar Ñan-ta era un sitio agradable, en donde la música iba de la mano con la ambientación folklórica. Su dueño nos ofreció dar un concierto y así fue como el dúo Ñan-ta hizo su debut. El nombre del bar nos pareció acertado ya que su significado es “por el camino” en lengua Quechua, así que tras la aprobación del dueño, esa misma noche tocamos bajo ese nombre y básicamente para tod@s los chic@s de la comunidad que sólo querían escuchar y cantar una canción: ***Bossa du Marita***.

Terminado el recital, otro bar nos esperaba para una actuación. Dio la casualidad que por la tarde cuando ensayábamos, en la plaza principal, alguien se nos acercó diciéndonos que trabajaba en un bar y que le gustaría que tocásemos esa misma noche, nosotros ya teníamos el otro compromiso pero no fue impedimento para aceptarlo. La actuación iba a comenzar rondando las 22:00 horas, pero muy poca gente había llegado, por esa razón nos tomamos la libertad y el vino necesario, para relajarnos y pasar el rato. Por un momento pensamos que no actuaríamos debido a la poca concurrencia, pero eso no sucedió. Rondando medianoche, nos avisaron que ya había una cantidad de gente aceptable como para arrancar el concierto, pero con Lucky apenas podíamos mantenernos en pie... La actuación fue bastante lamentable, pero fortuitamente no éramos sólo nosotros los borrachos, todo el bar se encontraba en la misma condición, así que la fiesta se armó y de esta manera, cantamos y tocamos hasta que nos hartamos. Finalizado el show, mi vejiga explotaba y debí correr rápidamente al baño. Fue en ese preciso momento cuando una dama misteriosa, por “equivocación”, entró al toilette. No nos entendimos muy bien porque

ella venía de los Estados Unidos, su español no era el mejor y mi inglés parecía chino... La idea fue ir a su hostel *El Balcón*, a unas cinco cuadras de ahí. Luego de dar algunas vueltas por las calles, medios perdidos, medios ebrios y bastante excitados, su habitación nos recibió con las luces apagadas y algunas personas durmiendo. Todo marchaba, más o menos de maravilla, hasta que abruptamente la puerta se abrió, la luz se encendió y una voz completamente impertinente entonó: -¡ESTA PERSONA NO PERTENECE AL HOSTAL, Y DEBE SALIR INMEDIATAMENTE!- Luego de unos segundos de silencio decidimos hacer caso omiso a la imperativa sugerencia y seguimos con nuestra historietta amorosa. Minutos después, la escena se repitió y hasta que no me vestí, no agarré mis cosas y salí del hotel, los gritos, las acusaciones y las amenazas de tener que pagar la noche no cesaron. Al regresar al camping nadie entendía bien qué había pasado conmigo durante ese lapso de tiempo en el que fui al baño y ese instante en el que me encontraba a medio vestir, todavía tambaleándome y con cara de decepción. La noche terminó en compañía de un *Domingo Hermano* y el perro del camping. Seguramente podría haber estado peor.

Dos días de calma fueron necesarios para reaccionar después de aquella noche, y en medio de esa calma, Nico, aceptó el trabajo que la dueña del hostel le había ofrecido; ser el encargado durante una temporada de la recepción. A partir de ese momento se puede decir que “El Parque” estaba bajo nuestro mando. Casi nadie llegó a hospedarse y la libertad, o libertinaje, se apoderó de la situación.

Una tarde en la que volvía de pasear por los cerros Sameena llegaba al pueblo y la calle vacía nos encontraba a los dos frente a frente. La invitación a quedarse en el camping, ya que ella buscaba alojamiento, era obligada. Por un lado, porque a Nico le pagaban una comisión por llevar gente y como toda buena familia unida, cada vez que teníamos la posibilidad llevábamos a alguien, y también... porque Sameena era verdaderamente encantadora.

Al llegar al hostel tanto yo como I@s chic@s quisimos hacer sentir como en casa a la nueva invitada, ofreciendo mates, argentinismo, simpatía y frescos frutos del naranjo que reinaba el patio.

Lucky esa noche, entre charlas largas, algo de alcohol y romanticismo, conquistó a Sofía, que en algún momento sospechábamos, tenía un romance con Inés, su compañera de viaje, aunque sólo fueron suposiciones de dos viejos chusmas. Nico también formalizó con Cata y yo con Sameena con quien armamos una linda relación que duró hasta que nos dijimos adiós días más tarde. Junto a Lucky nos dirigimos a Cachi y ella siguió rumbo al norte para pronto volver a su casa en Holanda.

-Cachi-

Llegar a Cachi fue un tanto complicado porque “el dedo” no funcionó y ningún bus iba directo, así que al llegar al pueblo de Angastaco, combinamos con un grupo de turistas extranjeros para alquilar una combi que nos llevaría a destino. 40 km antes de llegar, la combi paró en un pueblo llamado El Molino, y el chofer nos informó que el vehículo no andaba bien y que no iba a poder llevarnos hasta Cachi. Nadie le creyó completamente y el descontento de tod@s se hizo notar. Me dirigí hasta las cercanías donde había una combi similar estacionada y le comenté lo sucedido a su dueño, este me dijo que el otro no podía ir a Cachi porque no tenía los papeles en regla para transportar pasajeros. El truco era decirnos que nos llevaba hasta Cachi pero dejarnos a mitad de camino. Así que después de poner un precio al nuevo viaje, de perder dinero y de incriminar al otro chofer acusándolo de chanta, ladrón, estafador, etc... La nueva combi nos llevó hasta Cachi.

El pueblo, a nuestro humilde parecer, no era gran cosa, y de haber sabido que nos iba a costar tanto llegar, lo hubiésemos pensado dos veces. Pasamos dos días en el lugar acampando en un predio donde abundaban los nogales y posteriormente la idea fue visitar Salta capital, donde Sebastián tenía otra sucursal de Opción Gráfica. Para ello, fuimos hacia la ruta a pro-

bar suerte haciendo dedo. Era domingo, y los domingos los buses no pasaban, así que luego de unas cuatro horas de espera, una camioneta de Coca-Cola nos levantó. En el viaje la pasamos bastante mal. El hombre era un demente conduciendo, íbamos a unos 1000 km/hora, atrás en la caja nos moríamos de frío, las empanadas que habíamos comido no nos habían caído muy bien y todo esto nos hacía pensar que ese sería el triste final del viaje y de nuestras vidas. Cabe destacar que, a pesar de todo, el camino de montaña por la Cuesta del Obispo con sus interminables curvas, sus precipicios y sus nubes cubriendo la carretera, era alucinante. Por suerte llegamos a la ciudad de Salta a salvo y pudimos disfrutar de la hospitalidad gráfica de Gonzalo y Leandro, los empleados de Opción Salta.

-Salta-

El local fue nuestro hogar durante unos quince días en los que Lucky se dedicó a “parchar” en la calle Balcarce, mientras yo atendía junto a Leandro el negocio, ya que Gonzalo tuvo que viajar a Tucumán. El único episodio raro sucedió una tarde de sábado... Leandro ya se había ido, Lucky estaba trabajando y yo me estaba alistando para ir a acompañarlo. Al terminar de acomodar las cosas, tomé la guitarra, el equipo de mate y al abrir la gigantesca puerta de vidrio que permite la entrada al local, ésta se destruyó en mil pedazos sobre mí...

Inmovilizado por algunos segundos, no podía reaccionar. No sabía si me encontraba bien, si alguien había disparado o arrojado alguna piedra o si yo la había golpeado...lo cierto es que, gracias a las fuerzas cósmicas de la compasión y la verdad, me encontraba sano, aturdido, pero sano. El seguro pagó el arreglo de la puerta y Salta comenzó a desaparecer de nuestras vidas para darle lugar, sólo por unos cortos días, a la mágica Purmamarca.

-Purmamarca-Tilcara-

El oportunismo, consecuente de un turismo relativamente salvaje, convirtió a Purmamarca en una especie de gran centro comercial. El pueblo, a mi

parecer, había perdido ese encanto que tenía unos doce años atrás cuando lo visité por primera vez. Edificaciones nuevas, caminos, remodelaciones, hacían casi no reconocerlo. Por suerte, el cerro de los 7 colores y los alrededores no se pueden modificar, por ahora... Lo cierto es que rápidamente fuimos a Tilcara donde nos volvimos a encontrar con l@s chic@s de la comunidad más una nueva integrante, Delfina, gran amiga de Sofía y de Inés que emprendía viaje con nosotr@s, de esta manera tomamos la ruta hacia Humahuaca.

-Humahuaca-

Al arribar, conseguimos un cuarto en una pensión muy barata y precaria, donde pagamos alrededor de u\$s 0,50 por día cada un@. El cuarto era bastante incómodo y pequeño teniendo en cuenta que éramos nueve personas y que por las mañanas, gracias a la condensación, las goteras nos despertaban a las 9 en punto. Sólo cartones, mochilas y sacos de dormir cubrían el suelo.

Por suerte Humahuaca sigue manteniendo el encanto que recordaba. La semana en la ciudad la pasamos prácticamente en las escalinatas vendiendo artesanías, haciendo música y compartiendo el tiempo con l@s artesan@s. Un día, algunos decidimos ir a aventurarnos un poco y así subimos por la quebrada y caminamos por el llano un buen rato hasta quedar frente a una cadena montañosa repleta de colores. Una excursión maravillosa que al otro día repetí pero en soledad y en la que pude componer una zamba que titulé ***Colores despiertos***, recordando un poco la magia de Purmamarca, su fuerte y abrupto cambio, la belleza de la quebrada de Humahuaca y las creaciones de la Pachamama. En las escalinatas, donde la escultura inmensa de un indio clama venganza por sus hermanos asesinados, también nació otra canción dedicada a ***Los Artesanos***.

-Iruya-

A 53 días de comenzado el viaje, por la mañana partimos hacia Iruya, un increíble pueblo salteño que parece estar colgado de los cerros. Con no más de 1000 habitantes, el sol es quien manda hasta las 17:30 hs cuando se esconde detrás de una de sus montañas. Aquí nos volvimos a encontrar con la comunidad, ya que habíamos ido por separado, en casa de Asunta. Una casa de familia en donde tuvimos un buen cuarto con camas, cocina y un magnífico balcón que daba a los cerros. En algunas noches, como en la del cumpleaños de Inés, se supieron armar buenas guitarreadas, fiestas con bailes y cantos e infaltables Damas Juanas...

Las caminatas por los valles y cerros que predominan en la zona fueron bien aprovechadas, San Isidro fue uno de los destinos en estas caminatas, un pueblo tan perdido e ensimismado como la soledad misma.

-La Quiaca- Yavi-

La noche nos sorprendió a l@s miembros de la comunidad llegando a la Quiaca, la última ciudad del norte Argentino. La idea no fue quedarnos ahí porque no es una ciudad muy llamativa, el plan era llegar al pueblo de Yavi esa misma noche. Fue así, como por algunos pesos, un taxi nos trasladó al pueblo.

El alojamiento de Lola fue la opción más rápida, dada la nocturnidad del asunto... así que nos acomodamos y al día siguiente decidimos mudarnos al camping del pueblo. Esa mañana acompañé a Nico hasta la frontera con Bolivia, para dar un paseo en su moto y para comprar una pelota de fútbol que duró sólo dos días, ya que desapareció por arte de magia, o mejor dicho, por arte de los niños del pueblo.

Yavi es poseedora de algunas leyendas, por ejemplo la del museo que se encuentra pegado al camping...

Se dice que está embrujado y que era morada del marqués de Yavi. Un hombre, al parecer, bastante hostil con los habitantes del poblado a quienes torturaba en dicho lugar. Por las noches, se dice que ruidos extraños

proviene de la casa y aunque nosotros no hayamos escuchado nada, no sería raro que esto suceda porque el aspecto del lugar es bastante tétrico. También se dice que hay un túnel subterráneo que atraviesa todo el pueblo y que era por donde la gente escapaba. Nosotros buscamos la entrada al túnel, pero ésta había sido sellada años atrás. Al parecer, la gente es muy respetuosa con este asunto y prefieren no hablar mucho de ello.

El pueblo es muy encantador e impresionante, todas las casas están hechas de adobe, las calles de tierra, muchas ruinas de casas abandonadas y muy pocos habitantes. Una de ellas era Cristina, una mujer de unos 40 años, proveniente de Bs As, que vivía momentáneamente ahí y que atendía un hotel bastante nuevo. Su falta de contacto social y su instantánea simpatía hizo que la acompañásemos algunas tardes con cervezas, mates y algo de fútbol ya que por esos días, estaba comenzando el mundial de Sudáfrica 2010. El frío por las noches era tremendo, muchas veces necesitábamos ponernos casi todas las prendas de vestir que teníamos y hacer fuego para poder pasarlo lo mejor posible. Era tan intenso que un día mi guitarra amaneció con una quebradura en la caja, justo en la unión de la tapa armónica, hecho que me deprimió bastante, pero que pude solucionar con un buen pegamento. La Vendoma, mi compañera fiel, empezaba a sufrir las consecuencias del viaje.

El acercamiento con Delfina empezó a tener más regularidad y lo que en mi deseo hubiera querido ser sólo una aventura amorosa del momento, se convirtió en algo un poco más fuerte pero desperejo a la vez, razón por la cual mi actitud cambió un poco en relación a ella, hecho desafortunado para tod@s, porque trajo algunos malos entendidos, tristezas, confusión y broncas. Luego, la indiferencia empezó a reinar un poco entre nosotr@s y sin decirlo con palabras, las cosas empezaron a aceptarse como eran, por lo menos por el momento.

Una mañana, la mañana en que estábamos cumpliendo dos meses de viaje, con Lucky fuimos al mirador del pueblo y bajamos a un bosque bastante muerto, pero con un pequeño río muy hermoso, al que decidimos

bordear. Metidos entre quebradas y vegetación, estuvimos caminando y saltando de piedra en piedra un buen par de horas. Cuando ya estábamos bastante lejos divisamos un cartel que decía BOLIVIA, sí... salimos del país sin darnos cuenta. Para confirmarlo le pregunté a un arriero que paseaba con sus cabras y ovejas. Algo perdidos continuamos andando, pero en un momento la aventura empezó a tener sabor amargo. Habrían pasado ya unas cuatro o cinco horas de excursión y el sol de la tarde era tajante, el agua se nos había acabado, el terreno era bastante árido y las energías también estaban menguando. Las pocas personas que rondaban la zona, en su mayoría campesinos y ancianas, fueron nuestras guías para llegar nuevamente a Yavi ya entrado el atardecer.

EL día 17 de Junio cruzaríamos formalmente nuestra primera frontera. Bolivia nos esperaba, pero sólo a cuatro de nosotr@s, Lucky, Nico, Cata y yo. Las demás se encaminaron hacia Chile, mientras que otros, lentamente empezaban su regreso a casa.



Comenzando la aventura



Exceso de equipaje



Nuestro hogar en Tucumán



El primer dedo yendo a Salta



EL Lucky parchando en Salta



Contemplando Iruya



Haciendo empanadas junto a Ine y Sofi



Primer concierto del Dúo Ñan-ta



Parte de la comunidad en Cafayate



Jipiando en Humahuaca



Humahuaca



Perdidos en Yavi

2. Bolivia (17 de junio de 2010- 13 de agosto de 2010)

-Tupiza-Uyuni-

Bolivia nos recibió con sus clásicos mercados callejeros y sus comidas abundantes y económicas. Apenas cruzada la frontera, en la ciudad de Villazón, nos dirigimos a la estación de tren para ir directamente a Tupiza, a unos 80 km. Llegamos a las 18:30 hs, con el sol cayendo sobre nosotr@s. Nico hacía rato que estaba obstinado con preparar San Pedro, una bebida sagrada de las antiguas comunidades indígenas de los Andes, que puede llegar a ser alucinógena y también tóxica si es mal preparada. Nosotros al parecer la preparamos mal, y que mal que la preparamos que ni tóxica nos resultó; ningún efecto nos produjo, lo cual es una suerte porque podríamos haberla pasado pésimamente.

Uyuni, es un destino imperdible de Bolivia, ya que es la puerta al gran salar, el mayor del mundo con 10.000 Km² de pura sal. Llegamos a la ciudad por la noche y en tren, Nico había llegado con anterioridad en su moto y fue el encargado de encontrar el alojamiento. Las excursiones desde la ciudad hasta el salar son bastante caras, así que decidimos hacerla por nuestra cuenta, algo un poco más complicado porque nadie quiere dar los datos precisos para llegar. No obstante, gracias a algunos artesanos que nos facilitaron la información, logramos llegar a Colchani, el pueblo que bordea el salar.

-Colchani - Salar de Uyuni-

Si los pueblos fantasmas existen, Colchani debe ser uno de ellos. Las vías del tren que se pierden en un pequeño punto en el horizonte, el sol calcinante, casas abandonadas, personajes que limitan entre lo surreal y lo misterioso, silencio, viento y soledad son algunas de las características del pueblo.

Lo más irreal fue alojarnos en un hotel de sal. Ladrillos de sal, el piso, las camas, mesa, todo era de sal, hasta la dueña parecía de sal. La idea fue

quedarnos en este lugar para poder caminar los 5 km que a modo de pasadizo, nos fue introduciendo lentamente en el salar.

Al llegar, las fotografías se sucedieron, así como los saltos desde los pequeños montículos de sal y las corridas con la moto de Nico, sensación adrenalínica que puede conmover hasta al menos adepto a la velocidad. Nico y Cata se adentraron con la moto en el salar y tuvieron la suerte de encontrarse con otro hotel de sal, casi de las mismas características que el otro, pero mucho más soberbio y majestuoso, ya que se encontraba en medio del desierto y lleno de esculturas. El precio, según la pareja de jóvenes que estaba atendiendo el hotel, era de 20 bolivianos por noche, algo así como u\$s 3, por esa razón fue que no dudamos ni un segundo en trasladarnos hasta ahí al día siguiente. La jornada que pasamos fue de lo más impresionante y las sensaciones que se despertaron fueron únicas. El atardecer fue digno de una pintura surrealista y la luna llena en su máximo esplendor nos deslumbró, dejando al desnudo toda la belleza de este desierto de sal.

La amargura llegó por la noche. Próximos a irnos a descansar, la dueña del hotel se hizo presente y después de una charla a solas con los dos jóvenes encargados, nos comunicó que había un mal entendido y que pasar la noche en el lugar costaba en vez de 20 bolivianos, u\$s 20, dinero del cual no disponíamos en ese momento y que por otro lado nos negábamos a pagar ya que el error no había sido nuestro. Irnos del hotel tampoco era una solución porque eran las doce de la noche y nos encontrábamos en medio de la nada, ninguna de estas razones conformó a la Chola brava y seguida a la discusión, que no llegó a ningún sitio, nos fuimos a dormir. Para el amanecer y antes de que la Chola mala onda llegara nuevamente, nos habíamos largado pagando los 20 bolivianos que se habían pactado inicialmente.

Los 8 km que caminamos por la sal hasta llegar a Colchani nuevamente, fueron silenciosos y la imagen de Lucky caminando lejanamente delante de mí, me inspiró para ir componiendo sobre la marcha, ***El viajante***, can-

ción que habla sobre el valor y la perseverancia del viajero que encara su camino hacia lo desconocido.

Llegamos a Colchani bastante cansados después de la caminata bajo el sol y automáticamente marchamos hasta la ciudad de Uyuni para seguir nuestra ruta a Potosí, una de las ciudades más altas del planeta y con una historia trágica, consecuencia de su riqueza.

Nico siguió motorizado con rumbo a La Paz, y nosotros dos junto a Cata a la terminal de Uyuni. Desde el bus, que estaba a punto de arrancar, nos encontramos nuevamente con las chicas, Sofi, Ine y Delfi, que habían vuelto de Chile y que en los próximos días también llegarían a Potosí.

-Potosí-

La noche que llegamos a Potosí nos encontró un tanto perdidos, dado que el bus nos dejó lejos del centro y a altas horas de la madrugada, así que tratamos de ir al hotel más cercano. No recuerdo el nombre de la pensión, pero “Pensión de la muerte” hubiera sido un nombre apropiado... La primera mala impresión nos la dio el conserje; un tipo desagradable y en completo estado de ebriedad que compartía su noche de trabajo con amigos de las mismas características. Nuestra habitación, en el segundo piso, era deprimente; camas duras, una luz que encandilaba y ventanas que daban a la bulliciosa avenida.

Al rato de acomodarnos y con ánimos de ir a dormir rápido para al otro día buscar un lugar más agradable, la fiesta comenzó en el cuarto continuo. Fiesta que incluía música horrenda a todo volumen, gritos, alcohol y peleas pasionales. La interminable noche se sucedió así y cuando el amanecer se hizo presente, la situación continuaba pero aún más violenta, los gritos comenzaron nuevamente y las amenazas también. Cuando finalmente escuchamos decir a uno de los personajes de la novela -¡Guardá el arma! Decidimos que no teníamos que esperar más y desaparecimos de ese funesto lugar. La escena al pasar por ese cuarto era desastrosa; todos ebrios, botellas tiradas, llantos y un olor completamente desagradable.

Nos fuimos al centro de la ciudad, que nada tiene que ver con todo el ambiente que habíamos conocido hasta el momento.

La ciudad de Potosí es muy hermosa, concretamente el centro lo es, donde estuvimos alojados. Todo tiene un delicado estilo colonial, con callejones alumbrados por inmensos faroles, grandes mercados y puestos callejeros de todo tipo. Los días transcurrieron de manera muy relajada, descansamos en el nuevo hostel, miramos algunos partidos del mundial, etc... Después de un día de descompostura debido al apunamiento que produce la altura, ya que Potosí está a unos 4000 msm, fuimos a una laguna de aguas termales que hay a unos cuantos km de la ciudad, el Ojo del Inca. Otro lugar increíble de este hermoso país. Rodeada de montañas e infinitos paisajes, la laguna tiene unos 30º de temperatura y es el cráter de un volcán que el tiempo enterró en las alturas. Disfrutamos del sol y del agua chapoteando cual infantes junto a las chicas que nuevamente se unieron a nosotros, menos Cata que fue en busca de Nico, quien la esperaba en la Paz.

-Cochabamba-

La idea era llegar a Cochabamba y rápidamente buscar un nuevo destino porque es una ciudad grande, ruidosa y caótica con la que no nos queríamos vincular. Pasamos dos días en ella e inmediatamente, después de que Alemania dejara nuevamente fuera del mundial a la Argentina, nos dirigimos a un pueblo llamado Villa Tunari.

Nadie pensó que los cortos Km que separan a Cochabamba de Tunari, se traducirían en seis horas de incómodo viaje, algo de lo que nos íbamos a tener que acostumbrar en Bolivia, porque los caminos destrozados, el precario estado de los buses y el estado de inconsciencia con que conducen algunos bolivianos, son factores que producen que un simple viaje de quizá 50 km, merezca tres, cuatro o más horas.

-Villa Tunari-

Adentrándonos lentamente en la selva boliviana, llegamos a Villa Tunari. Un pequeño pueblo selvático y paradisíaco, que mezcla vegetación, fauna y aventura en un entorno de amabilidad y cordialidad por parte de sus habitantes. Las dos primeras noches las pasamos en un hostel frente a uno de los ríos y posteriormente nos mudamos al camping que, mimetizado con la naturaleza, conforma un espacio mágico para pasar unos días.

La primera acción arrebatada que tuvimos fue la de irnos a bañar a uno de sus dos inmensos ríos, pero cometimos el error de no ponernos repelente de insectos... esto derivó en un ataque indiscriminado de Jijenas que trajo consecuencias muy negativas... Mis dos tobillos desaparecieron por la hinchazón y el dolor se hizo presente y constante junto a la picazón que no dejaba dormir a nadie. No tuvimos más opción que “bancarnos el mambo” y tratar de disfrutar del entorno natural.

Un 7 de julio, como cada año desde 1981, llegó mi cumpleaños. Lucky, en un acto de generosidad y valentía, pescó un pez que asamos para el almuerzo y el día lo pasamos como niños en la piscina del camping. Por la noche un gran asado y para coronar la celebración, llegó la torta, que tan dedicadamente las chicas me regalaron, junto al bonete de princesa que tuve que lucir gran parte del día.

Los mails de la familia, de l@s amig@s, y de toda la gente que me quiere, fueron un gran motivo para que la emoción fluya como los ríos del pueblo. Lucky planeó irse a La Paz, porque Jimena, su novia de Bs As, quiso visitarlo, así que yo seguí viaje con Inés, Sofía y Delfina hasta Santa Cruz de la Sierra.

-Santa Cruz de la Sierra- Samaipata-

La otra Bolivia se encuentra en esta zona, el mestizaje se hizo presente a lo largo del siglo pasado y no es raro encontrarse con bolivianos rubios, de ojos celestes y de considerable altura. Pocos días le dedicamos a Santa Cruz y a Samaipata, pueblo al que llegamos después de unas inesperadas

seis horas de viaje. El fenómeno distancia - tiempo - desfasaje, apareció otra vez.

La soledad del pueblo, la temporada de lluvia y nuestra ansiosa marcha por pueblos y ciudades, fueron factores que nos obligaron a abandonar el lugar. Al menos Delfina conoció a Les Luthiers, y las noches se pasaron de carcajadas en carcajadas, algo que al dueño del hostel y al chino mala onda de la habitación continua no divirtió mucho.

-Trinidad-

¡Motos, motos y más motos! Los otros medios de transporte sólo son casuales, las motos son las que reinan la ciudad de una manera impresionante y jamás vista.

En Trinidad comencé a tener una relación más profunda y relajada con las chicas, que de a poco se fueron convirtiendo en grandes compañeras de viaje. La habitación del hostel era bastante agradable y la aprovechamos al máximo para descansar, escuchar música y leer.

Rurrenabaque era el pueblo al que realmente queríamos llegar, destino turístico muy concurrido y famoso por su parque nacional y entorno selvático. Habíamos escuchado de un barco que navegaba durante unos tres o cuatro días por el río hasta llegar al pueblo, así que, nos propusimos investigar. Con Inés, comenzamos una desafortunada pero entretenida investigación por las oficinas de turismo y por los poblados cercanos. Nadie sabía decirnos con exactitud si esto era posible o no. El viaje a dedo nos llevó hasta un pueblo de pescadores donde a su vez nos mandaron a otro pueblo del que salían algunos barcos. Los teléfonos eran inútiles, las informaciones poco claras y la increíble desinformación de los encargados de informar, era sorprendente.

Después de subirnos a camiones, autos, caminar y dar mil vueltas, volvimos a Trinidad sin ninguna información concreta, sólo la de un barco que nos había ofrecido salir ya, pero que tardaría alrededor de 15 días en llegar, cosa que nos pareció un poco excesiva.

El camino por tierra ganó nuevamente, y un bus nos llevó a Rurrenabaque. Cabe destacar, que hasta el momento, éste fue el viaje más incómodo de mi vida... siete horas continuas de cumbia, reggaetón a máximo volumen, por un camino destrozado, en un bus incomodísimo y con un tortuoso y profundo dolor de cabeza. Llegar a Rurrenabaque después de la experiencia fue como llegar al paraíso.

-Rurrenabaque-

Rurre, un pintoresco pueblo selvático en ciertos aspectos bastante parecido a Villa Tunari, nos recibió más amablemente que otros lugares. Esto se debe a que es un destino turístico bastante frecuentado, y sus habitantes están más acostumbrados al trato con extranjeros, cosa que en otros lugares no se da tan fácilmente, por eso los malos entendidos o las contrariedades.

En el pueblo paseamos por los márgenes del río, visitamos el mirador e hicimos algunas excursiones por la selva jugando a ser simios, colgándonos de las lianas, subiendo por árboles caídos, etc. En una oportunidad, cual Tarzán, salvé a Delfi de una muerte segura al casi caer por un precipicio. Al pasar en fila lentamente por un estrecho camino poco firme y algo húmedo, Delfi resbaló y quedó medio colgando. Afortunadamente mis instintos y reflejos ninjas me permitieron saltar rápidamente sobre ella, agarrarla del brazo y volver a subirla al sendero. Entre risas nerviosas y cagadas a pedos por parte de Inés, quien le exigía a Delfina más prudencia y atención, continuamos marcha sin lamentar pérdidas.

Inés y yo empezamos a chocar un poco debido a nuestro fuerte carácter. Su mal humor matutino y mi intolerancia hicieron que decidiera abandonarlas por un tiempo y así me adelanté a Coroico.

-Coroico-

Coroico queda a unas diez horas de Rurre y en la punta de un cerro al que se llega luego de transitar el llamado "Camino de la muerte". Aquí, por la

inclinación del camino y por las curvas cerradas, son muy frecuentes los accidentes.

Viajar de noche por estos caminos es una aventura inquietante... muchas veces las carreteras tienen doble sentido cuando ni si quiera entran dos vehículos paralelamente. A veces, en las curvas, las ruedas del bus o camión quedan casi en el aire y al borde de un abismo. Mirar por la ventana es una costumbre que fui perdiendo en estas circunstancias, incluso en alguna ocasión, pensé en rezar.

El bus que me tomé en Rurre me dejó en la base del cerro donde se encuentra Coroico, pero en un cruce donde a las dos de la mañana nadie pasa. Sin hospedaje en las cercanías y sin nada abierto, más que algunos puestos de comida, el costado de la carretera sirvió de colchón para “descansar” un poco y esperar que alguien suba para dejarme en Coroico. Cerca de las 4:00 a.m, un camión me levantó y después de viajar como ganado en la parte trasera con unas cuantas personas más, llegué a destino. Sin embargo todavía no amanecía, así que no me quedó más opción que esperar sentado en la calle a que el sol salga para buscar un lugar donde quedarme. Cuando esto sucedió, me instalé, descansé y al atardecer recorrí el pueblo, donde una fiesta en conmemoración a la virgen pintaba de colores el ambiente.

-La Paz-

Después de unos 15 o 20 días me reencontré con Lucky y Jimena, también con Nico y Cata en el hostel “El carretero”, lugar invadido por viajeros, hippies, artesanos, músicos y cachivaches. Las amistades brotaron desde este hospedaje y la Paz fue motivo de diversión.

Algunas vueltas por casinos, paseos y recorridas por los museos de la ciudad fueron las actividades que hicimos.

Con Nico nos animamos a hacer un viajecito en moto hasta el Lago Titicaca y cuando la ciudad me terminó de saturar surgió, en la habitación del hostel, ***Un buen lugar***, canción que mezcla varias sensaciones, entre ellas las

ganas de alejarme de la gente y la asfixia que se siente en La Paz por estar tan elevada.

Luego de unos diez alborotados días, la novia de Lucky volvió a Bs As, las chicas llegaron, y con ellas nos fuimos a Copacabana.

-Copacabana-

Llegar al pueblo iniciados los festejos en honor a la virgen de Copacabana fue una situación con sus pros y sus contras. Los alojamientos estaban colapsados y los precios por las nubes, pero tuvimos suerte y conseguimos unas hermosas cabañas un poco más alejadas de las calles centrales y a orillas del lago Titicaca.

La fiesta en el pueblo fue una constante de alcohol, música y baile, que duró una semana. Un simple recado, como ir a comprar cigarrillos o algo de comer, podía durar horas gracias a la gente que descontroladamente ofrecía tragos, cerveza y lo que sea a cuanto peatón transitara. El día comenzaba de esa manera y terminaba igual, casi cíclicamente, sin descanso, bailando entre los autos, buses y camiones decorados con papelitos y guirnaldas de colores. Con Lucky aprovechamos el aire festivo y fuimos tocando en las calles y en algún que otro bar. La ciudad no descansó, pero para nosotros fue demasiado y a los cuatro días nos embarcamos para llegar a la mítica Isla del Sol.

-La Isla del Sol-

La energía que corre en ese lugar es indescriptible. El sol manda, las ruinas incaicas son balcones al inmenso lago que refleja todo el cielo. Nuestra morada se ubicaba en las alturas de la isla y cada día era un sueño. La simplicidad de sus habitantes, la suave brisa y los atardeceres son razones más que suficientes para pasar algunos días o la vida entera en ese sitio.

Sobre el espejo, fue una canción que intentó recrear todas esas sensaciones. En la parte más alta de la isla hay un camino inca que atraviesa de norte a sur todo el territorio y transitarlo puede ser una experiencia única.

La aventura también me jugó una mala pasada...

Una tarde decidí quedarme tocando la guitarra frente al lago para después ir en busca de las chicas que se encontrarían contemplando la caída del sol en lo alto de la isla. Jamás las encontré y la noche cayó sobre mí sin ningún tipo de piedad. Un poco perdido y con sólo la luz que emanaba mi cámara fotográfica, fui tanteando como ciego el camino, los árboles, las piedras y los precipicios. Fortuitamente, luego de un buen rato perdido, pude llegar al hotel, pero el frío que tomé esa tarde me acompañó en forma de una fuerte tos durante unas cuantas semanas en las que los ahogos, los vómitos y dolores no cesaron.

La vuelta en lancha desde la isla a Copacabana fue bastante divertida por el recital que dimos en la parte de arriba de la embarcación. Fueron unas dos horas de música constante.

Bolivia da la sensación de ser un mundo aparte, un mundo que no termina de incluirse de lleno al sistema, lo cual es por un lado genial y admirable, y por otro, algo difícil de manejar. Muchas veces no se sabe cómo abordar ciertas situaciones. El querer moverlos levemente de su estructura, puede tornarse difícil y a veces desesperante, como fue con la chola mala en el salar de Uyuni. El desinterés que muestran algun@s de sus habitantes por hacerse entender, a veces lo deja a uno sin recursos. Tener el mismo idioma, por momentos, no es suficiente para poder comunicarse. Que a mí me traten de gringo, siendo vecino y que una Chola no nos quiera vender una bomba de papa más por temor a quedarse con nada para vender, por citar algunos ejemplos, es también atípico...

Sin embargo, es un gran pueblo donde cada vez se pelea más por los derechos que corresponden, con hermosas e increíbles maravillas naturales y donde las mujeres llevan bien puestas sus faldas. Sin duda, Bolivia es un lugar que no debe quedar fuera del itinerario de cualquier viajero aventurero.



***Adentrándome en el
Salar de Uyuni***



Con "La Negra"



Lucky, Nico y yo



Fiesta en Copacabana



Haciendo dedo en Potosí



***Mi cumple 29 en Villa
Tunari***

3. PERÚ (13 de agosto de 2010- 12 de octubre de 2010)

-Arequipa- Mollendo-

El trayecto que hicimos desde la Isla del Sol hasta Arequipa fue bastante pesado para mí. La tos constante y algunos vómitos fueron suficientes como para querer que el viaje termine lo antes posible y así descansar. De todas formas, nos tomó unas cuantas horas. Salimos por la mañana y llegamos al anochecer.

¡Por suerte en Arequipa nos estaba esperando Anahí!

Anahí es una prima mía que hace unos cuantos años está radicada en Perú, así que la hospitalidad y el buen trato fue inmediato y con Lucky nos quedamos en su casa junto a su hermosa familia, su esposo Valo y los chicos, Adrián y Marcelo. Las chicas, para no abusar de la confianza, se fueron a un hostal.

Asados, fiestas, paseos, visitas, y turismo por la ciudad fueron las actividades básicas. Los días en familia fueron inmejorables, si bien yo no los conocía personalmente, el lazo era fuerte y lo supimos disfrutar.

La buena onda fue tan extrema que hasta nos dieron las llaves de una casa que tienen en la playa para que fuésemos a pasar unos días. Lógicamente, la invitación fue aceptada y a Mollendo nos dirigimos.

La casa se encontraba prácticamente dentro de una inmensa playa muy poco concurrida y a unos escasos Km de la ciudad, en una urbanización llamada Arizona. El sitio era ideal, con Lucky y las chicas pasamos una semana muy divertida, jugando al ping pong, tomando mate en la playa, cocinando, disfrutando de las peleas en la mesa con Inés y haciendo música. También hubo tiempo para meditar sobre ciertas cosas y replantear otras. El efecto que produce el mar en mí, siempre me lleva hacia esos lados. **Pesado andar** salió en esos días, un tema oscuro y melancólico que habla de la muerte y de las almas que nos cuidan silenciosamente. El constante cielo gris que posaba sobre nosotros a causa de la temporada invernal, era ideal para meditar sobre esos temas, así que, en la soledad de la

playa, la canción nació. En esas tardes también aproveché para grabar algunos otros temas que estaban a la espera.

La estadía en la playa finalizó con una visita de la familia y de amig@s. Una gran fiesta se improvisó y el baile, la música y el alcohol tomaron rienda suelta para que la resaca al día siguiente fuera considerable.

Al regresar a Arequipa pasamos algunos días más con la familia y las chicas se mudaron a la casa de Sandra, la mamá de Anahí, que vive al lado y que muy gentilmente las invitó a quedarse.

Fue también en esta ciudad donde las chicas empezaron seriamente a aprender macramé con Lucky como sensei y otros artesanos que conocieron en su paso por el hostel.

El próximo destino sería la antigua ciudad inca de Cuzco.

-Cuzco- Camino inca - Machu Picchu-

La magia de esta ciudad me atrapó por completo. Su arquitectura, su paso por la historia, y sus místicas leyendas, hacen que la ciudad sea única. La primera semana la pasamos en el hostel "Arco Iris" bebiendo cerveza y planificando cómo iríamos a la antigua ciudad de Machu Picchu. También hicimos una excursión a caballo por los cerros, recorriendo algunas ruinas hasta llegar al Templo del Sol.

Una tarde salí con Inés a pasear con la idea de ver algún charango. Tanta música andina me había recordado lo hermoso de ese instrumento y hasta que no tuviese uno, no iba a estar tranquilo.

Lo curioso fue que no encontré el charango, si no que él me encontró a mí. Caminando por la calle, mirando la gente pasar... un extraño personaje con unos cuantos charangos colgando, vino directo a mí y me ofreció uno. Ante la sorpresa y la confusión, no tuve más opción que aceptar la oferta y por más o menos unos u\$s 100, un hermoso instrumento de madera tallada delicadamente se sumó a mi inventario.

El trato con Inés se volvió a tornar desastroso y una noche a raíz de un altercado, bastante tonto por cierto, dejamos de hablarnos por unos días.

Las alternativas para llegar a las ruinas eran varias: pagar el tren que en unas tres horas nos dejaba en Aguas Calientes, hacerlo a través del camino Inca convencional, el cual cuesta una fortuna, o hacer un camino Inca alternativo, pasando por algunos pueblos y viajando tres días en bus y a pie, opción por la que finalmente nos decidimos. Luego de contactar a unos primos que Anahí tenía en Cuzco para dejar nuestro equipaje con ellos, emprendimos marcha a la ciudad sagrada de Machu Picchu.

Lo primero fue viajar en bus unas siete u ocho horas hasta el pueblo de Santa María para pasar la noche ahí.

Al amanecer, y luego de consultar con algunos guías, emprendimos marcha hacia Santa Teresa en una caminata que duró unas trece horas. El camino fue alucinante, comenzó por la ceja de selva subiendo por un cerro en donde, cada tanto, uno se encuentra con familias campesinas que ofrecen víveres, agua o comida. Luego de descender del cerro por unas increíbles escalinatas de piedra que besan los precipicios, el camino sigue bordeando un gran río al que llegamos pasado el mediodía y con el agua para beber ya caliente por el sol que era impiadoso.

Las chicas habían quedado bastante atrás y sólo con Lucky seguí camino, pero perder el rumbo momentáneamente causó que nuestras fuerzas decayeran. A parte, las mochilas se hacían cada vez más difíciles de cargar por el peso de las provisiones y de la carpa, así que la empezamos a pasar un poco mal.

El sol seguía sin dar tregua y cuando retomamos el camino, después de cruzar el río subidos a una especie de canasto de hierro que colgaba de un cable a una altura bastante considerable, nuestras fuerzas eran escasas. Estábamos a media hora de Santa Teresa, pero el pueblo se encontraba en la cima de otro cerro al que decididamente no queríamos subir caminando, así que esperamos un rato y un camión que transportaba piedras nos levantó para dejarnos en nuestro destino. Las chicas llegaron un rato después y nos alojamos en una pensión en la que un mono tití era la atracción principal.

A la mañana siguiente, un auto nos dejó en la Represa Hidroeléctrica desde donde empieza la última caminata bordeando las vías del tren hasta Aguas Calientes.

La caminata fue de unas cuatro horas y al llegar, acampamos cerca del río en un camping que besa los pies de Machu Picchu. Los próximos dos días los decidimos descansar, porque para llegar a las ruinas, hace falta subir un último cerro y preferimos recargar energías. Por lo tanto, la última noche nos hicimos un festín con unas patas de cordero a las brasas que devoramos cual Obelix el galo.

Rondando las 4:30 am, y en total oscuridad, Lucky y yo comenzamos el ascenso por el cerro. Llegar temprano era lo pactado para así poder tener acceso al cerro Huayna Picchu, desde donde se tiene la mejor vista de las ruinas. Las chicas llegaron en unas busetas y a las seis de la mañana nuestros ojos ya no podían creer lo que veían...

Majestuosa, soberbia, recóndita, impactante y en una atmósfera de misterio y quietud, la antigua ciudad de Machu Picchu se presentaba ante nosotros. El sol comenzaba a asomarse y entre la brisa y la nubosidad, comenzamos lentamente a recorrerlas.

Sin palabras se queda uno después de esta experiencia, si bien Machu Picchu hoy por hoy es un gran negocio de pocos, todavía es un símbolo del imperio incaico que vale la pena conocer.

De vuelta en Aguas calientes llegó la noticia...-**Che, me vuelvo a Buenos Aires**-... fueron las palabras de Lucky.

La incredulidad y el humor fueron las primeras reacciones que tuve. Siempre bromeábamos con que era mejor abandonar la idea de viajar como hippies y poner un puesto de panchos en costanera o dedicarnos a la administración de empresas... pero esta vez era en serio y no era para nada gracioso.

Una mezcla de confusión, decepción y bronca fue lo primero que sentí...-¿Cómo?, después de tanto planear esto, de recién haber empezado a vivir la aventura, ¿te vas?-

Lo que más bronca me daba era que no se había animado a anticipármelo, que no había tenido coraje para contarme que realmente se estaba sintiendo incómodo con el viaje, que extrañaba a su novia, a su familia y a sus amigos, cosas lógicas que uno siente en un viaje. Nuestra confianza podría haber suavizado la noticia y haberla hecho menos impactante, pero bueno... así se dieron las cosas.

Los próximos días, ya de vuelta en Cuzco, fueron difíciles y muy tristes. Un quiebre se había producido, el ánimo estaba por el piso y se hacía notar en cada palabra, cada acto, cada canción... Nico había llegado con su moto y un poco de alegría alivió la situación. Pero la realidad era que, por lo menos para mí, otro viaje que no estaba en mis planes comenzaba, y necesitaba procesar toda esa información, aceptarla y organizarme nuevamente para poder continuar y no derrumbarme.

Lo primero que decidí fue irme de Cuzco a Puerto Maldonado. Un pueblo que hace frontera con Brasil para renovar mi estadía en Perú, así que después de la despedida casi dramática en la estación de buses, donde casi nos desencontramos con las chicas y Lucky, simplemente y entre lágrimas, me fui.

-Puerto Maldonado-

Catorce horas en bus me esperaban hasta llegar a esta ciudad selvática, el viaje transcurrió con normalidad hasta que la normalidad dejó de ser normal... Un derrumbe en medio de la carretera, tal vez cinco o diez minutos antes de que el bus pasara por ahí, se había producido. Lo desesperante era que nos encontrábamos en un camino de montaña, donde la carretera era bastante angosta y además delimitaba con un precipicio aterrador. Eran las doce de la noche, pocos vehículos se encontraban en el lugar, y los derrumbes no cesaban, rocas inmensas caían de las alturas pasando por la carretera y cayendo al vacío a pocos metros de nosotr@s. La fila de autos se empezaba a prolongar, por lo cual, era difícil hacer marcha atrás y alejarse del peligro. Los gritos de algunas personas reclamándole al con-

ductor que se moviese, empezaban a desesperar y no había mucho que hacer más que esperar a que alguien llegase a despejar el camino. Pasamos la noche en el bus y mi estado de alerta estaba al máximo. Pegado a una ventana abierta, con mis pertenencias encima, estaba listo para saltar en cualquier momento. En este estado las horas fueron pasando, con algunos sustos, pero en una relativa tranquilidad. Llegadas las nueve de la mañana, una grúa se hizo presente y el alivio también.

Pero el viaje que debió durar unas trece o catorce horas se prolongó a 24 y al llegar a Puerto Maldonado, estaba literalmente muerto.

Ésta es una ciudad bastante grande que abunda en vegetación, en mosquitos y en calor. Jamás sentí tanto calor como en este lugar y a decir verdad, no estaba con muchos ánimos de quedarme. Así que me lancé rápidamente a buscar la casa de un escultor, que unos chicos en Cuzco me habían recomendado que visitase y en donde teóricamente iba a poder acampar. Luego de unas horas dando vueltas por la ciudad y de preguntarle a todo el mundo, di con la casa, y efectivamente, el escultor me permitió armar mi tienda de campaña en su terreno. A los dos días inicié viaje hasta la frontera brasileña donde pude regularizar mi situación migratoria, ya que me encontraba ilegal en el país desde hacía una semana. Para abaratar gastos, un taxi accedió a llevarme a la frontera en la baulera por algunos soles, así que dos horas de contorsionismo se sucedieron. La aventura continuaba...

-Nazca-

Las famosas líneas de Nazca fueron la razón principal por la que llegar a esta ciudad. Desde Puerto Maldonado hasta ahí, fueron más de 24 horas de viaje, ya que hay que atravesar por completo el país. Hice una breve parada en Cuzco, donde ya no quedaba nadie, para cambiar de bus y estirar las piernas. Llegué a las cuatro de la madrugada y justo donde el bus me dejó, un hombre me ofreció alojamiento en un hostel, así que dadas las circunstancias, acepté y por ser tan tarde no me cobraron la noche.

Tres días pasé en Nazca. Visité las líneas desde el mirador que hay sobre la ruta, ya que la excursión en helicóptero es costosa y semanas atrás, uno se había caído.

Tuve noticias de que Nico estaba en Lima, a unas pocas horas de ahí, así que me propuse ir a buscarlo y pasar unos días con él en la capital.

-Lima-

El hostel, “El Mochilero” fue el pactado para el encuentro con Nico. Un alojamiento cómodo, barato y agradable, donde varios viajeros se encuentran y comparten algunos momentos.

Varios personajes coincidieron en El Mochilero, incluso Sandra y Marina, dos españolas muy simpáticas con las que compartimos gran parte del tiempo e incluso alguna aventura romántica.

Lima tiene una vida muy activa por las noches, pero lo único que vale la pena recordar fue una de ellas...

Nico había sido visitado por su mamá y su hermano, y en consecuencia, una botella de Pisco de regalo teníamos en nuestro poder. Llegado el atardecer decidimos brindar por la vida y las cosas se nos fueron un poco de las manos, la botella se vació, un porro apareció y el ácido completó...

No soy adepto a las drogas, de hecho esa fue la primera vez que probé un “fasito”, pero la situación parecía estar bajo control así que, la moralidad, los buenos hábitos y la mar en coche se fueron de viaje también. Después de un par de horas en la terraza del hostel, pensamos que sería propicio ir a dar una vuelta por la ciudad. De alguna manera y de repente, nos encontrábamos jugando un partido de fútbol con unos cuantos jóvenes que estaban, creo, en una plaza. La pelota pasó unas cuantas veces por nuestros pies, pero recuerdo que la coordinación no estuvo dentro de mis facultades, así que, prontamente, abandonamos el juego y seguimos camino hacia algún otro lugar. El próximo flash tuvo lugar en la puerta de un casino, donde por suerte, el guardia de seguridad nos denegó la entrada. Seguido a eso nos encontrábamos en una mesa, donde nos rodeaban mu-

jeros, caños, barras, alcohol y borrachos. Al no tener aspecto de gringos o personas adineradas, nadie se nos acercó a negociar nada. Nosotros tampoco lo forzamos, así que después de unas cervezas y otras miradas, creí conveniente desaparecer del lugar y de repente: mi cama. Fue raro porque no recuerdo cómo llegué...

Nada funcionó tan mal como para tener que arrepentirme de algo, por lo menos eso creo. El único susto fue al otro día, cuando mi tarjeta de débito no aparecía... buscamos, pensamos, tratamos de hacer memoria pero nada, entonces sí, empecé a preocuparme de esos espacios en blanco que reinaban mi cabeza. Hasta que en un momento de iluminación Nico recordó... ¡Aaaaaah boludooo, creo que me dijiste que ibas a sacar la tarjeta de la billetera por las dudas! Y efectivamente así había sido, en un momento de lucidez creí acertado sacar la tarjeta y guardarla en la mochila, así que nada pasó y Lima dejó su lime en nuestros recuerdos.

-Máncora-

A mi vida le faltaba playa, así que Máncora fue el destino. Es curioso, pero al entrar al pueblo un gran cartel anuncia “Bienvenidos a Máncora, paraíso del turismo y el amor”.

Era temprano, casi las siete de la mañana, busqué alojamiento y así llegué a un lugar bastante bonito, casi sobre el mar, donde habían cuartos a buen precio. Me instalé y al rato apareció Bárbara.

Una joven alemana de 24 años muy bella y simpática con la que prontamente entablé un amorío.

El inglés predominaba en nuestras conversaciones que fundamentalmente trataban de nuestras vivencias viajando.

Fueron cinco hermosos días que pasamos comiendo cebiche, tomando cerveza y haciendo el amor. Sobre los últimos días en Máncora, tres sorpresas aparecieron: Inés, Sofía y Delfina. Con alegría, después de un mes de habernos separado en Cuzco, nuestros caminos se cruzaron nuevamen-

te, el reencuentro fue rápido y duró sólo dos días. Ecuador me estaba esperando y Piñagua también.



Cuzco a nuestras espaldas



Con l@s prim@s Anahí y Valo



Haciendo el camino del Inca



Astérix y Obélix



Machu Picchu



Posando en la ciudad Inca

4. Ecuador (13 de octubre de 2010- 9 de enero de 2011)

-Manta- Piñagua-

El viaje hasta llegar a Manta empezó mal. Estando todavía en Máncora, por la noche, en la parada del bus que me llevaría directo a Ecuador, la mujer que me había vendido el pasaje quiso darme una mano con el equipaje cuando el bus ya estaba a punto de salir. Lamentablemente, dejé que agarrara la guitarra que tenía amarrada a la funda el pequeño charango. Ésta se le cayó y mi charango se partió en 3 pedazos. El vehículo arrancó y los reclamos no tuvieron mucho lugar, así que me resigné, maldecí y tomé asiento. Esto sumado al dolor de cabeza tremendo que tenía y a que estaba un poco triste por separarme de Bárbara, hizo que realmente quisiera dormirme y despertar ya en mi próximo destino.

Algunas horas pasaron y a Manta llegué, una gran ciudad pesquera, bastante desagradable, pero inevitable si uno quiere llegar a Piñagua.

Piñagua es un hospedaje y una casa de surf a orillas del océano Pacífico, que se encuentra en una pequeña urbanización llamada Las Piñas. A este lugar llegué por Esteban Jiménez, entrañable amigo de la infancia, que se encontraba manejando y administrando la casa. También se dio la agradable coincidencia de que otro gran amigo en común, de toda la vida, se encontrara ahí visitándolo, Santiago Hoffman. Así fue como después de 6 meses volví a reencontrarme con algunas caras conocidas. Los veinte días que pasé con ellos y dos amigos más, fueron hermosos tanto por el lugar, como por la gente del pueblo. La casa es una inmensa cabaña sin puertas ni ventanas que pende de un pequeño cerro que está a escasos metros del mar. Gracias a ello, el rugido de las olas es constante y el viento atraviesa el espacio como una lanza. Los chicos llevaban una vida muy sencilla, ya que era temporada baja y nadie se acercaba con tablas de surf. Alguna que otra vez, recolectamos naranjas de la finca vecina, pero la acción más rutinaria era la de levantarse temprano para ir a “correr las pangas”, actividad que consiste en ayudar a sacar del mar los botes que llegan con la

pesca y enfilarlos nuevamente hacia el océano para el próximo día. Los pescadores, en muestra de agradecimiento, ceden algunos pescados que los chicos regalan, o truequean con las doñas de los puestos de comida sobre la ruta, lógicamente, algunos pescados son guardados para consumo propio. La pequeña huerta que armaron reinaba en la parte trasera de la casa, así como también, los árboles y las plantas. *Aquí en Piñagua* fue la canción que dediqué a este lugar y a mis amigos que hicieron de un espacio sin más, una casa llena de vida.

-Baños-

La idea era pasar unos días en Ambato, pero al llegar y siendo las cuatro de la mañana, me bajé del bus y automáticamente subí a otro que decía Baños... no sé bien por qué lo hice, creo que porque estaba medio dormido, la estación de buses era fea, oscura y solitaria, la ciudad era más grande de lo que esperaba y tampoco tenía muchas ganas de buscar alojamiento. Así que lo más práctico, era seguir en algún medio de transporte hasta que viera un lindo pueblo. De esta manera llegué a Baños, un hermoso poblado a los pies del volcán Tunguragua en la mismísima Cordillera de los Andes. Fue complicado encontrar alojamiento porque era fin de semana largo y el turismo era algo masivo, pero después de dar unas cuantas vueltas con mi mochila y guitarra, encontré un hotel con más o menos buen precio, en el que me quedé un par de días. Aproveché para hacer largas caminatas por los cerros que rodean el pueblo y visité algunas cascadas, como el “manto de la novia”, un increíble y potente salto de 40 metros sobre el río Pastaza. También grabé algunas canciones que tenía en el tintero. Posteriormente, me encontré con una amiga que había conocido días atrás en Piñagua y ésta me invitó a casa de otros amigos, así que permanecí en Baños como una semana, hasta que decidí moverme a Quito.

-Quito-

La hermosa capital Quito, se encuentra rodeada de verdes montañas que le dan un toque natural a tanta imponente arquitectura. No pasé muchos días en ella, ya que la intención era prepararme para el próximo destino, el cual me tenía algo nervioso.

Sin embargo, la caminé bastante y tuve la suerte, después de mucho investigar, de conocer a un gran luthier que por muy pocos dólares dejó mi maltrecho charango como nuevo, sin rajaduras ni fracturas. También y después de mucho tiempo, hice una muy linda y concurrida presentación en un bar llamado Lennon.

-Rihannon Community-

Nota del día 27 de Noviembre de 2010 y a 225 días de iniciado el viaje

El día comienza siendo las 6:30 am, cuando el canto del gallo sentencia el alba y las nubes empiezan a entrelazarse con las montañas, el sol, los volcanes, el campo y los valles. De esta manera, los miembros de la comunidad Rihannon comienzan a aparecer soñolientamente en la cocina a la espera de la avena, las frutas, el café y alguna delicia más que el o la encargada del desayuno, se haya dispuesto a preparar. Las demás integrantes de la casa también se hacen presentes. Valentina, Mat, Choclo y el pequeño y revoltoso Gismo... las cariñosas e infaltables mascotas. Al terminar el desayuno y siendo las 8:00 am, comienza el día laboral con la primera reunión. Después de algunos acordes de guitarra, o alguna lectura, l@s once integrantes, frente a los enormes ventanales que dominan el gran salón, se reparten las tareas del día. Entre ellas, llevar a pastar a los burros, tarea de la cual ya me especialicé... mover a los chanchos para que tengan más alimento dentro del chiquero, preparar los suelos para la siembra, atrapar alguna gallina que se haya escapado del gallinero para que no se coma las recientes plantaciones, preparar el compost, cavar,

hacer caminos, construir algún corral o preparar la estructura para el próximo panel solar. Las tareas se interrumpen a las 11:00 am, cuando la campana pregona el primer descanso, el cual se aprovecha con algún té o alguna lectura más, hasta las 11:30 que se inicia la clase de yoga a cargo de Nicky. El relajo post yoga es ideal para disfrutar del almuerzo que siempre se va turnando en su preparación, al igual que la cena y el desayuno. Luego de la placentera digestión, la cual no se extiende demasiado debido a la dieta vegetariana, y a las 15:00 hs comienza la segunda etapa laboral, con un clima un poco más fresco que el matutino. Las tareas predichas en la mañana finalizan con la infaltable lluvia de las 17:00hs y el delicioso aroma del campo húmedo. Sólo resta volver a la casa, hacer un poco de música, jugar una partida de billar, compartir con l@s compañer@s las vivencias del día y prender el fuego en la chimenea que nos va a acompañar hasta que las velas que iluminan toda la casa se fundan en su propia cera. Así se suceden mis felices días en la granja, un intento de vida sana, normal, sustentable...

La comunidad fue fundada hace cuatro años por Nicky y Helen, dos encantadoras londinenses. Haber tenido la posibilidad de pasar un mes y medio en este lugar, fue una experiencia que realmente me marcó. El contacto con la tierra, sembrándola, cosechándola y cuidándola, despertó en mí reflexión y necesidades.

Darme cuenta de que la vida puede ser mucho más sencilla y saludable de lo que nos pensamos y de lo que nos demuestran, fue revelador.

Compartir esta idea con l@s otr@s integrantes, también fue maravilloso y altamente productivo. Grandes amistades coseché. Chris, Daniel, Jessica y Kika, fueron algunas de ellas.

Hubo dos actividades que fueron muy interesantes. Una de ellas fue la del temascal. Dentro y despojados de nuestras ropas, nos dedicamos a agradecer lo que cada quién creía conveniente y a pedir a la Pachamama el bienestar de un ser querido. Una sensación fraternal y cariñosa se generó

en este ritual. La luna alumbraba todo el campo y la suave brisa daba un respiro cuando las pausas se consumaban.

La otra actividad fue la ceremonia chamánica. Ésta, si bien fue muy interesante, también generó muchas sensaciones y algunas de ellas algo contradictorias.

La ceremonia comenzó rondando las diez de la noche, cuando el Chamán llegó a la finca junto a sus ayudantes. El salón de yoga fue el espacio físico que se eligió para concretarla. Tod@s l@s participantes fuimos sentándonos en el piso, con almohadones, mantas y de manera circular a lo largo de todo el salón. A mí me tocó sentarme a la derecha del Chamán, quien había ubicado de manera meticulosa frente a él, un pequeño altar con algunas figuras talladas, velas y la bebida sagrada, El San Pedro.

En el centro de la habitación, un pequeño recipiente en donde el fuego sagrado iba avivándose continuamente gracias al asistente. La noche empezó con algunas oraciones de agradecimiento y con el tema principal que sería “el mostrarnos ante la vida con humildad y sinceridad”.

Las horas fueron pasando entre canciones sagradas, reflexiones, el tabaco sagrado, un gran puro que fue pasado de mano en mano mientras se hacía una reverencia y una petición interna y la ingesta del San Pedro.

Much@s de l@s compañer@s que estaban participando, sólo tenían intención de probar la bebida, ya que ésta puede ser alucinógena. No era particularmente mi caso y por eso lo tomé con calma.

Al rato de beber, mientras el humo del fuego y del tabaco iban colmando cada espacio del cuarto, las cosas empezaron a percibirse de manera un poco diferente. Lo que puedo recordar de la experiencia, fue que pasé por muchos estados de ánimo en un lapso muy corto de tiempo. Por momentos, me parecía una situación maravillosa la que se estaba viviendo, luego empezaba a ser escéptico ante todo lo que sucedía, en otros momentos quería salir corriendo del lugar por fastidio y a veces me remitía a sólo mirar y analizar a cada uno de los presentes, que también pasaban por muchos cambios, algun@s de manera más compulsiva y demostrativa que

otr@s, explotando en carcajadas, llantos o silencios acompañados de miradas perdidas.

Llegado el amanecer, mi cabeza explotaba y sólo quería que la ceremonia terminase. Cuando concluyó, a eso de las nueve de la mañana, cerramos lo vivido con abrazos y un gran banquete. Quizá fue el momento que más disfruté, no sólo por el banquete... sino porque realmente a cada una de las personas que abracé, las sentí como herman@s. Horas más tarde mi estado era deplorable, vómitos y malestares me persiguieron por todos lados hasta que pude dormir un rato.

Los días y las semanas se pasaron de manera feliz y muy confortablemente, tuve tiempo de componer algunas canciones. **Tierra secreta**, una zamba que habla del misticismo que me generaba todo el ambiente ese, y otras dos que fueron consecuencia de charlas bastante agresivas con mi madre. **Tus miedos**, que marcaba el rechazo de algunos pensamientos negativos por parte de ella y de mi hermano y **Es la carga que vas a tener que aguantar**, que seguía la misma línea. Una cuarta también nació en el aislamiento de una tarde melancólica, **Estado de shock**, dedicada a un amor pasado que nunca pudo ser.

Terminé mi estancia en la finca con bastantes conocimientos acerca de permacultura, grandes amistades y con la convicción de querer en un futuro un proyecto así en mi vida.

Pasamos la navidad con vari@s invitad@s que fueron llegando de distintos lugares del país y me encargué de preparar unos 50 canelones de verdura. Para el año nuevo, tenía intenciones de irme a alguna playa junto a mis hermanas, Sofi, Ine y Delfi, así que me despedí agradecido por todo y me marché a Canoa, un pueblo en la costa pacífica.

-Canoa-

El sol y la playa armaron un escenario perfecto para el reencuentro. Después de más o menos tres meses de ausencias, volví a ver a las chicas, con ya grandes dotes de artesanas y también conocí algunos nuevos persona-

jes. El Negro, Ali, Yacaré y Ceci, la pequeña hermana de Sofi que estaba de visita. El año nuevo llegó y fue festejado con un gran asado en la playa, concretamente con un dorado de casi metro y medio de largo, carne de res, de cerdo y algunos pollos. Unas 20 personas celebramos la llegada del 2011, creando un gran fogón musical que se fue extinguiendo con el correr de la noche. Después de unos días, la playa nos había dado lo suficiente y los ocho miembros de la nueva comunidad, comenzamos el lento camino a Colombia. La idea era hacer combinación en Quito, pasar unos días en Otavalo y luego sí, llegar a la frontera.

-La noche en el bus-

De Canoa fuimos hasta un pueblo cercano en donde saldrían los buses a Quito, Pedernales. Después de lograr un pequeño descuento en los pasajes, y a eso de las nueve de la noche, finalmente, l@s ocho nos subimos al bus, despachando previamente por bodega el equipaje pesado. Al rato de arrancar, un cacheo policial tuvo lugar a pocos Km antes de salir de la zona urbana, tod@s bajamos, la policía nos revisó y en la normalidad del asunto el viaje continuó.

El bus atravesaba montañas, caminos angostos y la lluvia había comenzado. A mi lado estaba sentada Delfina, y en los alrededores los demás chicos y chicas. Llegadas las doce de la noche, en la oscuridad y silencio del bus, los gritos comenzaron. – *¡Esto es un asalto y nadie se mueve!* Algunas personas estaban dormidas, otras como yo estaban escuchando música, y otras simplemente escucharon esta frase con completa claridad. Segundos después, ya tod@s estaban enterados de la situación. Tres individuos que se habían hecho pasar por pasajeros, habían secuestrado el bus que seguía su marcha y estaban dispuestos a asaltarnos a fuerza de revólver y cuchillos. Las amenazas comenzaron y el saqueo también. Nosotr@s nos encontrábamos de la mitad para atrás del vehículo. Uno de los asaltantes se encontraba al final de éste, por lo cual el robo empezó por ahí, mientras que los otros dos empezaban por adelante. Los gritos e insultos no para-

ban y la violencia tampoco. En un acto de rapidez tuve tiempo de guardar casi u\$s400 en mis medias y poner mi mochila con la notebook, la cámara de fotos y otras cosas, debajo del asiento. Cuando uno de los asaltantes llegó a mis espaldas, levantaron al Negro y a Ali y les sacaron los únicos u\$s 300 que habían hecho laburando en Canoa, lo cual despertó la ira de Alicia, quien respondió con gritos, insultos y llanto. Mi mano tapó su boca, porque los ladrones se encontraban bastante nerviosos y cualquier desastre podía pasar. Así que tratamos de mantener la calma. Mientras Delfina se tapaba la cara y agachaba su cabeza al igual que Inés, el asaltante llegó a mí y torpemente me revisó. Sólo obtuvo u\$s 5 de mi billetera que en la oscuridad no se podían distinguir, al seguir insistiendo le hice creer que eran u\$s 100 los que me había quitado. Fue entonces cuando junto al Yacaré y al Negro nos tiraron al piso justo en el medio del pasillo para inmovilizarnos, ya que habrían pensado que por nuestro aspecto éramos los únicos que podríamos responder de manera violenta. El asalto continuó con nosotros haciendo de alfombras humanas. Pero la incompetencia de los asaltantes y su evidente poca experiencia, hicieron que la situación en un momento hasta se tornara un poco cómica.

-¡Eh ustedes gringos, entreguen la plata y los BlackBerry!, ¡No somos gringos tarado, somos de Argentina!-, contestábamos Sofi, a quien sólo un celular le habían quitado y yo. - ¿Qué es eso?, es un aretero!, ¿y qué tiene?... ¡ARETES!-. El aretero volaba por los aires y la risa un poco también nos embargaba. - ¡Cómo que no tienen plata!, ¿POR QUÉ NO TRABAJAN?- Se animaba a exclamar sin ningún tipo de vergüenza uno de los malhechores. La situación, ya casi tragicómica, estaba poniendo impacientes, nerviosos e impotentes a los asaltantes, que luego de revolver mi guitarra y la del Negro a la parte delantera del bus, bajaron en la oscuridad de la noche tormentosa, para subirse a otra camioneta que nos venía siguiendo y así desaparecer.

Mi primera reacción, al encenderse las luces y detenerse el vehículo, fue ver si estaba todo el mundo bien y posteriormente fui hasta adelante para ver si por casualidad las guitarras estaban ahí.

En una sensación de alivio y de bronca, vi que mi guitarra todavía estaba pero la otra no, lo cual me despertó mucha impotencia. Sólo intentaba calmar al Negro diciéndole que ya compraríamos una nueva.

Dentro de la seriedad del asunto, puedo decir que tuvimos bastante suerte, ya que nadie resultó herido y nadie perdió cosas de real valor, salvo el Negro y Ali, a quienes entre tod@s dimos una mano para que se repusieran de la frustración y empezaran a ahorrar dinero para poder seguir a Colombia.

El viaje continuó con acusaciones al chofer y a su asistente que, sospechábamos, eran cómplices por su poca reacción ante lo sucedido y su silencio ante lo manifestado. De esta manera, a las seis de la mañana arribamos a Quito para hacer combinación a Otavalo, ciudad a la que llegamos una hora después.

-Otavalo-

Al llegar a Otavalo, hermosa ciudad con uno de los mercados más importantes de Latinoamérica y rodeada de montañas verdes, nos dirigimos al hostel "La casa de Guevara" en alusión al Ché.

Los días que pasamos en la ciudad fueron tranquilos. Con Inés, fuimos a una cascada en un bosque que ella ya había conocido junto a las chicas meses atrás. También fuimos a un circo "Italiano" que en realidad era venezolano, que nos había llamado la atención y al que teníamos dos entradas con descuento. El espectáculo fue un poco aburrido, en mitad de la función la luz se cortó y cuando volvió, los nervios se alteraron varias veces gracias al trapeceista, que cada dos por tres trastabillaba y casi caía al vacío. El payaso principal fue quien salvó el espectáculo, porque se empeñó en hacerle "bullying" a uno de los espectadores, Eric, que con pocas luces, respondía a sus absurdas preguntas.

Al Negro, entre las chicas y yo, le regalamos una guitarra como había sido prometido. Así, ya estábamos tod@s, menos el Yacaré que se quedaría con unos amigos, listos para partir a Colombia.



Primer concierto como solista en Quito



Con mi hermano de la vida Santi



L@s miembros de la comuna Rihannon



Paseando a las burras



Jipiando a más no poder en Canoa



La cena de Navidad

5. Colombia (9 de enero de 2011- 19 de febrero de 2011)

-Pasto-Popayán-

La entrada a Colombia la hicimos por la frontera de Tulcán, e inmediatamente fuimos a la ciudad de Pasto, en la que sólo permanecemos unos dos días. El plan era continuar hasta Popayán, ciudad colonial y de puras edificaciones blancas. Desde Pasto, arranqué viaje con Inés en bus, porque las demás querían intentar hacer dedo, así que al llegar, nos acomodamos en un hotel y al rato tuvimos noticias de la llegada parcial de I@s chic@s. Ceci, el Negro y Ali, habían tenido la suerte de hacerle dedo a una pareja de jóvenes argentin@s, Naty y Pato, que viajaban en una camioneta, La Chancha Viajera, y a los que ya habían conocido un tiempo atrás. Así que nos encontramos con ell@s rondando las nueve de la noche, en el cuartel de Bomberos, que muy gentilmente les habían dejado armar la carpa en el predio que tenían. Por la madrugada, llegaron Sofi y Delfi que también se quedaron en el cuartel, y para nuestra sorpresa... ¡en la mañana los bomberos nos habían preparado un desayuno a tod@s! La gente de Colombia empezaba a sorprendernos con su increíble amabilidad. Durante la tarde de ese día, debimos mudarnos y buscamos un alojamiento por el centro. Una tarde, vía mail, me llegó una noticia que me puso contento... Bárbara, la chica con la que había pasado los días en Máncora, estaba llegando a la ciudad y nos íbamos a reencontrar en la estación de buses esa misma noche. Habían pasado unos meses desde que la había conocido, y por eso tenía algunas dudas acerca de cómo sería el trato. En mi tonto y romántico imaginario pensé que nada había cambiado, pero me equivoqué. Desde el primer momento en que nos reencontramos, sentí que había una distancia entre nosotr@s y consideré que más que haber venido a verme, había venido a ver a las chicas con las que había entablado también una linda relación. Muy poco nos habíamos conocido realmente y mis sospechas se confirmaron. Casi no nos hablamos y mi decepción fue tan grande que los tres días

que se quedó con nosotr@s los pasé bastante triste, tocando la guitarra y casi sin hablar. Por su parte, ella también, hizo su vida sin demostrarme mucho interés.

Al otro día de irse, desperté de mi “estado momia” y pude retomar el curso de las cosas y a San Agustín nos fuimos.

-San Agustín-

El hermoso valle donde se encuentra el pequeño poblado de San Agustín es encantador. Casas pequeñas, mucho verde y un aire de amabilidad, reina en el ambiente. Nuestra primera noche la pasamos en un hostel donde conocimos a Inma, una española que andaba viajando sola y que prontamente adoptamos como miembro de la comuna. Desaprovechar tanta naturaleza nos pareció un tanto absurdo, así que nos movimos hasta el camping del pueblo en donde pasamos algunos días más, haciendo asados, música y descansando. Pasamos unos agradables días y hasta nos hicimos “amigos” de miembros del ejército, quienes nos regalaron comida que suelen llevar a sus campamentos, anécdotas y consejos. La verdad que aunque le tenga un profundo rechazo a la milicia y me dé incluso asco, los hombres estos fueron muy amables con nosotros y tuve que aprender a ver a la persona detrás del “milico”, haciendo esto, pude disfrutar un poco más de la experiencia. Entre algunos datos que nos dieron, como tener cuidado por donde movernos por el tema F.A.R.C y demás, nos contaron de las minas explosivas que fueron dejadas al costado del camino por donde llegamos al pueblo producto de la guerra, hecho que nos alarmó un poco ya que incluso habíamos parado al costado del camino para orinar.

-Salento-

Eje cafetero. Centro del país. Pueblo caracterizado por sus hermosas casas coloridas, verdes cerros y extensiones infinitas de campos de café. En este ambiente fue que lentamente me empecé a enamorar de este pueblo.

Más allá de la numerosa cantidad de turistas que la recorren, el aire que se respira es encantador, la amabilidad siempre presente y el aroma a café es simplemente un viaje a las entrañas del placer.

Los chicos de la Chancha Viajera volvieron a cruzarse en nuestro camino, y así unos agradables días pasamos en Salento. Excursiones a fincas cafeteras, paseos por las montañas, música y comidas nos hicieron disfrutar más aún del poblado, sin embargo un poco de apuro nos hizo partir rápidamente. Teníamos la intención de llegar a Cartagena en unos días porque los padres de Sofía estarían por visitarla, así que apresuramos el paso y nos dirigimos a Medellín. Alicia, el Negro y yo, fuimos en la Chancha y los demás en bus, la idea era encontrarnos en un hostel que nosotros nos encargaríamos de buscar.

-Medellín-

Basándome en un dato que había obtenido en Ecuador, al llegar a Medellín, encaramos para el centro de la ciudad, en donde teóricamente encontraríamos alojamiento barato. El dato que me faltó obtener fue que el centro de Medellín, ya caída la noche, era una zona bastante peligrosa y desagradable gracias a la droga, la prostitución, los robos y la inseguridad. Los chicos de la chancha nos dejaron en las cercanías del centro y se fueron a casa de un contacto que tenían. Quedándome sólo con el Negro y Ali, fui a buscar alojamiento mientras ell@s cuidaban las mochilas en la plaza Botero, al lado de una garita policial. Las miradas que me persiguieron durante la recorrida y las invitaciones a prostíbulos y a drogas fueron constantes, cada vez me impacientaba más y sólo quería encontrar un lugar para pasar la noche y así avisarles a las chicas, que pronto llegarían. Los hoteles que encontraba eran carísimos y después de entrar equivocadamente a miles de moteles, pude dar con uno que nos ofreció un, más o menos, buen precio. Así que no lo pensé más y esquivando a los “muertos vivientes”, como llaman a los hombres y mujeres esqueléticos que vagan las noches en busca de comida, nos refugiamos con Ali y el Negro en la

habitación y esperamos sin salir a las chicas que horas después aparecieron.

Al día siguiente nos mudamos a otro barrio y a otro hostel que era infinitamente más atractivo que de donde veníamos. Los días los pasamos haciendo algunas recorridas y mirando películas.

Pasadas tres o cuatro jornadas, tomamos un bus directo a Cartagena de Indias.

-Cartagena de Indias-

Tres ciudades en una, tal vez más... pero básicamente tres. Una, “elegante y artificial” al mejor estilo Miami, con edificios enormes y modernos; otra marginal, peligrosa y descuidada y otra, la más atrapante, la colonial, la turística, la española, esa que está rodeada por una gran muralla que pretendía evitar los saqueos de piratas que surgían de las aguas caribeñas en la antigüedad. Simplemente fascinante.

Este fue mi primer contacto con el famoso mar Caribe, quieto, transparente, cálido, amigable. Los días de sol estuvieron presentes los diez días que estuvimos en Cartagena. Sofi y las chicas, disfrutaron de la visita familiar, mientras yo me dedique a caminar de un lado para el otro extasiado por la ciudad. Las reuniones en la nueva casa de la familia Clariá, la familia de Sofi, fueron frecuentes.

Una noche, nos enteramos de un festival que se celebraría en la ciudad amurallada, así que nos arreglamos un poco y fuimos a investigar. Música en vivo, baile y espectáculos, hicieron que la noche fuese hermosa y memorable. De esta experiencia salió ***El fuego ya va a caer***, una canción con aires caribeños que intenta transmitir ávidos deseos de bienestar y alegría bajo los fuegos artificiales que nos iluminaron aquella noche.

En esta ciudad conocimos a la cordobesa, Miriam y a Nacho y Ro, bueno, yo les conocí... porque las chicas ya lo habían hecho meses atrás. Pasamos unos agradables días en el Hostel “El Pirata” y más tarde me fui solo para

Santa Marta, donde me encontraría con las chicas nuevamente para ir directamente a Taganga.

-Santa Marta- Taganga-

Santa Marta sólo fue una ciudad de paso, Taganga, que se encuentra a 30 minutos de ésta, era el destino que queríamos visitar. Un pequeño pueblo de aguas transparentes, donde el sol y el calor no le permitían salir a uno hasta por lo menos las cuatro de la tarde de “La casa de Chichi”, alojamiento en el que nos encontrábamos. Las playas que se encontraban en las cercanías de Taganga eran maravillosas, en ellas tuvimos la posibilidad de hacer snorkel y alucinarnos con el increíble mundo submarino, donde pequeños peces de colores nos deslumbraban con su pasar indiferente.

-Parque Nacional Tayrona-

El parque nacional Tayrona se encuentra a pocos Km de Santa Marta. Junto a Delfina, Inés y tres amigos más que conocimos en Taganga, fuimos a visitarlo. El precio de la entrada era bastante costoso, así que intentamos entrar por un acceso donde en teoría no había control, pero no lo logramos. Una mujer nos descubrió colándonos y quería, lógicamente, que pagásemos la totalidad del ticket. Después de un rato de intentar convencerla, sin éxito alguno, de que nos dejara la entrada a un precio más barato, recordé que tenía en mi poder un carnet estudiantil vencido desde hacía algunos años atrás. Esto fue suficiente para disuadirla y el Tayrona se abrió a nuestro paso a precio de estudiantes. La caminata por el parque fue increíble, la flora, fauna, el aullido de los monos, me hacía imaginar dentro del “Monkey island”... Después de unas cinco o seis horas de caminar, llegamos a una playa que era increíble, pero que para mi disgusto, era privada. Quedarse acampando implicaba pagar u\$s 10 diarios, lo cual, para el lugar y situación, era indignante. Peleamos el precio, y nos dejaron acampar por la mitad, pero de todas formas mi descontento no menguó, así que al siguiente día, me fui del lugar protestando y caminé por la selva

durante horas hasta que sorpresivamente y en medio de la nada, me encontré con Sofía y su familia que habían ido por separado al parque. Me mudé con ell@s al balneario donde se encontraban, pero los precios seguían igual de altos, así que esperé unas horas en la playa hasta que la medianoche llegó y por la madrugada me mudé clandestinamente a una hamaca al lado de Sofi, su hermana Ceci y su hermano. Un rato antes de que el sol salga, volví a la playa donde el amanecer me dio un espectáculo privado.

Así me terminé yendo del Tayrona, impresionado por su belleza pero indignado con su manejo, que ni si quiera es colombiano ya que la concesión estaba a cargo de una empresa francesa.

Meses después de haber estado ahí, me enteré que aquella playa privada en la que me disgusté tanto, había pasado a ser parte del parque nacional, porque habían obligado a sus dueños a venderla.

Volviendo solo a Taganga y luego de recoger mi equipaje, partí hacia Venezuela donde El Negro y Ali me esperarían.

Colombia nos había recibido de la mejor manera y me resulta muy injusto que el concepto que se tiene de este país sea tan limitado... Colombia tiene una historia turbulenta, como casi toda Latinoamérica, pero por suerte las cosas hoy día están más calmadas, la gente es increíblemente amable, hospitalaria y generosa y en un pueblo, a mi criterio, la gente es lo más importante, por eso mismo... ¡VIVA COLOMBIA, VIVA SU GENTE Y SU CAFÉ!



***Junto a Ceci y el Negro
En San Agustín***



***Con Ine, Sofi y Delfi en
Cartagena***



Paseando por el eje cafetero



***En la chancha viajera
junto al Negro y Ali***



Fiesta en Cartagena



Entrando al Tayrona

6. Venezuela (19 de febrero de 2011- 28 de abril de 2011)

-Mérida-

En Santa Marta tomé un bus que me dejó en la frontera con Venezuela, exactamente en Maicao, y de ahí un taxi que me llevó hasta Maracaibo, ésta era la única combinación posible para llegar. Pero desde el primer momento que crucé frontera, los controles migratorios fueron insoportables, uno tras otro. En el taxi, viajábamos cuatro personas y una de ellas era colombiana. Éste, al no tener el permiso correspondiente para estar en el país, tuvo que gastar una fortuna en coimas. Así se podía entender el porqué de tanto control...

Al llegar a Maracaibo inmediatamente tomé otro bus que, luego de una noche de viaje, me dejó en la ciudad de Mérida. Al llegar, me encontré con una pareja que habíamos conocido en San Agustín, Nacho y Natalia. Junto a ellas, nos fuimos a un hospedaje al que llegó también otro gran personaje... Palillo, un cordobés fanático, lógicamente, del Fernet. Cuando ya todas estábamos juntas, nos contactamos con el Negro y Alicia y también con Inma, la española que desde hacía unos días se encontraba en la ciudad. Gracias a ella, que había conocido a un hombre que tenía una casa en la montaña que nadie habitaba, pudimos mudarnos a ésta gratuitamente y fue ahí, que esperamos a las chicas que llegarían a los pocos días.

Los días que vivimos en la montaña fueron muy divertidos, y nos la pasamos viendo películas, haciendo fiesta y cocinando casi compulsivamente. La vista que se tenía desde la casa era increíble, un gran valle verde en plena Cordillera de los Andes, donde se erguían los pequeños pueblos y altas montañas, que se enmarcaban pintorescamente en nuestros campos visuales. Habitamos la casa unos diez días y seguidamente, nos propusimos ir a la costa caribeña, donde los carnavales estaban empezando.

-Chichiriviche-

Este es un pueblo no muy bonito, pero inevitable si se quieren conocer los increíbles cayos que se encuentran cercanos a su costa. El Carnaval estaba empezando y la marea de fiesta nos hundió en las profundidades del descontrol y la lujuria. Noches largas reinaron la feria donde las chicas tenían su puesto de artesanías y donde la música de mi guitarra no faltaba. Los viajes a los paradisíacos cayos fueron lo mejor de nuestra visita a Chichi... Cabe destacar que los cayos son pequeñas islas, en donde el agua es completamente turquesa, donde las playas son de arena blanca y donde las palmeras chorrean sus copas, como los relojes de Salvador Dalí. El aire carnavalesco, también le daba un toque surreal a todo. Barcos lujosos, bailes en el mar, mujeres operadas hasta la médula, alcohol y música a todo volumen que provenían de costosos equipos, descuadraban del sistema socialista venezolano.

Pasada la fiesta y la lujuria, decidí que necesitaba un poco de soledad, así que me fui más o menos un mes a recorrer Venezuela solo.

-Choroni-

Choroni es otro pueblo en el mar Caribe al que se llega después de subir y bajar una gran montaña. Al llegar me instalé en el camping "Iguana", recomendación de un venezolano que había conocido en la buseta. Seguí disfrutando de los días de playa, pero la playa y el sol me cansan un poco después de unos días, así que a la montaña quise volver. La vuelta desde Choroni, atravesando nuevamente el cerro, fue realmente insoportable. Subí casi último a la buseta y me tocó el asiento al lado de la puerta trasera, que hasta que el vehículo no arrancó, no pude percatarme de que la puerta no estaba, por lo cual debí hacer todo el viaje, de unas tres horas, agarrando mi equipaje para que no se cayera del bus y desapareciera en las alturas de la montaña. Además de esto, en algunas zonas de Venezuela, es más importante tener un buen equipo de música que tener el bus en buen estado, así que aparte de casi volarme por la puerta, sufrí también

del reggaetón, las rancheras, Enrique Iglesias y todo lo peor que uno puede imaginar en materia musical.

-Colonia Tovar-

Una pequeña colonia alemana se entrelaza en las montañas, esto fue algo que me llamó la atención y la quise conocer. Lo que no imaginé, fue que podía ser tan caro como estar en la propia Alemania.

Al llegar lo primero que hice, como siempre, fue buscar alojamiento. Paso tras paso que daba, me empezaba a dar cuenta de que el pueblo ese me iba a arruinar económicamente en poco tiempo.

Finalmente, llegué a un complejo de cabañas. Después de un interminable regateo con la dueña, logré que me dejara una cabaña al precio más bajo que pude conseguir en todo el poblado. Luego de instalarme, me dispuse a disfrutar los dos días que estuve, encerrado y haciendo uso de todas las comodidades que la hermosa casa me brindaba. Un gigantesco ventanal que apuntaba a las montañas se imponía en el living. La cama en el cuarto era tan cómoda y grande que era una pena estar solo y el baño gozaba del lujo de tener agua caliente. En esos dos días, me dediqué a grabar algunas canciones que habían quedado en el tintero y a componer otras...**El oportunista**, que intenta darle vida a la inspiración a través de un personaje oportuno, que se aprovecha de las situaciones para poder ser fiel a su naturaleza y **Hoy**, una triste y melancólica canción fruto de la soledad.

-Mochima-

Desde colonia Tovar, comencé un pequeño periplo que me hizo atravesar unas cuantas ciudades hasta llegar al destino que quería. Primero fue Caracas, en la que no tenía interés en quedarme, ya que desde Medellín quedé exhausto de tanta gente, locura, tránsito, etc... así que al llegar y después de dar un par de vueltas innecesarias gracias a datos poco precisos, tomé un bus hasta Puerto La Cruz. La madrugada me encontró llegando y no tuve más opción que esperar en la estación hasta que el sol saliera

algunas horas después. Durante la mañana me puse en contacto con Myriam, la chica cordobesa que habíamos conocido en Cartagena y que estaba en una ciudad cercana, así que combinamos y los dos nos encontramos en Mochima, un hermoso pueblo caribeño, muy tranquilo y en el que conseguimos una cabaña metida en un bosque hermoso a un precio muy bajo.

Fue descansar casi por completo, porque el viaje ese desde la Colonia Tovar hasta ahí, me había dejado con pocas ganas de moverme. Nos la pasamos tomando mate, escuchando música y charlando un poco de la vida durante cinco o seis días.

-Isla Margarita-

Al llegar a la isla mediante el ferry, buscamos alojamiento en la ciudad de Porlamar. Pasamos la noche ahí y por la mañana, ella necesitaba cambiar algunos dólares, por lo tanto yo aproveché para cambiar mis últimos u\$s100 que tenía en efectivo. Había dos tipos de cambios en Venezuela, el oficial, que hace un cambio de 4 Bolívares a u\$s1 y el negro, que hace el cambio de 8 o incluso 10 Bolos a 1u\$s... pero esto también tiene sus problemas, más cuando uno es descuidado...

Un hombre, en la peatonal, nos ofreció el cambio de 10 a 1... así que aceptamos y le dije que yo cambiaría 100u\$s y Myriam también algo así. Pero para mi sorpresa, Myriam quiso cambiar u\$s400, una cantidad que a mí me sorprendió y que pensé sería algo imprudente de cambiar en la calle. Pero bueno, no dimos marcha atrás, efectuamos el cambio y el tipo nos estafó, metiéndonos billetes de menor valor. Nos dimos cuenta ya de regreso al hotel, así que salí a buscarlo pero jamás lo encontré. Esto me dejó con muy poco efectivo, el cual era vital para estar en Venezuela, ya que sacando plata del cajero uno obtiene el cambio oficial que poco conviene y a Myriam le dejó una enseñanza algo básica..."a todos nos puede pasar algo así por más listos que nos creamos". Ella, soberbiamente, no lo creía y

fue gracioso porque esa misma mañana cuando le advertí que debía cuidar y guardar mejor su dinero, contestó...- ¡A mí nunca me pasa nada!

Pasado el hecho, nos fuimos hasta otro pueblo dentro de la isla, Playa el Tirano, un sitio cercano a las playas más concurridas, Parguito y Playa el Agua.

Permanecimos unos días en un camping que estaba lleno de personajes extraños, algunos bastante molestos por cierto y otros muy simpáticos, pero la idea era encontrar una casa para alquilar, ya que la semana santa estaba próxima y nos íbamos a reencontrar con las chicas, el negro, Ali, Naty y algunas personas más. Tuvimos suerte y encontramos una habitación en una casa de familia, que nos cobró sólo u\$s1 por día. Los días se pasaron en Margarita. Las chicas manguearon en la playa, (manguear= vender) y yo tejí pulseras para poder recuperar algo de dinero, porque incluso tuve la mala suerte de que mi tarjeta no anduviese en los cajeros de la zona. En esa situación, Alicia me dio una mano. A mí no me hacía gracia salir a vender, así que desde la casa yo tejía y ella salía para después darme mi parte.

La semana santa pasó y prácticamente no salí de la casa, debido al ambiente que era bastante desagradable. Mucha gente alcohólica, robos, un machismo que daba asco e incluso algún ajuste de cuentas en la playa...

En todo este ambiente un año de viaje se pasó y lo conmemoré con una canción, **16 de Abril (Años de ceguera)**, canción que relata algunas experiencias, sensaciones y reflexiones frutos del primer año de viaje.

Sobre el final de los días en Margarita, volví a chocar con Inés. Indudablemente es una persona a la que adoro, pero la convivencia se hacía muy difícil y nos terminamos haciendo bastante daño, así que me fui algo triste y enojado por esa situación.

Permanecí más o menos un mes en la isla hasta que me confirmaron un trabajo en Nicaragua, al cual me debía presentar en un mes y medio. El tiempo no estaba de mi lado, tenía que volver a Colombia, pasar a Centroamérica y además me quedaba recorrer Panamá y Costa Rica. Sabiendo

que no volvería a ver a l@s chic@s durante bastante tiempo, incluso a algunos nunca más durante el viaje, junto a Sofi que tenía que ir a Caracas, salimos de la isla.

¡La locura, a veces hermosa, de este país es un fiel reflejo del comandante Chávez! Al verlo en su programa televisivo, no quedaba ninguna duda de que el tipo estaba un poco tocado.

Todo puede pasar en Venezuela. Es una experiencia particular que cada uno debería vivir si está interesado en la historia de este pueblo, de este presidente y de este momento que vive Latinoamérica.

-La aventura Isla Margarita, Panamá City-

El primer gran paso que debía dar, era llegar hasta la ciudad de Turbo, en Colombia, cerca de la frontera con Panamá. Para ello, debía volver sobre mis pasos hasta Cartagena, para así después tomar un bus hasta Montería y otro, finalmente, a Turbo.

Con Sofía, primero nos embarcamos en un ferry que, después de viajar gran parte de la noche, nos dejó en el continente, nuevamente en la ciudad de Puerto la Cruz. Como todavía estaba oscuro, nos quedamos en la terminal marítima hasta que amaneció y fuimos a la terminal de buses para comprar dos pasajes a Caracas. Logrado exitosamente esto, empezó a cambiar la suerte.

Durante ese viaje en ómnibus, poco después de arrancar, el aire acondicionado empezó a funcionar mal y por las ventilaciones comenzó a caer agua, en algunos momentos, en grandes cantidades mojando a muchos pasajeros que, lógicamente, se quejaban a los gritos con el chofer, que incluso por momentos se reía. La solución fue apagar el aire acondicionado, pero esto también fastidió a muchos, porque el calor era insoportable, así que la mayoría del tiempo, el aire se prendía hasta que mojaba a alguien y se volvía a apagar. Pero lo que a mí más me molestaba era, como de costumbre, la música excesivamente alta que ni siquiera me dejaba escuchar mi propia música en mi MP3. Llegando a mi límite de tolerancia,

fui a pedirle de forma muy amable al chofer que la bajara y éste, casi indiferentemente, accedió a mi pedido, pero sólo por un rato... así que, cuando en la próxima parada la gente se bajó a estirar las piernas, yo me dediqué a desactivar todos los parlantes que estaban sobre los asientos y así sólo quedó sonando la parte delantera del bus.

Cuando llegamos a Caracas me despedí de Sofi y tomé otro bus, con mis últimos bolívares, hasta Maracaibo, donde arribé por la mañana luego de viajar toda la noche. Lo único que necesitaba era sacar algo de dinero del cajero para poder llegar a Colombia. Después de pasar por al menos cinco o seis de estos, pude encontrar finalmente uno que leyó mi tarjeta y aliviado, volví a subirme a un taxi como lo había hecho meses atrás desde la frontera de Colombia hacia Maracaibo.

Ya me había enterado de que esa frontera, Maicao y la guajira tanto venezolana como colombiana, era una zona un poco peligrosa, pero me encontraba muy lejos del otro paso fronterizo y llegar hasta ahí implicaba más días de viaje y mucho más dinero, así que pensé: si la primera vez estuvo todo bien ¿por qué no lo iba a estar ahora?

El viaje transcurrió de forma tranquila hasta que nos aproximamos al paso de aduana donde debía sellar el pasaporte. En el taxi sólo nos encontramos el chofer y yo, que iba sentado en el asiento delantero. El vehículo no iba a gran velocidad porque era bastante viejo y casi que se caía a pedazos, por lo cual, la velocidad no excedía los 70Km/h. El mediodía se acercaba y mientras íbamos escuchando algo de música, fue que de en medio de los arbustos que bordeaban el camino, sorpresivamente y a unos 100m delante nuestro, *tres personas encapuchadas saltaron al medio de la carretera y comenzaron a dispararnos con escopetas...*

La primera reacción que tuvimos fue agacharnos y acelerar al máximo, si bien algunas balas impactaron de frente en el coche, ninguna dio en el parabrisas, lo cual habría sido desastroso. De esta manera, pudimos alejarnos de la escena y estar a salvo metros más adelante, donde continua-

mos la marcha completamente desconcertados hasta la frontera que se encontraba a menos de 2 Km.

Los pocos segundos que duró la acción no me hicieron caer en cuenta de lo que había sucedido, así que mantuve la calma hasta que llegamos al paso fronterizo donde dimos testimonio de lo que había sucedido a la mujer de la garita aduanera. Al notar el poco interés que ésta le daba a nuestro relato, me puse bastante nervioso y comencé a gritarle sin fin de verdades groseramente expresadas que hicieron que el taxista también se encogiera de hombros. Seguido a esto la oficial, con cara de sorpresa y vergüenza, nos aseguró que mandarían una patrulla a reconocer la zona, pero nosotros sabíamos que los uniformados seguirían relajados tomando su chicha helada...

Cuando finalmente me sellaron el pasaporte y el taxi, con sus nuevas ae-roventilas, me dejó en la estación de buses desde donde saldría hasta Cartagena, cambié los bolívares que tenía a pesos colombianos. No tenía idea de cuánto me quedaría después del cambio, ni tampoco cuanto me saldría el pasaje. Por suerte, en el cambio obtuve 10 centavos de más de lo que salía el boleto a Cartagena y así pude llegar, luego de siete horas de viaje a la ciudad.

Volví a dormir en mi antiguo hostel, “El Pirata” y por la mañana temprano, otro bus me llevó a Montería, a unas cuatro horas de ahí. Arribado a la ciudad, volví a subir a otra combi que, anocheciendo, me dejó en Turbo.

Había pasado la primer parte del periplo y ahora venía lo entretenido... Una lancha me transportaría por el mar Caribe hasta Capurganá, pueblo colombiano próximo a la frontera con Panamá.

Tomé la embarcación por la mañana junto a un cordobés radicado en México, un artesano peruano y su novia holandesa. Ese viaje fue aún más traumático que el tiroteo que había vivido el día anterior. La lancha se encontraba completa de pasajeros con sus respectivos equipajes, quizá seríamos unos 30 en total. Los primeros quince minutos del viaje fueron divertidos, los delfines saltaban a nuestros costados, el día brillaba gracias

a un sol radiante y el agua se podía observar tan clara como en un manantial, pero el capitán pronto arruinó todo el encanto convirtiendo el paseo en un calvario de tres horas. La extrema velocidad y los constantes saltos que a veces rozaban los dos metros de altura, causaban terror y por momentos, parecía que tod@s íbamos a salir volando. La cadera, en cada salto sufría más y más, junto a la cervical y a los testículos que debían amortizar la caída. Llegar al puerto de Capurganá fue un gran alivio, pero otra lancha nos estaba esperando para llevarnos a Puerto Obaldía, primer pueblo panameño. Fortuitamente, esta panga tenía un motor pequeño y no podía ir rápido, por lo que fueron más llevaderos los 30 minutos que duró el viaje. Por momentos, las aguas se abrían asombrosamente a nuestro paso gracias a la forma alargada y angosta de la embarcación. Dos paredes acuáticas y transparentes, que superaban ampliamente la altura de la lanchita, nos dejaban en un pasadizo de agua que nos empapaba completamente. El paisaje que teníamos alrededor era simplemente impresionante...aguas turquesas, riscos enormes con una vegetación exuberante, fauna marina, aves que seguían de cerca nuestra aventura y cada vez más y más belleza. Belleza pura que mi retina aún conserva celosamente.



Con Sofi y nuestra pasta-frola en Mérida



Con Ali en Chichiriviche



Disfrutando del Caribe venezolano



Solitario en Choroní



Alemania en Venezuela



La casita en Mochima

7. Panamá (29 de abril de 2011- 12 de mayo de 2011)

-Puerto Obaldía-

Al llegar a Puerto Obaldía, pequeño pueblo aislado del mundo y en el que no viven más de 200 personas, entre ellas algun@s indi@s Kuna, debimos esperar unos dos días hasta que una avioneta, que transportaba gente desde ahí hasta Panamá City, llegara. En ese lapso de tiempo y junto a los tres compañeros de viaje que había conocido en Turbo, disfrutamos de la hermosura y tranquilidad del pueblo. Después de esto, y para finalizar el periplo, el viaje en avioneta... La pista no tenía más de 300m y finalizaba cuando el mar comenzaba, por ende, si ésta no llega a poder levantar vuelo, el mar era el destino más seguro. Pese a los pensamientos catastróficos que mi mente ya barajaba, producto de tantas experiencias adrenalínicas que había tenido en tan corto plazo, la avioneta despegó, el vuelo fue hermoso y tranquilo y a Panamá City llegué, después de seis días de pura acción.

-Panamá City-

Cuatro días pasé en la capital de Panamá, más precisamente en la cama del hostel al que llegamos. Definitivamente, necesitaba descansar. Cuando recobré un poco las energías, recorrí levemente la ciudad, su famoso canal y sus mercados. Pero pronto partí a buscar un lugar más tranquilo.

-Valle de Antón-

Después de caminar durante un largo rato di con “La casita de Don Daniel” en la tranquilidad y frescura del valle de Antón. Al llegar y dejar mis cosas, me percaté de un detalle que no me iba a dejar salir mucho del lugar... Un piano.

Tres días pasé sentado al piano, haciendo que mis dedos vuelvan a entender la complejidad y el placer de este instrumento. A parte del piano,

también habían más instrumentos; guitarra, bajo y una suerte de batería casera.

Encontrarme rodeado de tantos instrumentos y no tener a nadie para ejecutarlos al mismo tiempo, me deprimió un poco y me hizo reflexionar acerca de las aspiraciones que tenía en el viaje.

La necesidad de hacer música con alguien más me embargó y entendí que debía empezar a hacer algo en concreto, el problema era cómo empezar y con quién. Recordar a mis compañeros y amigos de banda en Buenos Aires, también me puso en un estado muy nostálgico del que me fue difícil salir. Todo se volvió un poco turbio en esos días y la soledad, en plano sentimental, también me desalentó.

Los días en este estado fueron pasando y llegar a Nicaragua para trabajar todavía era la meta, aunque también empecé a dudar de ello.

-Boquete-

El hermoso pueblo de Boquete ostenta un volcán inactivo desde el cual, en los días bien despejados, uno puede ver los dos océanos, el pacífico y el atlántico. Los panameños son bastante amables y simpáticos, sobre todo el dueño del hostel donde me alojé. Los días los pasé meditando un poco sobre todas las cuestiones que, desde el Valle de Antón, me perseguían. Conocí a algunas personas, entre ellas, una pareja de argentinos, que habían estudiado en mi escuela secundaria “Hipólito Vieytes”, y que conocían a mi hermano Adrián y a otros personajes de aquel lugar. También recorrí los alrededores del pueblo pero con muy poco interés. La frontera con Costa Rica no estaba lejos, así que me propuse llegar a ella para ir unos días a alguna playa del pacífico.



Descansando en Puerto Obaldía



La avioneta que me llevaría a Panamá



Panamá City



El hostel de Boquete

8. Costa Rica (12 de mayo de 2011- 30 de mayo de 2011)

-Playa Dominical-

Playa Dominical es un pequeño pueblo turístico y aprovechado, principalmente, por surfistas que disfrutaban de las grandes olas que ofrece el mar en esas latitudes.

El lugar donde me alojé era bastante confortable, pero la gente que me rodeaba, no compartía mucho mi onda, así que después de complacerme en la playa durante unos días y de visitar una cascada, decidí ir a dedo hasta San José.

-San José-

La fuerte influencia gringa en este país me atormentó un poco, al igual que en Panamá. En los supermercados gran parte de las cosas son importadas de EEUU. En la capital llegué a ver gente que entre ellos mismos y siendo ticos, hablaban en inglés. Tampoco duré mucho en esta ciudad, los precios para alojarse eran altísimos, como lo habían sido en Playa Dominical y la idea era encontrarme con unos amigos que vivían ahí. Lamentablemente nos desencontramos, por lo que seguí subiendo y acercándome cada vez más a Nicaragua, pero haciendo una última parada en el pueblo de La Fortuna.

-La Fortuna-

El sol brillaba en la Fortuna, pero la verdadera fortuna era que me sentía mejor después de unos días de turbulencia económica y mental.

Tenía en mi poder el dato de un alojamiento que era más o menos económico: "Cabinas Adriana", así que ni bien llegué, fui en su búsqueda. Al dar con él, me encontré con la dueña que muy amablemente me mostró una habitación mientras me comentaba que al verme con la guitarra, su nieto, Anthony, le había preguntado si quizá yo le podría dar algunas clases. Me pareció una genial idea cambiar clases por alojamiento y se lo

propuse a Adriana que muy entusiasmada aceptó. De esta manera se sucedieron diez días muy hermosos, en los que mantuve una cálida relación con toda la familia y en donde también me encontré haciendo algo más que tocando la guitarra, que era lo que me venía inquietando desde hacía un tiempo. No podía decir que esta era la solución a mi problema, pero ayudaba a solucionarlo. El tiempo se acababa y Nicaragua me esperaba, así que después de la despedida con la familia, comencé viaje por entre los cerros hasta que El Zopilote me recibió...

9. Nicaragua (30 de mayo de 2011- 15 de diciembre de 2011)

-Isla de Ometepe- El Zopilote-

Cuando todavía me encontraba en Bariloche viviendo, meses antes de comenzar viaje, creí conveniente buscar algunos lugares estratégicos para descansar, ahorrar dinero, vivir alguna experiencia distinta y trabajar. Fue así como en esa búsqueda quedaron dos sitios, uno, Rihannon Community en Ecuador y otro, Finca El Zopilote en Nicaragua. Una finca ecológica con alojamiento perteneciente a una familia italiana, que desde hacía diez años estaban instalados en la isla de Ometepe, una isla con una vegetación increíble y dos volcanes, El Maderas y El Concepción, dentro del gran lago de Nicaragua.

EL trato laboral era comprometerme a atender la recepción del lugar siete días a la semana, siete horas por un periodo de 3 meses, recibiendo a los turistas, inscribiéndolos, mostrándoles la finca y vendiendo los productos naturales y artesanías a cambio de alojamiento, comida y algo de dinero. En algunos momentos previos a mi llegada, pensé que éste no era el lugar al que debía ir; primero porque no sabía si realmente me iba a querer quedar tres meses y segundo, porque no tenía nada que ver con la vida musical que yo estaba buscando. No obstante decidí aceptar y quedarme todo ese tiempo porque, principalmente, ya habían pasado casi 15 meses de intensivo viaje y mis huesos necesitaban un largo descanso.

Hay que mencionar que la finca se encuentra en un increíble paraíso selvático. Las cabañas están construidas con hojas de palmas y se hallan cuidadosamente mimetizadas con el entorno natural que consta de: bananos, árboles frutales, pequeñas lagunas y grandes cedros. También existen dos huertas en las que se cosechan especias, vegetales y muchas frutas. Por momentos, da la sensación de que uno se encuentra sólo y en medio de la selva. Indudablemente, necesitaba un lugar para descansar y éste era el indicado.

Las jornadas laborales constaban de dos turnos y mi primer compañero de trabajo fue Josh, un canadiense bastante particular que no paraba de hablar, adicto al cigarrillo, al café y a la cerveza. Luego de que éste se marchara llegó Grechil, una adolescente nicaragüense ultra católica, que vivía en una comunidad cercana a la finca. Algunos días los trabajaba por la mañana y otros por la tarde. Cuando era por la mañana lo disfrutaba aún más, porque luego tenía toda la tarde libre y la aprovechaba subiendo a la torre mirador de casi ocho metros de altura para contemplar el atardecer junto a mi guitarra. Desde el mirador la vista era fascinante... a la izquierda, el gigante volcán Concepción con su fantasmagórico humo saliendo del cráter, a la derecha el volcán Maderas, que por su inactividad es perfecto para una larga caminata que lleva directo al cráter donde hoy descansa una hermosa laguna y de frente, el inmenso lago de Nicaragua, que en días algo nublados, aparenta ser un océano ya que sus costas desaparecen casi por completo. Los alrededores lo completaban las copas de los árboles y palmas que cubren de verde todo el horizonte. Sin duda, el mirador fue el lugar que adopté como refugio.

El arribo de visitantes era constante, aunque por ser temporada baja, era relativamente tranquilo. Tres veces a la semana y por la noche, en el gran horno de piedra se cocinaba una exquisita pizza italiana y junto a Daniel, Nacho, Bruno y Arturo, compartíamos las veladas.

Las tardes en la recepción, como de costumbre en cada trabajo que tengo desde los 18 años, la guitarra fue mi compañera junto con Ámbar, Buke y

Soil, los perros de la finca. También junto a Bruno, uno de los dueños y padre de Daniel y Cristiano, con quien compartía música, relatos de viajes y libros.

En una de mis frecuentes visitas al mirador, **El Zopilote**, un intento de reggae, cobró vida.

-Lara-

El 26 de junio, rondando las 17:30 de la tarde, por la puerta de la recepción y en mi más desprevenida atención, Lara se hizo presente y el flechazo fue inmediato. Venía acompañada por un amigo, Janoch, al igual que ella de origen alemán. Los días se sucedieron con risas y formalidades que intentaban ocultar el temblor que ella me producía con su presencia y sus atrapantes ojos verdes.

Una tarde en la que, como de costumbre subí al mirador a tocar la guitarra mientras el sol lentamente caía en el horizonte, advertí que ella se acercaba. Mi sorpresa y nerviosismo, hizo que mi mirada se clavase en el ocaso. Pero al llegar se sentó en el banco que besaba los pies de la torre, por lo que continué tocando y deseando con todas mis fuerzas que se atreviera a subir. De repente, los escalones de la torre empezaron a resonar y en pocos segundos mi deseo se hizo realidad. Seguido a esto, con la más dulce voz y en un perfecto español exclamó- ¡Hola!, ¿te molesta si me siento?, ¡Por supuesto que no!- contesté vivazmente. Sacó su libreta y empezó a escribir. Yo seguí con mi guitarra, pero sin atreverme a cantar por miedo a que la voz me temblara. Al tomar un poco de coraje y cuando el sol ya se estaba poniendo frente a nosotros susurré...- *A veces entra en el bosque, un silbido veloz, que recorre fugaz la penumbra y la luz y los árboles fríos, del bosque soy yo-*.

No dejé de cantar hasta que la noche despertó y con ella, las luciérnagas y el canto de las ranas. El ocaso nos encontró charlando y sin linternas y fue justo ahí cuando Janoch apareció con una y nos guió hasta la recepción, donde después de un tímido saludo, nos despedimos hasta el próximo día.

La semana transcurrió entre saludos, sonrisas y música, hasta que un domingo 3 de julio, Janoch se marchó y ella decidió quedarse una noche más. Ese día mi turno laboral fue por la tarde y culminaba a las 21:30 hs, todo el mundo se había ido al cine que organizaba el vecino Nacho en su finca y de entre el silencio y la oscuridad, Lara se acercó y me ofreció algo de comida que había preparado. Cenamos junt@s, hablamos de la vida, nos reímos, subimos a mi cuarto y después de una mirada sin censura, su pregunta fue clara y directa: *-¿Me das un abrazo?-* Al abrazo se sumaron los besos y a los besos una noche interminable...

En la mañana, cuando mi trabajo en la recepción empezaba y cuando Jimy, un perico que había aparecido hacía unos días, entraba por la ventana de la habitación y la despertaba, el sueño se terminaba parcialmente... Lara se marchaba.- ¡qué lástima que te vas!-, Sí, pero puedo volver...

El 7 de julio, mi 30 cumpleaños llegó y fue festejado con un gran costillar, al que devoramos entre unas seis personas. Ese mismo día me di el lujo de componer una canción en homenaje a mis amig@s de la escuela primaria que tantos mensajes de felicidades me habían enviado, ***Cuando en Junta***. Días más tarde, el recuerdo de mi abuela se hizo tan fuerte que decidí regalarle otra tonada, ***La Chola***, apodo que seguía manteniendo junto al de "Caco".

Pero la frase de Lara, no dejaba de resonar en mi cabeza y a partir de ahí, todas las canciones que fueron naciendo la tuvieron como una obstinada inspiración... ***Lara*** suele ser últimamente motivo de exaltación, coreaba una. Los días pasaron entre ansiedad, esperanza y correos...

Las tardes en el mirador eran tan voladoras, que más de una vez me la imaginé subiendo a escribir mientras yo cantaba.

Una tarde y después de algunas semanas, cuando en la mesa de la recepción nos encontrábamos todos charlando y haciendo música, mis ojos la retrataron en una innegable realidad. Lara estaba volviendo.

Después de haberla distinguido en la corta lejanía, dejé abruptamente la guitarra sobre la mesa y fui corriendo hasta ella con el más cálido de los

abrazos y el más tierno beso. Atrás, las miradas sorprendidas de quienes rodeaban la mesa, entre ellos, Bruno, Manoushka, una chica canadiense con la que armamos amistad y Roberto, el otro recepcionista, intentaban entender quién era esa joven.

Las palabras jamás podrán describir acertadamente lo vivido durante esos once días que siguieron a su regreso... Amor, pasión, intensidad, libertad, locura, aventura... intuía que esto era más que un encuentro, era mucho más que cualquier encuentro de los que había tenido hasta el momento y era algo que iba a marcar el rumbo de mi viaje y de mis planes.

La última luna que vivimos en la finca fue la más hermosa que recuerdo. Ésta nos encontró en el mirador, despojados de ropas e iluminados de tal manera, que el brillo alcanzaba alumbrar hasta el más oscuro de los rincones.

La despedida fue, esta vez, menos incierta que la otra, sabíamos que después de cumplir los tres meses de trabajo, estaríamos nuevamente junt@s. Pero al marcharse, permanecer en El Zopilote ya no tenía más sentido para mí y los casi 20 días que faltaban para irme fueron los más pesados y largos de mi historia.

La tarde anterior a irse, la tristeza me abrazaba y una frase que ella me regaló para calmar mis ánimos, se convirtió en la frase a la que siempre acudo cuando la tengo lejos... -*"Somos tan libres, que nos vamos a poder encontrar cuando queramos y en cualquier parte del mundo"*-.

Lo libre que somos, fue la traducción musical de su mensaje.

-Rivas- Peñas blancas- Granada-

El lunes 29 de Agosto y a tres meses de haber ingresado a Nicaragua, me marchaba de la isla de Ometepe junto a Diego, entrañable amigo y músico belga que había conocido también en la finca. El plan era llegar a Rivas y así reencontrarme con Lara, Diego seguiría viaje en solitario a San José. El encuentro fue tan hermoso como los demás, nuestras ansias de conocernos fuera de la burbuja que, El Zopilote había formado alrededor nuestro,

nos motivó para permanecer juntos y así movernos hasta la frontera de Peñas Blancas, donde debíamos renovar nuestra estadía nicaragüense. El siguiente paso fue visitar la ciudad de Granada, en donde sólo permanecimos tres días porque su calor, su intenso turismo y sus impertinentes vendedores nos agobiaban de manera equitativa. El destino al que queríamos llegar para instalarnos un tiempo, era Matagalpa.

-Matagalpa-

Al arribar a Matagalpa, hermosa ciudad verde que goza de un clima algo más fresco que los demás sitios de Nicaragua, nos alojamos en casa de Juan, un amigo sevillano que Lara había hecho un tiempo atrás. Juan, muy gentilmente, nos había prestado un cuarto en su casa que compartía junto a otras dos chicas, Odelba y su hermana menor, Verónica.

Matagalpa es una ciudad con una alta actividad social feminista, con muchas organizaciones y colectivos de mujeres, que luchan por sus derechos a través de actividades culturales y políticas. En todo este ambiente, fuimos conociendo a gente muy interesante y que de a poco, fueron convirtiéndose en grandes amig@s, entre ell@s, Noelia y Mateo, una joven pareja que impulsaba varios proyectos sociales, sobre todo en un barrio llamado “La Chispa”.

Las semanas fueron sucediéndose en Matagalpa y la convivencia con Lara permitió conocernos más profundamente, lo cual llevó también, a algunos choques lógicos entre dos personas que no se conocen y que de repente, se encuentran compartiendo toda una vida junt@s.

El tiempo que pasamos en la casa de Juan estuvo bien y nos dio la posibilidad de conocer a dos grandes amigas de éste, Fany y Fernanda, dos adorables seres que vivían en Managua y que venían de visita cada tanto. Pero no nos sentíamos del todo cómodos en la casa por la presencia de Verónica, quien era algo antipática y poco sociable, aparte rompía nuestras cabezas con su insoportable música reguetonera... Fue por esta razón, básicamente, que pasado un mes de estadía, decidimos buscar otro lugar donde

vivir. Así que, después de dar algunas vueltas y de analizar otras alternativas, nos mudamos a casa de Nancy y Norma, dos mujeres que trabajan en un centro cultural feminista llamado “La Venancia” y que nos permitieron quedarnos en su casa, en un cuarto que tenían libre. La situación mejoró en cuanto a comodidad y buena onda, pero un hecho nos alarmó y nos dejó intranquilos bastante tiempo...

Un sábado por la noche regresando de La Venancia, donde los recitales son frecuentes, nos encontramos que la puerta de casa había sido forzada. Afortunadamente, nadie había podido entrar, pero esto nos inquietó un poco. A la noche siguiente, mientras dormíamos y a eso de las 3:30 de la madrugada, la voz de Norma casi como un murmullo irrumpió el sueño y advirtió.- *Germán!, agarra el machete que alguien quiere entrar a la casa...* Mi estado de somnolencia y el de Lara eran profundos, por lo que atontadamente me levanté y tomé el machete que venía transportando desde Buenos Aires, sin meditar realmente lo que pretendía hacer con él.

En la casa se encontraba también el novio de Norma, ambos nos acercamos a la puerta de entrada y notamos que las cerraduras habían sido vencidas y que de no haber sido por la barra de acero que la atravesaba, el delincuente habría podido entrar. Junto a la ventana y con las luces todavía apagadas, hicimos guardia durante un rato, hasta que observamos que un individuo estaba merodeando a media cuadra, bajo la única luz del farol que alumbraba parcialmente la solitaria calle. Norma se encargó de llamar a la policía, que jamás apareció. El acto seguido fue despertar al vecino, quien era propietario de la casa y que tenía conexión a ésta por la parte de atrás. Fue en ese momento, cuando el ladrón nuevamente se estaba acercando a la casa, que abruptamente el vecino abrió la puerta y salió a correrlo. Inmediatamente, el novio de Norma lo siguió con un palo y yo, quien todavía estaba con el machete en las manos, entre fastidio y resignación, también salí tras ellos. Corrimos los tres detrás del hombre, que luego de dos cuadras, se desvaneció en la penumbra. Decidimos volver a la casa rápidamente, ya que ninguno sabía exactamente lo que nos

podía esperar en las sombras. Las chicas impacientes y un poco desesperadas, nos aguardaban en la puerta de la casa y al vernos llegar pudieron respirar nuevamente. Eran las 4:30 am y nadie pudo volver a consumir el sueño hasta que el sol comenzó a salir una hora más tarde.

A partir de ese episodio y hasta que no pusieron rejas en la puerta, no pudimos estar realmente relajados, incluso pensamos marcharnos. Sospechábamos que los delincuentes nos habrían visto a nosotr@s con aspecto de turistas adinerados y que por esa causa, habían querido entrar. El hecho de correr al hombre aquel, había sido bastante imprudente de nuestra parte, pero surtió efecto y no volvió a pasar nada.

Durante esta época fue que Miguel, el hermano músico de Noelia, me invitó a tocar con su banda Clímax. Así conocí a Ever y Hamilton, dos jóvenes virtuosos con sus instrumentos, la guitarra y batería respectivamente. Los ensayos fueron constantes y debuté con la banda en un festival que se organizó en el barrio de La Chispa. Ese mismo día una agradable sorpresa llegó... ¡Sofía!, quien había dejado un poco atrás a las chicas. El reencuentro fue grandioso, aunque se encontraba un poco bajoneada porque en la frontera le habían robado parte de su equipaje, artesanías y demás. Junto a ella y por la necesidad de generar algo de dinero, nos empecinamos en hacer pastelitos de dulce de leche, que exitosamente fueron vendidos por todas las tiendas de la ciudad.

Las semanas siguieron pasando en Matagalpa y el amor por Lara crecía cada vez más, hasta que la noticia se confirmó. El 21 de Noviembre, ella debía volver a Alemania.

Este hecho hizo que me perdiera del camino que venía transitando y tontamente idealizando. Atravesar esa crisis fue bastante pesado, no sólo para mí, sino para ambos.

Las razones por las que debía volver eran completamente entendibles, estaba cansada de viajar ya que hacía casi tres años que había partido, ansiaba pasar las fiestas en familia y necesitaba encaminar y aclarar algu-

nos aspectos personales, que en mi compañía se le hacían difícil de manejar.

Era sábado 29 de Octubre, de Matagalpa nos empezábamos a despedir y la manera de hacerlo fue con un pequeño recital en la Venancia. El lunes siguiente nos fuimos definitivamente y el destino era Managua, concretamente, La Villa Dispersa.

-Managua- Playa Pie de Gigante-

La Villa Dispersa es la morada de Fernanda y Fany, las amigas de Juan. Estos dos encantos nos abrieron la puerta de su casa a todas. Lara, Sofía, Juan y yo nos quedamos a descansar unos 15 días hasta que, lentamente, las despedidas fueron acercándose.

A Lara le pareció una gran idea pasar los últimos días en la playa, pero por el estado de ánimo que venía teniendo debido a su partida, la idea no me terminaba de convencer. De todos modos, hubiera sido absurdo no hacerlo, así que a Pie de Gigante nos marchamos.

Casi emulando aquellos días inolvidables en la isla de Ometepe, disfrutamos felizmente de la playa. El pueblo en las costas del Pacífico y a pocos Km de la ciudad de Rivas, nos sirvió para poder llenarnos el uno del otro y así aguardar que el momento del próximo reencuentro, simplemente llegara. Sorpresivamente, el día anterior a su partida, Fany, Juan e Irene, otra amiga española de estos, llegaron a la playa y así pasamos la jornada en familia.

El domingo 20 de noviembre, bien temprano, cuando el amanecer todavía estaba forjándose, la situación más triste del viaje, hasta el momento, se presentó. Un interminable abrazo, besos que eran interrumpidos por el llanto, alegría y toda una hermosa historia, sellaban tiempos de felicidad. Tras dejar a Lara en la parada del bus que la llevaría a San José para tomar su vuelo a casa, el “estado momia” me atrapó y la hermosura de la playa, la calidez de l@s amig@s y las palabras de consuelo de todas, no pudieron sacarme de ese estado. Otra etapa del viaje terminaba.

Después de tantos años sin alguien a mi lado, ahora debía acostumbrarme nuevamente a la soledad y no quedaba más, que mantener vivo el deseo de volver a encontrarnos prontamente como había quedado pactado.

Vuelto a Managua, los recitales con el grupo Clímax de Matagalpa se empezaron a hacer frecuentes. Todas las semanas viajaba a la ciudad para presentarnos en distintos lugares, como El Kanton, La Cabaña, La Casona, La Venancia.

Daba placer tocar en estos lugares, ya que el trato que tienen con la gente y los artistas era muy cálido, sin embargo, era difícil estar en Matagalpa sin Lara, así que sólo iba a tocar y volvía a Managua a disfrutar de la compañía de Fer y Fany. Como es lógico, algunas canciones volvieron a resurgir a raíz de la soledad... **La descanción y Domingo ideal**. Cuando logré estar con un poco más de ánimo, me propuse componer una chistosa canción en alemán, **Honig kuchen**.

La navidad se acercaba, y con Sofía, el plan era hacer un gran reencuentro con las chicas en Costa Rica, así que los preparativos para el viaje empezaron.

Casi como un segundo hogar, Nicaragua y la vida me habían dado todo lo que últimamente venía necesitando y deseando...Un amor, compartir la música, amistades fuertes y descanso. Casi siete meses transcurrieron desde que había cruzado aquella frontera por primera vez. Despegar nuevamente era difícil y la despedida con Fer y Fany también, porque su hospitalidad, amistad y buena onda fueron cruciales en todo el período que atravesé en Managua. No obstante, el viaje debía continuar.



***Primer concierto con
Clímax en Matagalpa***



Con la familia de Managua



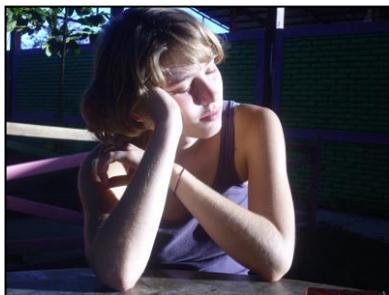
***Atendiendo la recepción
del Zopilote***



***Concierto a favor de la
legalización del aborto***



***Con Lara en la playa Pie
de Gigante***



Lara

10. Costa Rica 2ª parte (16 de diciembre 2011- 12 de febrero 2012)

-Santa Teresa- Trío Ñan-ta-

El regreso a Costa Rica me encontró en un momento un tanto difícil. Las separaciones, muchas veces, traen consigo una carga difícil de sobrellevar solo, pero el estar abierto a las sorpresas y a los reencuentros, me fue crucial para comenzar otra nueva etapa en el viaje.

La noche en la que llegué al pueblo de Santa Teresa, situado en la península de Nicoya a orillas del océano Pacífico, me reencontré con una de mis hermanas del viaje... Delfina. Ella estaba parando en casa de su prima, así que después de una larga caminata nocturna, en la que fue un poco arduo encontrar la casa, el encuentro se dio y con él los saludos, las alegrías y los recuerdos después de más de siete meses de estar viajando por separado. Delfi tenía una tarea y ésta era encontrar una casa grande y económica para que pudiésemos vivir durante un mes l@s siete miembros de la nueva comunidad que se estaba gestando. Finalmente y llegando las navidades, una hermosa casa rodeada de bosques, ubicada en una pequeña colina desde la que se tenía una imponente vista del mar, apareció y toda la gente empezó a reencontrarse en ella. El próximo reencuentro fue con Inés, quien apareció con su nuevo compañero Ezequiel y otro amigo, César, ambos músicos. Luego, desde Nicaragua llegó Sofía y así el trío de hermanas se completaba nuevamente. Pasamos las fiestas en la casa, rodeados de amigos y amigas. Para Navidad cocinamos unas humildes, pero exquisitas, milanesas con puré y de postre panqueques con dulce de leche, pero el ron me jugó una mala pasada y antes de empezar a cenar, cuando ya tod@s nos encontrábamos en la mesa, caí al suelo y ahí quedé durante toda la cena, no pude disfrutar del banquete hasta el día siguiente. La idea de la vuelta a Costa Rica, era pasar las fiestas con las chicas y tratar de trabajar un poco, ya que éste era un pueblo bastante turístico y los ahorros estaban tocando fondo. Un mes era el lapso de tiempo que me había puesto antes de seguir rumbo a Honduras, pero como ya sabemos en este

tipo de situaciones, los planes casi nunca se pueden seguir al pie de la letra.

Después de que ya todas estábamos en la casa, comenzaron a llegar más amigos y de repente trece argentin@s copábamos descaradamente la pequeña casa que el italiano, Miguele, nos había alquilado.

Mientras tanto, el fantasma de Lara no me abandonaba y otra noticia desde Buenos Aires me llenaba de ilusión... Mi cuñada Sabrina, pareja de Adrián, estaba embarazada de cuatro meses.

El primer microemprendimiento lo tuve con Delfi y fue hacer ensalada de frutas para vender en la playa. Duramos sólo tres días, ya que mi nivel de intolerancia hacia el tajante sol y a las ventas, siempre fue considerablemente alto.

Por suerte, otra actividad más a fin con mis aptitudes se presentó y como siempre, la música me rescató emocional y económicamente hablando. Con Ezequiel y César, decidimos unirnos para formar un trío y empezar a tocar.

La afinidad musical entre los tres fue inmediata y casi mágica. Eze, gran cantante, amante de Charly, Beatles y demás ya venía haciendo música con César, santafecino de campo, folklorista neto, cantante y charanguista. Prontamente, armamos un amplio repertorio basado en el Candombe, la murga y el folklore, y nos empezamos a hacer conocer en el pueblo tocando y cantando armonías a tres voces por las calles, la playa y los restaurantes. Fue de esta manera, que se armó un vínculo interesante con casi todo el pueblo. Sus habitantes y l@s turistas, rápidamente nos empezaron a conocer bajo el ya recurrido nombre de "Trío Ñan-ta". Conseguimos tocar frecuentemente en varios lugares, sobre todo en la parrilla argentina "Las Piedras". El éxito, si así se lo quiere llamar, que tuvimos durante ese tiempo, fue llamativo y chistoso. Al punto de que las jóvenes y la gente en general, nos paraba por las calles sólo para saludarnos, felicitarnos y pedirnos encarecidamente que cantásemos algo. **"- ¿Ustedes son el trío Ñan-ta?, ¡¿por favor nos cantan algo!?"**

Pasado el mes de alquiler en la casa, decidimos quedarnos más tiempo en Santa Teresa, pero al no encontrar otro alojamiento económico, nos fuimos a armar un campamento, casi gitano, en la playa, el cual tuvimos que mudar un par de veces debido al acoso policial. En ese entonces, Sofía y Delfina, comenzaron un rápido ascenso hasta México, porque habían conseguido unos pasajes económicos ida y vuelta a Buenos Aires.

Otros 20 días de música, fiesta, fogones y encuentros, se fueron dando en la playa. Hasta que un día, después de dos presentaciones muy exitosas en el Parador “Coco Loco”, decretamos que Santa Teresa ya nos había dado lo que tenía para nosotros. Una banda, algo de dinero y una gran experiencia. También decidimos que sería una gran idea que los Ñan-ta siguieran viajando juntos para hacer música y quizá, de esta manera, llegar a México.

Fue así que marchamos a Montezuma, otro pequeño pueblo de mar situado a pocos Km de donde nos encontrábamos.

-Montezuma-

Ya habituados a la playa y sin pensarlo mucho, nos instalamos en una de ellas. Esta vez, el lugar que encontramos no era tan encantador como el que habíamos conseguido en Santa Teresa, pero estaba bien. Mientras los monos nos rodeaban llevándose toda la comida que quedaba descuidada, nosotros ensayábamos tomando mate frente al mar. La idea era quedarnos sólo unos días, tocar en un par de lugares y luego seguir para Nicaragua.

Pasados unos cinco días y próximos a irnos del pueblo, se dio la oportunidad de tocar en un hotel llamado LyS. Nuestra música fue bien recibida y conseguimos quedarnos en el hotel a cambio de tocar por las noches. Lo interesante del trato y básicamente lo que nos hizo aceptar, fue que el lugar en donde viviríamos sería un bus estacionado, casi sobre la playa, el cual estaba equipado con camas, ventilador, luz y estanterías. Nos despedimos de l@s chic@s de la comunidad que nos acompañaban, y de esta

manera, Inés y los Ñan-ta nos quedamos unos 15 días más en Montezuma viviendo en el bus. Las noches de música en este lugar fueron memorables, por lo general nos acompañaban el dueño del Hotel, Miguel, un personaje de unos sesenta años, muy bizarro pero gran percusionista y Roco, eximio guitarrista italiano. Eran comunes las peleas novelísticas entre Oky, el borracho del pueblo y Miguel, que por las noches se transformaba en una especie de Charly García, intratable gracias al alcohol y las drogas que consumía. Otros músicos también se acercaban y la jam se alargaba hasta altas horas de la noche. De la misma forma que sucedió en Santa Teresa, el día que nos marchamos, mucha gente nos saludaba muy afectuosamente agradeciéndonos por la música, en este clima nos empezamos a dirigir hacia Nicaragua. El viaje a San Juan del Sur, otra playa nica del pacífico, era un poco largo como para hacerlo en un día, así que antes pasamos una noche en la ciudad de Liberia, donde dormiríamos gratuitamente en el Ejército de Salvación.



Ensayando con los Ñan-ta



Uno de los conciertos en Montezuma



El trío Ñan-ta



Ñan-ta e Ine en nuestro bus de Montezuma



Vendiendo ensalada de fruta en Santa Teresa



Jipiando en Santa Teresa

11. Nicaragua 2ª parte (12 de febrero 2012- 28 de febrero de 2012)

-San Juan del Sur-

Lo primero que hicimos al llegar al pueblo, fue dirigirnos al hotel Pelican Eyes, un hotel 5 estrellas, que gente de Montezuma nos había recomendado para ir a tocar. Después de hablar con algunos encargados, coordinamos una pequeña presentación que no tuvo mucha importancia, ya que el gerente que debía escucharnos no estuvo. Así que, luego de unas cuantas idas y venidas al hotel, decidimos no volver y seguir tocando en las calles y sobre todo en un bar llamado La ballena Negra.

El día que llegamos al pueblo un hecho curioso pasó... esa mañana cuando entramos a Nicaragua, en la boleta de migraciones, un ítem pedía aclarar el destino final del viaje y por alguna razón se me ocurrió poner Alaska, como quien hubiese puesto, China o Katmandú... Esa misma tarde conocimos, por primera vez en todo el viaje, a una familia muy agradable de Alaska que nos invitaron a visitarlos... ¿Será Alaska el destino final de mi viaje?

Las presentaciones en La Ballena negra fueron divertidas y concurridas, incluso personas que ya nos habían conocido en Santa Teresa y Montezuma se hicieron presentes. En el último show, horas antes de que se concretara, conocimos a Javier de Argentina y a su novia Isabell de Bélgica que venían recorriendo Centroamérica en una camioneta Ford, que habían comprado en México. Él, percusionista y guitarrista y ella fotógrafa. Sucedió que Javier nos había ido a buscar al hotel donde nos alojábamos, porque otros amigos en común le habían hablado de nosotros y ya que éste se encontraba muy entusiasmado por tocar, lo invitamos a que tocara el cajón peruano después de un breve ensayo. La presentación estuvo genial, la gente terminó bailando alocadamente como en los recitales de Coco Loco y al terminar el concierto, le propusimos seguir tocando con nosotros en los lugares donde nos encontráramos.

Automáticamente, pactamos reunirnos al día siguiente en la ciudad de Granada a pocos Km de ahí.

-Granada-

La última vez que había estado en Granada había sido con Lara. Así que una carga emocional muy grande, como la de los primeros días en Santa Teresa, me invadió.

Fue complicado hacer música en esta ciudad, porque a pesar de la gran calzada que posee con restaurantes y turismo, muchos vendedores y músicos se encuentran trabajando y la gente está saturada de tanta oferta de cosas. Por lo tanto, fue mejor cuidarnos las gargantas y seguir viaje a la isla de Roatán, en el Caribe hondureño. Lo divertido de esta decisión, fue que lo haríamos todas juntas en la Chicha, la camioneta de Javi y de Isa. Algo así como 700 km nos separaban de este destino. Antes de iniciar viaje, pasé un día por Managua a visitar a las hermosas habitantes de la Villa Dispersa, Fany y Fer. El reencuentro fue muy esperado y emotivo y me hubiese encantado quedarme más que una noche, pero l@s chic@s me pasarían a buscar por la mañana para seguir viaje y así fue.

En la camioneta nos encontrábamos Ine, Eze, Cesar, Javi, Isa, Carol, una tica amiga de Javi con su niña de tres años Olivia y yo.

El viaje hasta el primer destino, que era la frontera, fue muy divertido y transcurrió sin problemas tocando la guitarra, haciendo bromas y comiendo.

Al llegar a la frontera y cayendo la tarde, la camioneta empezó a perder muchísimo aceite y estuvimos a punto de fundir el motor de no haber parado en un taller mecánico a tiempo. Sin embargo, la camioneta empezó a hacer un ruido extraño, así que decidimos no forzarla más por el día.

12. Honduras (28 de febrero de 2012- 30 de abril de 2012)

-EL viaje en camioneta hasta La Ceiba-

Apenas pasada la frontera, la luz del día ya se había ido y la decisión fue no alejarnos mucho más. En la primera pulpería que encontramos sobre la carretera, le pedimos a la doña si nos dejaba aparcar la camioneta en el garaje de la gran casa que tenía y si nos dejaba dormir en el patio con las hamacas y algunas bolsas de dormir. Fue aquí donde la hospitalidad hondureña empezó a hacerse notar.

Pasamos la noche y por la mañana seguimos viaje hasta la capital Tegucigalpa, donde sólo almorzamos unas pupusas típicas para luego continuar hasta La Ceiba. La segunda parada fue en la ciudad de Siguatepeque. Llegamos por la tarde y la idea era tocar haciendo gorra y así amortizar los gastos del día.

Dimos unas vueltas por la ciudad sin mucho éxito y nos sorprendimos de la cantidad de armas que reinaban en el país. Lo más chocante fue encontrar un cartel en la entrada de un supermercado que ponía **“Deje su arma con el guardia de seguridad antes de entrar”**. Cuando empezó a oscurecer, nos acercamos con la camioneta a un complejo hotelero al costado de la ruta, donde nos dejaron estacionar y armar las carpas en la misma playa de estacionamiento. Mientras las chicas cenaban y terminaban de organizar el campamento improvisado, los ahora cuatro miembros de Ñan-ta, comenzamos a caminar por la carretera con nuestros instrumentos. Hicimos dos toques y uno de ellos, en el restaurante de un parador de buses, fue muy divertido. Ahí sacamos algo de dinero para la cena y posteriormente nos fuimos a descansar.

Al otro día continuamos viaje, pero luego de un par de horas, la camioneta colapsó. Por suerte, nos dejó varados en un pueblo llamado Villanueva y no en el medio de la nada. Nos acercamos a una gasolinera que tenía taller mecánico y la única solución que nos dieron fue desarmar el motor para ver qué era lo que tenía, porque claramente, el ruido provenía de ahí. Eso

nos demoraría unos días y a los dueños de la Chicha les provocaría un gran gasto de dinero, pero no había otra solución. Lo que todos rogábamos era que no fuese necesario ningún cambio de piezas, porque las del motor V8 eran costosas y difícil de conseguir. Dejamos la camioneta en el mecánico y junto a Ine y Eze, fuimos a recorrer un poco el pueblo y ver si conseguíamos algún lugar para acampar. Y así fue, una señora cocinera nos dejó armar campamento en su gran patio y lentamente, toda la gente del pueblo al que ningún turista llegaba, nos empezó a conocer. Hablando un poco con los habitantes de Villanueva, nos enteramos de que el pueblo era un poco peligroso y que no debíamos andar tarde por cualquier lugar. Según los pueblerinos, muchos crímenes se cometían ahí y de hecho una ley prohibía que dos personas circularan en una moto.

Una tarde salimos a tocar y fue así como terminamos en la “Feria del agricultor” auspiciados por “Embutidos San Miguel”. Fue un mini recital con un sonido bastante lamentable, rodeado de tomates, embutidos y frutas de todo tipo. La gente se divirtió mucho y nosotros también, quizá por lo bizarro de la situación. Esa misma noche, la señora que atendía el mini market de la gasolinera, nos había invitado a su casa a cenar, pero los datos para llegar no habían sido muy precisos y después de caminar un poco y viendo que nos estábamos metiendo en una zona un poco solitaria y oscura del pueblo, decidimos volver a casa por temor a que nos pasase algo. A la mañana siguiente, la señora nos preguntó por qué no habíamos ido y nuestra respuesta fue: -“Perdón es que nos perdimos y nos pareció peligroso el camino”- a lo que la mujer respondió: -“**Chicos a ustedes ya todo el pueblo los conoce y nadie va a hacerles daño, porque de ser así, el culpable aparecería muerto enseguida**”-, en pocas palabras, la mafia nos protegía.

Los días se pasaron en el pueblo y el problema en la camioneta fue detectado. Afortunadamente no fue muy grave y se podía reparar, pero iban a tardar, como mínimo, una semana más. En consecuencia, decidimos ir a dedo a la ciudad costera de Tela para trabajar un poco.

La primera camioneta que nos levantó nos llevó a l@s siete, a pesar de que la parte de atrás ya estaba cargadísima de cosas. Nuestras patas iban colgando por los costados de la caja y la montaña de mochilas nos sobrepasaba ampliamente. Por suerte, nadie se cayó y llegamos al pueblo de El progreso, desde donde nos tomamos un bus para completar el trayecto. En la ciudad de Tela, ya en pleno Caribe, la mejor opción para quedarnos a acampar fue el cuartel de bomberos, que muy amablemente nos vigilaban las cosas, incluso nos permitían usar los baños y hasta nos dejaban jugar con el bati tubo tirándonos cual bombero en plena acción... Durante el fin de semana, la ciudad se llenó de turismo y por suerte, pudimos hacer algo de dinero cantando. Pasados unos tres días, el próximo destino fue la Ceiba. Javier e Isa se volvieron a Villanueva a esperar que terminen de arreglar la camioneta y nosotros tuvimos la suerte de que un camión bananero nos levantara y nos dejara en la entrada de la ciudad.

-La Ceiba-

La Ceiba es una ciudad caribeña con algunas zonas residenciales muy bien cuidadas y también con una zona portuaria bastante peligrosa, sobre todo por las noches. La frecuentan muchos turistas debido a que es la puerta de salida hacia la isla de Roatán, nuestro destino.

Los días en la Ceiba fueron más que nada de transición, queríamos esperar básicamente a que Javier e Isa llegaran para poder cruzar a la isla todas juntas. Una semana fue el tiempo que permanecimos instalados en el hostal, después de tanto hippismo, necesitábamos un poco de comodidad. Con los Ñan-ta quisimos aprovechar algunas opciones de bares y restaurantes con música en vivo, pero la verdad es que anocheciendo la ciudad se transformaba y era bastante imprudente andar por ahí; jóvenes con armas, miradas hostigadoras y bastante energía negativa reinaban la noche. Por esta razón, fue que preferimos no arriesgarnos y quedarnos descansando en nuestro hostal.

Al llegar l@s chic@s, nos organizamos y emprendimos la ida a Roatán. El ferry que nos cruzaba era bastante costoso en relación al que nos habíamos tomado, por ejemplo en Costa Rica, así que intentamos amortizar el viaje con algo de música y gorra. El ruido de los motores de alta velocidad y las olas rompiendo a nuestro paso, hacían un poco difícil el hacernos escuchar, pero de todos modos, la gente respondía con aplausos y atención ante el show que duró no más de 20 minutos.

Cuando los mareos y las náuseas comenzaron, fortuitamente la isla apareció ante nosotros, con todo su color y grandeza.

-Isla de Roatán-

Al llegar, nuestra primera impresión fue que las cosas iban a ser más difíciles de lo que pensábamos, sobre todo por los precios elevados que superaban ampliamente a los de tierra firme.

Sin embargo, en lo que respecta a alojamiento, rápidamente encontramos la opción barata, Hotel Valery's... Un albergue al que caen fugazmente todos los artesanos y viajeros, digo fugazmente porque la infraestructura decadente, los pisos destrozados, los baños sin funcionamiento y los roedores que deambulan por las noches, hacían que hasta el más harapiento de los seres humanos huya en cuanto tuviese la posibilidad y así fue también para nosotr@s.

La buena noticia fue encontrar, al otro día de llegados, "El trópico italiano". Un pequeño y hermoso complejo de cabañas, rodeado de vegetación, propiedad de Laura, típica abuela italiana, rezongona, intolerante, prejuiciosa pero encantadora...

Después de cerrar un buen precio, nos instalamos y empezamos a disfrutar de la paradisíaca isla, en la que conviven comunidades garífunas, locales hondureños de tierra firme y extranjeros que decidieron dejar todo en sus países y dedicarse a la vida caribeña. Sobre todo en la zona de West end, donde paramos nosotros y en West bay, donde uno se puede encon-

trar con gigantes complejos hoteleros y lujosos barcos anclados en las cristalinas aguas del Caribe.

Los primeros toques para Ñan-ta también comenzaron a darse, sobre todo en los bares Sundowners y Smugglers, que nos contrataron semanalmente.

En la isla hay mucho dinero, pero como todo centro turístico, éste también se mueve por temporadas. Durante la Semana Santa llegan cruceros inmensos cargados de gringos, europeos y gente de todo el mundo con mucha plata para gastar.

Las semanas a lo largo de ese mes, fueron bastante relajadas y algun@s de nosotr@s, hicimos snorkel, buceo, o simplemente disfrutamos de la naturaleza, de la pequeña Olivia, de la gastronomía compulsiva que me atrapó, de la paz y de la música.

También empezaron a haber algunas discordias en el grupo. Un estancamiento se empezó a apoderar de la situación, el repertorio no cambiaba y el aburrimiento que esto traía se empezaba a hacer cada vez más grande. Los enojos por mi parte crecían debido a la poca dedicación de los chicos, así que empecé a sospechar que otra etapa, lentamente, estaba llegando a su fin. En la primera parte, cuando nos conocimos en Santa Teresa, todo fluyó rápidamente, por el entusiasmo y la necesidad de generar dinero, pero cuando quise profundizar en el progreso musical, realmente me di cuenta que no tenía el apoyo de todos. Mi entusiasmo se había empezado a agrandar en los últimos meses y no quería bajarme de la ola, por lo que empecé a idear planes alternativos.

Una de las cosas más destacadas, aparte del dinero que logré ahorrar, cerca de u\$s 600, fue el conocer a algunas personas muy agradables, como Anita, Nuria, otra muchacha española y a... Kutimba!

Kutimba era una banda compuesta por tres argentinos oriundos de Gualeguaychú, Valerio, Lisandro y Federico. La buena onda que se generó entre todos, también con Gisella, novia de Lisandro, fue instantánea y la supimos aprovechar en fiestas, salidas y conciertos compartidos. Aparte de ser

muy buenos músicos, tuvimos la coincidencia de también, ser fanáticos beatleros...

Y ya que hablamos de los Beatles...la tercera debía ser la vencida.

Primero fue en Quito, Ecuador... Sir Paul McCartney se presenta en Argentina... imposible asistir...

La segunda fue en Isla Margarita, Venezuela... Sir Paul McCartney se presenta en Lima... también imposible asistir...

El sueño de ver a un Beatle, simplemente se desvanecía en la lejanía de los años y en la incertidumbre del destino. Pero en una calurosa mañana de abril, una simple visita por internet, me dio las buenas nuevas... El viejo Paul McCartney se presentaría en México el 5 de mayo y, esta vez, la cuestión estaba a mi alcance y no la pensaba desaprovechar. Claro que para estar en Guadalajara esa fecha y siendo 16 de abril, día en que se cumplían dos años de viaje, debía emprender marcha rápidamente atravesando medio Honduras, Guatemala y medio México a velocidades poco sanas y también pausar indefinidamente el proyecto Ñan-ta y la compañía de Inés, Carol, Olivia e Isabel. El fanatismo y las cuentas pendientes fueron el motor para encarar la aventura, que formalmente, comenzaría el miércoles 18 de abril. Esa mañana y luego de que en la noche anterior los chicos de Kutimba también hicieran su despedida de la isla, partí hacia el continente junto a ellos. Mi intención era dirigirme a Copán, pueblo cercano a la frontera con Guatemala y famoso por las ruinas mayas que ahí se encuentran. Pero la insistencia de Lisandro para que los acompañase a San Pedro Sula, donde la banda tenía algunas fechas confirmadas, me venció y fue así que Fede, Valerio, Lisandro, Gisella y yo, nos dirigimos a, en teoría, una de las ciudades más peligrosas del mundo.

-San Pedro Sula-

Uno de los toques que tenía Kutimba estaba programado para el mismo día en que llegamos. El dueño de "Pa ella pa el" nos recibió en la terminal de buses y nos acompañó hasta su bar-restaurant, en donde nos queda-

ríamos alojados. Los chicos me propusieron abrir el show con algunos temas y me pareció una linda invitación, de modo que acepté. Hicimos dos shows en el lugar a cambio de la estadía y las comidas y realmente la pasamos muy bien. También hicimos otra presentación en un bar cercano y la calidez de la gente fue algo que quedará en la memoria.

San Pedro Sula es una ciudad, lamentablemente, famosa por su inseguridad y es por eso que todo el tiempo, la recomendación era no salir por las noches solos. Era muy factible que algo nos sucediese, pero la mayoría de los delitos y crímenes que pasan son por venganzas o cuentas pendientes. Ser sicario es un oficio común y la vida de una persona vale nada. Tuvimos la oportunidad de hablar con uno de ellos y es escalofriante la frialdad con la que se refieren a la vida humana, para ser más claro, si uno lo desea, por menos de U\$100, puede mandar a alguien al otro mundo.

Sin embargo, los días que permanecemos en Sula fueron muy confortables y relajados. Nadie nos mató y tampoco tuvimos que matar a nadie.

Un día mientras acompañaba a Fede y a Vale a hacer una recorrida por tiendas de instrumentos musicales, comencé a considerar equiparme para poder ser más independiente en lo que a sonido respecta. Me refiero a que muchas veces, para tocar en ciertos lugares, es necesario tener algún amplificador, micrófono, etc., para así poder presentar un show algo más profesional y rentable. Finalmente, me decidí a ello e invertí casi todo el dinero que había ganado en la isla de Roatán en una tarde de compras...

El resultado fue un amplificador gigante de guitarra Behringer, un micrófono con su pie, atril y cables. También iba a necesitar algún tipo de carrito para llevarlo todo y era necesario reducir mi equipaje al mínimo, cosa que ya venía planeando desde que estuvimos en La Ceiba.

La buena compañía de Kutimba, hizo que me relajara en lo que respecta a la ida a México y finalmente me quedé un par de días más en Sula. El próximo destino sería Copán Ruinas.

-Copán Ruinas-

En Copán Ruinas los chicos también tenían programado un show, de manera que al llegar, fuimos directamente para la disco donde actuarían. Después de eso, ya quedaríamos instalados por dos días en un hotel que el dueño de la disco había pagado. Al haber quedado como “soporte oficial de sus shows” también pude gozar del beneficio éste. Mi plan era quedarme no más de dos noches en Copán para luego seguir viaje, pero la misma noche en la que fue el concierto, antes de irnos a dormir, Valerio, completamente decidido exclamó saliendo del baño...-¡Vamo a ver al viejo Paul!-. La noticia de tener un compañero de viaje me alegraba y durante los próximos días la idea era convencer a Fede de que también venga, lo cual iba a ser más difícil, porque él ya había visto a McCartney dos veces en Argentina. La vida continuó en Copán y fue así que nos encontramos nuevamente con la antigua manada: Inés, Eze, Cesar, etc., que estaban alojados en otro hostel de la zona.

El próximo show sería en el Hostal “Vía Vía”. EL arreglo era una semana de alojamiento con desayuno incluido, más u\$s 50 por un toque, lo mismo para mis compañeros. Tuve la chance de estrenar mi equipo y comenzar, formalmente, lo que a mi parecer era una nueva etapa de viaje, en el que la música sería la principal protagonista. La oportunidad que tuve de compartir unos cuantos días con los Kutimba, fue para mí una inspiración y me ayudó a decidirme apostar más por la música como trabajo. El verlos, más allá de las diferencias que tenían entre sí que eran bastantes, cargando todos sus equipos, batería, instrumentos y demás sin la ayuda siquiera de un transporte, hizo darme cuenta de que sólo era cuestión de proponérmelo.

Era inevitable también, tener que quedarme por lo menos cinco días más hasta que Valerio finalizara sus shows, así que volví a relajarme y disfruté del pueblo visitando las ruinas Mayas y caminando por las empinadas y angostas calles. Finalmente y dos días antes de partir de Copán, Fede decidió venir con nosotros, tal vez por la nueva noticia de que Paul daría otro

concierto gratuito en la ciudad de México D.F el 10 de mayo. Fue así como el trío partió con destino a Guadalajara, pero programando su primer parada en la ciudad de Antigua Guatemala.



Ñan-ta por las calles de Tela



Visitando las ruinas de Copán



Concierto en Copán



Viajando en un camión de Bananos



Haciendo dedo por Roatán (ahí perdí mis gafas)



La familia viajera

13. La travesía McCartniana a México (30 de abril de 2012- 14 de mayo de 2012)

Planeamos ir levemente equipados como para tocar en algunos lugares, eso sí... sólo Beatles!!! Valerio armó una mini batería, Fede llevó su guitarra y yo todas mis nuevas adquisiciones. Ellos volverían a encontrarse después del viaje con Lisandro en Antigua, para quedarse un tiempo, pero yo, realmente no sabía si me iba a quedar en México o bajaría a Guatemala más lentamente, así que decidí cargar todas mis pertenencias.

Al llegar a Antigua, después de unas siete horas en combi, buscamos un alojamiento y ya instalados, fuimos a dar una vuelta de reconocimiento por la ciudad. Desde el primer momento que caminamos las seductoras calles coloniales, tuve la sensación de que volvería. A la mañana siguiente, no pudimos tomar la camioneta que iba directo a San Cristóbal de las Casas. No nos quedó otra que quedarnos un día más, el cual aproveché yendo al mercado a comprar una mochila pequeña para deshacerme de la grande y así completar mi plan de reducir equipaje. La grande fue un regalo para Valerio para que pudiera cargar mejor todos los fierros de su batería, a Fede le cedí algunas prendas de vestir y así, quedé consideradamente más ligero.

Al día siguiente, apenas pasadas las cinco de la mañana, otra camioneta nos pasó a buscar por el hotel y así empezamos el viaje a San Cristóbal de las Casas, México. Nos esperarían cerca de diez horas de viaje.

Llegando a la frontera, en la localidad de Amatenango, cambiamos de vehículo y luego de otras tantas horas arribamos a la ciudad mexicana. Quisimos hacer un trasbordo directo al D.F, donde nos estaría esperando una amiga de Buenos Aires, Valeria Casenave, pero el plan no funcionó por apenas unos minutos en los que no logramos hacer el trasbordo y tuvimos que hacer otra combinación a la ciudad de Tuxtla, en donde pasamos la noche. Al otro día y después de ir a buscar las entradas para el show, nos tomamos un bus directo a la ciudad de México.

El impacto que nos produjo llegar a esa ciudad fue tremendo. Por mi parte, hacía mucho tiempo que no estaba en un lugar de esas características, así que decidimos movernos rápido hasta la casa de mi amiga Valeria que nos estaría esperando con su pareja Paco. El reencuentro fue cálido pero fugaz, sólo pasamos un día con ellos y al otro partimos al destino final de nuestro viaje, la ciudad de Guadalajara.

Este último tramo del viaje fue doloroso en lo que respecta a dinero. El pasaje era bastante caro, alrededor de U\$40, sólo ida, pero después de tanto camino, preferimos no hacernos demasiado drama y lo bueno, fue que el bus que nos tocó era de primerísima clase, asientos híper confortables, refrigerios, wifi, etc...

En la ciudad de Guadalajara nos estaba esperando otro amigo, Gustavo Bolsa, hermano de Nacho, el argentino que conocí en Colombia y con el que estuvimos un tiempo en la Isla Margarita.

Por suerte, Gustavo tuvo la amabilidad de irnos a buscar en auto, a las doce de la noche, a la terminal que quedaba bastante alejada de su casa y así, hacernos ahorrar los buenos pesos mexicanos que nos hubiese costado el taxi. Al llegar a la casa, comimos algo que compramos en el OXO, una cadena de mini mercados, nos acomodamos y nos fuimos a dormir con toda la emoción de levantarnos para ir a ver a Sir Paul McCartney.

Aquella mañana del 5 de mayo, sentí que más afortunado no podía ser... Era una mañana hermosa de sol, después de un largo viaje había llegado a mi ocasional destino, iba a cumplir mi sueño de ver a un beatle y sobre todo, seguía viviendo la vida que había elegido desde hacía más de dos años. Sin embargo, jamás hubiese imaginado que ése iba a ser uno de los días más tristes de mi vida.

Dos horas antes de salir al estadio revisé los mails y seguido a ello, me topé con un mensaje que mi tío abuelo Mingo había publicado. *“Un día muy triste para la familia, murió una persona muy querida y cercana a todos, Chola... Chola, ahora estás con tu amado Juan Carlos, nos quedan los mejores y más hermosos recuerdos”*. Mi corazón se detuvo, mis ojos se

cristalizaron y la negación salió expulsada de mi boca de forma insistente... Se trataba de mi abuela "Caco", como le decíamos todos nosotros. La noticia como un baldazo de agua helada me dejó con la mirada perdida ante el monitor, mientras Fede y Valerio me preguntaban qué había pasado.

Mi abuela era, es y será tan importante y tan amada como lo son mi padre y mi madre. Fue indudablemente una de las personas más hermosas que tuve a mi lado... su amor hacia nosotros y hacia todas las personas que la rodeaban era infinito. Hizo de mis 30 años los más gratificantes que jamás pude haber vivido. Iba a ser un momento terrible y difícil para toda la familia.

No sabía qué hacer, si llamar a mi casa, si irme al recital, si quedarme llorando... nada iba a cambiar lo sucedido y el apoyo de Valerio y Fede hizo que finalmente me decidiera. En consecuencia y con todo el dolor del alma, fuimos camino al estadio Omniflife.

Mi paso era lento y torpe. Era consciente de que me esperaba un momento de emociones fuertes.

El solo hecho de entrar al estadio y ver el escenario armado, fue el primer detonante. Nos ubicamos en el centro del campo y simplemente esperamos a que Paul salga.

Llegadas las 21:00 hs, las luces se apagaron, el público empezó a alterarse y el ex Beatle junto a su bajo Hofner, se hizo presente. Magical Mystery Tour empezó a sonar y mi corazón y lágrimas explotaron nuevamente. No era un recital más, no era una experiencia aislada entre tanto viaje, era verdaderamente un sueño cumplido. Mi vida se recreaba en mi mente en cada canción que sonaba. La adolescencia, los amigos, la rebeldía, los primeros viajes, los primeros acordes en la guitarra que Horacio y Ariel me enseñaron, los amores, los conflictos, mi abuela... La principal banda sonora que me acompañó durante más de 15 años era la que, en ese momento, estaba escuchando y la que de alguna manera había forjado al hombre que hoy relata esto. Sin embargo, era un momento tan fuerte que en un par de oportunidades estuve a punto de abandonar el estadio. Mi cabeza

estallaba y mis ojos eran dos bolas de fuego que parecían querer escapar de sus cavidades. Tal vez, éste haya sido uno de los momentos más fuertes que me ha tocado vivir. Los éxitos siguieron y luego de tres horas, Paul agradeció y concluyó el concierto que casi no pude apreciar en lo que a música respecta. El torbellino de sentimientos me había superado ampliamente y no era 100% consciente de lo que trascendía delante y alrededor mío, sin embargo, sabía que podía volver a tener la oportunidad de verlo cinco días después en México D.F.

Al otro día y luego de hablar por teléfono con mi madre, cosa que fue una verdadera puñalada al corazón, me encontraba con el dilema de si volver a Bs As o seguir mi viaje. Por momentos, prácticamente había decidido tomar un vuelo, pero recordar las llamadas telefónicas con mi abuela en las que me pedía que vuelva de una vez, me hacían considerar injusta esa decisión. Volver cuando ella ya no estaba físicamente era terrible a mi parecer. También me hacía ruido saber que en pocas semanas mi hermano Adrián sería padre.

Sin embargo y a pesar de todos estos pensamientos y sentimientos, decidí continuar mi camino y luego de la despedida con Gustavo, volvimos a la capital Mexicana, donde Sofía también me estaba esperando.

El reencuentro fue hermoso, como siempre lo es con las chicas, y luego de deambular por algunos hostales, finalmente quedamos alojados en el Hostal Moneda.

El concierto gratuito de Paul el 10 de mayo de 2012, en la plaza principal de México D.F, El Zócalo, fue simplemente impresionante... 200.000 personas colmaron el lugar y nosotros, acompañados por Sofi tuvimos la suerte de verlo y disfrutar, ahora sí, plenamente, incluso a escasos metros del escenario. Parecía como si la beatlemania hubiese vuelto después de 50 años... Indudablemente, otra experiencia que quedará en mi memoria.

La única cuenta pendiente que nos quedaba a Valerio, Fede y a mí, era salir a tocar, cosa que todavía no habíamos podido hacer debido al cansancio que teníamos después de tanto viaje. De todos modos, armamos la

mini batería y a fuerza de guitarras, corazón y Beatles, salimos a rockear por las calles de México. **“Tres Conejos”** fue el nombre de la improvisada banda, en honor al tonto relato que cuenta Paul en sus conciertos en Latinoamérica. Cuando en la escuela, en las clases de español le enseñaron a decir...” *Tres conejos en un árbol tocando el tambor, que sí, que no, que si lo he visto yo*”. En nuestras presentaciones tuvimos que lidiar con la policía que nos corría de los lugares, con el ruido de la calle y sobre todo con el stress que genera una ciudad así de caótica. Sin embargo, pasamos momentos muy divertidos y de relativo éxito que nos permitieron solventar algún que otro día de alojamiento en el hotel.

Mi próximo destino hasta último momento no estuvo definido, no sabía si quedarme un tiempo más en el D.F, o si bajar lentamente a Guate. La buena compañía de los chicos fue lo que básicamente me hizo optar por esta última opción, así que después de otra despedida con Sofi, nos dirigimos a Antigua Guatemala, pasando previamente dos días en San Cristóbal de las Casas.

En el último trasbordo que hicimos, tuvimos la suerte de conocer a Marcela, una española nacida en Argentina, o una argentina criada en España... muy simpática e interesante con la que intercambiamos contactos para, tal vez, vernos nuevamente en Guatemala, ya que ella vivía en la ciudad capital a menos de una hora de Antigua.



A punto de salir al estadio



En pleno concierto



***El mismísimo Paul Mc
Cartney en persona***



***Preparándonos para el
concierto en el Zócalo***



Rockeando por el D.F



Los "Tres Conejos"

14. Guatemala (15 de mayo de 2012- 21 de noviembre de 2012)

-Antigua Guatemala-

Un contacto nos esperaba en Antigua. Boris, amigo del hermano de Lisandro, quien se encargó de recogerlos en la plaza de Jocotenango para llevarnos hasta casa de su amigo Zac, un guatemalteco que vivía con su inmenso perro, Monster y que nos brindaría un cuarto para que nos acomodáramos el tiempo que necesitáramos. Boris se convirtió en un amigo entrañable y fue fundamental en nuestro rato por Antigua.

Comencé lentamente a intentar armarme una rutina de toques, ya que el chiste de Paul me había dejado completamente en banca rota después de más de 2 años de viaje. Digamos que de los u\$s 4700 con los que había iniciado el viaje, fruto de mis exhaustivos ahorros, La Antigua me había visto llegar con apenas u\$s130 y con deudas que superaban el activo, así que la urgencia económica hizo moverme como nunca antes en todo el viaje.

El primer mes fue duro pero, poco a poco, las cosas se fueron dando. Uno de los primeros lugares que me abrió las puertas fue el bar de “Angie, Angie”. Angie era una argentina radicada en Guatemala desde hacía más de 15 años, un personaje sin duda interesante de conocer, por su simpatía, sus historias y su temperamento casi ciclotímico. Otro de los lugares que empecé a frecuentar fue “El viejo café”, un elegante bar propiedad de Pepe, chapín muy agradable que me contrató para tocar, en principio, los viernes por la noche y posteriormente los domingos en la tarde.

El momento de salir a trabajar, muchas veces, se hacía pesado gracias a la temporada de lluvia. En algunas oportunidades a mitad de camino, el aguacero me sorprendía con mi equipo rodando por las empedradas y maltrechas calles de la ciudad.

Los meses fueron pasando y después de un tiempo en la casa de Jocotenango, nos mudamos junto a Zac y Monster a la colonia El Naranjo. Fue entonces que volví a contactar con Marcela, la chica que habíamos cono-

cido volviendo de México, y donde también conocí algunos amigos y amigas de ella, que también vivían en Guate. Gracias a estas amistades, empezamos a hacer algunos viajes cortos: primero a una playa del pacífico llamada Tulate y tiempo después, al increíble Semuc Champei.

Mi posición económica se estabilizó gracias a las presentaciones que, cada vez, se hicieron más frecuentes. Lugares como Lava, Rickis, Welten, El Chamán, entre otros, me contrataron semanalmente y así entré en un ritmo de toques que jamás había experimentado, incluso tocando hasta dos veces por noche y por más de cuatro horas seguidas. No me podía quejar en absoluto. Era el trabajo que siempre había deseado, muchas veces el ambiente que se creaba en los lugares donde me presentaba era increíble; gente pidiendo canciones, aplaudiendo incesantemente, invitándome a tragos, agradeciendo y felicitando mi arte. En algunas ocasiones, mi función sólo se limitaba a ser una “rokola” que sonaba para ambientar la cena o las reuniones, ocupación de la que tampoco renegué, porque me servía para ensayar temas nuevos y para disfrutar desde otra perspectiva mi música.

El 21 de junio, desde Buenos Aires llegó la buena nueva... mi sobrina Sol había venido al mundo y llenaba de alegría y amor todos los corazones de la familia, acontecimiento que mereció una canción que intitulé, **Bienvenida dulce Sol.**

Prontamente también llegó mi cumpleaños y ese año lo decidí festejar con un poco más de energía y onda que los anteriores. Así que, nos organizamos e hicimos un gran asado al mediodía en la terraza de la casa de Zac, en donde comimos y bebimos hasta explotar, acompañados por Marcela, Alberto, Aska, Boris, su familia y los Kutimba. Posteriormente, nos reunimos en el bar de Angie a seguir festejando con tragos y música en vivo a cargo de los “Tres Conejos”. La noche y el festejo transcurrieron alegremente y de manera casi normal, hasta que llegadas las 00:30 hs, la policía, llamada por los vecinos, se hizo presente. Fue entonces que la música concluyó y lentamente la gente empezó a marcharse, todo hubiese termi-

nado pacífica y felizmente de no haber sido por una de las invitadas, que accidentalmente, rompió una mesa de vidrio valuada en U\$S 160, hecho que provocó la ira de Angie y el enfrentamiento entre invitados, empleados y todo Dios. El alcohol ya había hecho lo suyo y por ese motivo el clima no mejoraba. Acusaciones, culpables, gritos y desorden, predominaban en el ambiente. Luego de pasadas las dos de la mañana, se pudo llegar al acuerdo de que, al día siguiente, Marcela, también conocida de Angie y yo, volveríamos al bar a intentar mediar y buscar una solución al asunto. Ya habiéndonos marchado del bar, todos los implicados nos subimos a “La Chata”, la camioneta que semanas atrás Federico se había comprado, y nos dirigimos a otra taberna en donde permanecemos sólo un rato hasta que cerró. La noche terminó con un hermoso amanecer en la terraza de nuestra casa, con una suave guitarreada y caras dormidas.

La estadía en la casa de Zac, llegó a su fin repentinamente después de casi dos meses de permanencia, y decidimos mudarnos junto a Valerio y Fede a un cuarto que alquilaba una doña a dos cuadras de ahí. El alquiler era bastante barato, 50 Quetzales cada uno por semana, con acceso a la cocina y al baño. La habitación no tenía lujos, pero era grande y poco a poco, nos fuimos apoderando de otros cuartos que estaban deshabitados.

Durante la estadía en la nueva casa, los toques empezaron a menguar debido a la poca cantidad de turismo en la ciudad. Mi cabeza también empezó a poblarse de preguntas, dudas y planteos. Hubo mañanas en las que prácticamente había decidido volver a Argentina, por lo menos unos meses de visita y otras, en las que este deseo se perdía entre las sábanas. Supuse que estos sentimientos eran producto de la soledad que sentía. Si bien estaba acompañado por los chicos, anhelaba algún amor, y también echaba de menos a mis padres, mis hermanos y algunas de mis grandes amistades.

Cuando pude estabilizarme emocionalmente y después de casi cuatro meses en la ciudad de Antigua, comencé a sentir que ya había sido suficiente y que debía seguir viaje. Algunas escapadas a la capital fueron ne-

cesarias, para visitar amig@s y para renovar la estadía en el país por medio de migraciones. También tuve que renovar mi pasaporte, que después de cinco años y como una leche en mal estado, había llegado a su fecha de vencimiento.

De mis visitas a la capital, surgió una canción dedicada al injusto encasillamiento de ciudades como ésta y otras, tildadas de extremadamente inseguras, "**Latinoamérica es mucho más**". No es que no lo sean, lo son y algunas mucho más que otras, pero es injusto que sólo se resalte esa faceta negativa en una sociedad. "**Cambios**" fue otro tema que brotó esos días junto a "**Canción azul**". Una mañana, recibí un mail con una letra por parte de, mi ya gran amiga, Marcela. Era un regalo de cumpleaños para Alberto, su compañero de piso y su intención era que yo le ponga música. Fue un reto que me gustó aceptar. Y el resultado fue una dulce canción de la que ambos quedamos enamorados.

Luego de Antigua, que tanta iluminación me dio, la opción que creí más adecuada, era moverme unos días al lago de Atitlán. Así que, rearmé mi reducido equipaje y marché una vez más.

-Panajachel-

La magia del lago Atitlán penetró en mí de una manera altanera. Sin duda, uno de los mejores paisajes que he visto a lo largo del viaje. Su color, su entorno, sus volcanes, su bruma matinal, su calma y su oleaje, eran dignos de un lugar que va a quedar en mi corazón.

Lo primero que hice al llegar al pueblo fue comunicarme con Claudia y Natalia, dos chicas españolas residentes en Pana, que me acogerían por unos días gracias a Javi, un andaluz amigo del grupo de Marcela y Alberto. En la casa vivían, a parte de ellas dos, Jessica de los Estados Unidos y también Laura de España, quien estaba de viaje. Pasé una semana con ellas y con la Kinac, la perrita hiperactiva. Mi intención con respecto a Panajachel, era pasar unos diez días y conseguir algunos toques para mantenerme. No

había mucha pretensión en ello, pero poco a poco, fueron apareciendo otros personajes que merecían la pena ser conocidos.

Desde Argentina las noticias seguían llegando como relámpagos y la nueva novedad me la estaba dando mi otro hermano Christian... otro miembro de la familia estaba a nueve meses de conocer el mundo y éste sería su primer hijo. Una noticia que me volvió a estremecer y a llenar de alegría.

Al llegar Laura de su viaje tuve que abandonar la casa y la opción que encontré, fue la de canjear algunos toques por alojamiento en un bar hostel llamado "La Palapa". Esto funcionó sólo por una semana; el ambiente, puramente gringo y las continuas fiestas aburrían después de unos días. Además, comencé a tocar en otro Restaurante llamado "Atlantis", pegado a La Palapa, lo cual no hizo mucha gracia al dueño, que al parecer, quería exclusividad de shows...

En el Atlantis la gente era adorable, sobre todo Astrid, su dueña y los camareros. El ambiente era más bien familiar, pero prontamente se tornó más alegre, ya que en cada presentación, las chicas se venían a tomar unas cervezas y a comer.

En una de esas presentaciones apareció Jesse, nacido en los Estados Unidos y amigo de las chicas. Instantáneamente forjamos amistad y gracias a esto, en uno de los shows, me propuso quedarme unos días en su casa, porque debía viajar y prefería que alguien se quedara para cuidarla y darle de comer a su gata. Sin dudarle, acepté la oferta. Ya había visitado la casa en una oportunidad, era hermosa y cómoda, así que a los pocos días me mudé para ahí.

La vida burguesa se apoderó de mí y me di cuenta que sólo salía de la casa para ir a tocar al Atlantis y a comprar comida. Las chicas y mi primer hogar en Pana, estaban exactamente a la vuelta, así que también estaba rodeado de buenas vecinas. Pasados algunos días, recibí mi primera visita, Valerio, quien había venido de La Antigua para quedarse unos días. Lisandro ya se encontraba en San Pedro, otro pueblo a orillas del lago junto a Gisella, y Federico, estaba disfrutando sus últimos días con Victoria, su novia chapi-

na, en Antigua. Con Valerio, decidimos empezar a tocar juntos en el Atlantis. El repertorio era básicamente folklore argentino, Charly, Fito, Beatles y toda la música que a los dos nos gustaba. Teníamos tiempo de ensayar en la casa y lo aprovechábamos cada tarde. También supimos aprovechar el jacuzzi a leña que había en el jardín, la consola de juegos wii que había en el segundo piso de la enorme casa de adobe, la cocina completamente equipada, la paz y los asados... Mi suerte iba en buena dirección y si bien un poco me achanché estando ahí, consideré que no estaba mal, ya que muchas veces durante el viaje me había tocado alojarme en lugares horrendos con escasas comodidades, por lo que me propuse disfrutar al máximo la oportunidad.

Pasados alrededor de diez días en la casa y casi quince en Pana, empecé a analizar irme de una vez a México, pero otros personajes se hicieron presentes en el pueblo. Mònica y Jonan, ella de Barcelona y él del País Vasco. Ya les había conocido en mi primer viaje con Marcela y compañía, a la playa de Tulate y habíamos pegado muy linda onda. Ell@s habían llegado a Pana para quedarse durante unos meses trabajando, y alquilaron una casa muy linda frente al lago, a la que me invitaron a pasar unos días.

Poco a poco, la relación con todas las chicas se fue profundizando y llegamos a compartir muy lindos momentos, sobre todo con Claudia, Laura y Mònica.

Luego de una semana donde Mònica y Jonan, me fui a pasar unos días a San Pedro, para conocer y para visitar también a Lisandro, quien seguía tocando con Valerio.

Al volver a Pana, Jesse se volvió a marchar de viaje otros quince días y su casa me volvió a ser encomendada. Durante esta segunda estadía llegó Fede.

Casi como una familia compartimos la casa. Las visitas de las chicas, las comidas y la música, fueron las actividades principales. La cuestión es que los diez días que tenía pensado quedarme en Pana, se convirtieron rápidamente en casi tres meses.

Los Kutimba siguieron tocando algo más en San Pedro y San Marcos, pero su relación se terminó por arruinar y decidieron separarse definitivamente.

Un poco a la deriva, Valerio y Fede comenzaron a planear volver a la Argentina cuando llegaran las fiestas, hasta entonces, decidimos retomar el proyecto que nos había unido en nuestra visita a México... **"Tres conejos"** Sin ensayos de por medio, hicimos dos presentaciones en el Atlantis, siempre acompañados por nuestras "grupies", hasta que la despedida definitiva llegó y llegó llena de nostalgia y emoción. El abrazo con Claudia, Laura, Natalia y Mònica sobre todo, estuvo cargado de sentimientos. Fue una de las pocas veces en las que realmente sentí pena abandonar un lugar y a tanta gente linda. Semanas atrás, había recibido la visita de Alberto y l@s chic@s de Guate, con quienes también, terminamos de sellar nuestra amistad. Con la única que no me pude despedir personalmente fue con quien había sido la puerta a tantas experiencias y gente, Marcela. El proyecto se hizo firme y los *"Tres conejos"* junto a la Vanagón, la camioneta de Fede, e Ile, la compañera ocasional de Valerio, partimos hacia el Caribe mexicano a hacer un poco de rock.



***Celebrando mi cumple
en el bar Angie- Angie***



***Junto a Valerio y Boris
En Antigua***



***Volviendo de Tulate junto
a Marce, Alberto y Aska***



***El debut de los "Tres Cone-
jos" en el bar Atlantis***



***Partiendo a Tulum en la
chata***



***Pasando el rato en Pana-
jachel (boludeando)***

15. México (21 de noviembre de 2012- 4 de junio de 2013)

-EL viaje en chata a Tulum-

La mañana nos encontró de buen humor y con un sol radiante, los preparativos para el largo viaje a Tulum parecían estar cerrados y lo único que restaba era poner en marcha la Chata y encaminarnos hacia la carretera. Cinco minutos después de comenzar viaje y justo en la salida de Panajachel, paramos en una estación de servicio y por primera vez en su vida, Fede con una gran sonrisa, se dio el lujo de decirle al encargado... ¡LLÉNELO, POR FAVOR! Lamentablemente, su deseo no se hizo realidad. A mitad de la carga, la gasolina empezó a empapar el suelo, el tanque estaba pinchado... primer infortunio. Nos vimos obligados a descargar el tanque con una manguera y dejarlo a la mitad y así, ir cargando paulatinamente cuando la agujita marcara rojo.

La salida del pueblo se encontraba a menos de tres cuabras y comenzaba con una gran subida y caprichosas curvas, ya que el lago se encuentra en una especie de valle rodeado de montes y volcanes, esto no pareció problema hasta que el problema apareció. La chata estaba débil y no podía subir las cuestas, en gran parte por todo los equipos, instrumentos, equipaje y lógicamente por las cuatro personas que había en su interior. Así que, en medio de la ascendente pendiente, sólo nos quedaba bajarnos a los tres acompañantes y empujar mientras Fede, con todo su ser, aceleraba a fondo para que la chata no se quede. Casi como en las películas, cuando los polizones se colaban en los trenes en movimiento, nos encontrábamos corriendo por la carretera haciendo fuerza y esquivando a los vehículos que nos pasaban peligrosamente a los costados. Afortunadamente, la chata recobró sus fuerzas, las subidas mermaron y pudimos continuar viaje.

Luego de unas horas y llegando a la frontera, nos detuvimos en otra gasolinera a estirar las piernas. Fue en eso que un simpático grupo de personajes bajó de su auto y nos comenzaron a dar charla, la cual se extendió por

algunos minutos. Motivados por nuestra historia y por el alcohol que no paraban de beber, nos regalaron algunas cervezas y otras bebidas, también nos invitaron a almorzar, pero el tiempo no estaba de nuestro lado y queríamos llegar a la ciudad de Comitán con luz. Así que luego de sacarnos algunas fotos, seguimos marcha.

El atardecer nos encontró en la ciudad mexicana fronteriza de Cuauhtemoc, hicimos los papeles de inmigración y decidimos pasar la noche en un hotel. Al otro día, y casi con el amanecer, seguimos viaje, pero llegado el mediodía y después del primero de tantos controles militares que nos tocó, la chata decidió no arrancar. Después de empujar y empujar y empujar... Llegamos a un mecánico que solucionó el problema cambiando uno de los bornes del motor de arranque. Por suerte, el arreglo fue barato y seguimos viaje disfrutando de los hermosos paisajes verdes y del atardecer que, nuevamente, nos dio la bienvenida llegando a la pequeña ciudad de Ocosingo.

La meta del tercer día de viaje fue llegar a Palenque, conocido por sus famosas ruinas y su misteriosa carga energética, pasar sólo una jornada, intentar conseguir algún toque para sustentar gastos y luego seguir. El camino se tornó por momentos bastante pesado por el mal estado de las carreteras, por las continuas curvas y las peligrosas pendientes, pero sobre el mediodía llegamos y Palenque decidió por nosotros. Por lo tanto, fueron dos los días que pasamos en el pueblo. Logramos concretar dos toques esa noche, primero en un bar del Panchán, zona de entrada a las ruinas y luego en un restaurante italiano. El entorno era maravilloso, selva, animales, naturaleza y varios hippies también.

Sorpresivamente, empecé a recibir noticias de Mònica y cuando digo Mònica, no me refiero a mi santa madre, si no a mi amiga catalana de Guatemala, con quien habíamos forjado una linda amistad. Durante esos dos días, comenzamos a escribirnos recordando lo bien que la habíamos pasado en el lago de Atitlán y anhelando algún futuro encuentro, pero

también caímos en cuenta, de que nos echábamos de menos y nos pensábamos bastante.

El viaje continuó rumbo a Tulum sobre la carretera 186, una casi infinita línea recta que sirvió de alivio después de tanto camino entreverado. Fue así como llegamos a la ciudad de Bacalar, una pintoresca localidad famosa por su impresionante laguna con siete tonalidades de azules, ya casi sobre el mar Caribe. Hicimos noche en ese lugar y finalmente al otro día, sin más inconvenientes motrices, llegamos rápidamente a nuestro destino, Tulum. Ya nos habían advertido que para trabajar, iba a ser mejor movernos a Playa del Carmen a 45 minutos de ahí, donde hay más movimiento, más dinero y más lugares para tocar, así que pensamos que lo mejor iba a ser quedarnos solamente una semana en Tulum, tantear el terreno y luego ir a Playa, pero algo más sucedió en Tulum. Ese algo fue, nuevamente, Mònica.

-Mònica y la locura de Palenque-

El lunes 26 de noviembre de 2012 a las 12:23 hs del mediodía, Mònica me confesó que yo le gustaba mucho. Ese mismo día a las 12:25, le confesé que ella a mí también... Más de 1000 Km nos separaban y la incertidumbre de toda esa locura nos perseguiría día y noche. La situación era muy rara y difícil. Por mi parte, el sentimiento que tenía hacia ella había estado bastante reprimido durante mi estancia en Panajachel, por la razón de que ya tenía compañero, así que todo había quedado encarcelado en la fantasía y el pensamiento. Ella, por su parte, había tenido una lucha interna muy grande que no la dejó de perseguir, hasta el momento que me contó todo. Los días posteriores a la declaración fueron interminables y también desesperantes. Simplemente, no podía dejar de pensar en ella. Todo se había vuelto secundario y lo único que me importaba era Mònica.

La solución a todo este dilema tenía una sola salida y era encontrarnos para ver y sentir si todo esto era una locura pasajera o algo más fuerte. Ella me propuso encontrarnos en algún punto medio entre Pana y Tulum,

y Palenque fue la alternativa más estratégica, así que después de contarles a los chicos que iba a desaparecer por una semana, noticia que no recibieron tan felizmente, con toda la ilusión y el corazón a punto de estallar, desandé unas doce horas el camino y Palenque, me vio llegar nuevamente.

Eran las cuatro de la mañana del viernes 30 de noviembre, esperé a que el sol saliese y fui a las mismas cabañas en medio de la selva, donde días atrás nos habíamos alojado con los Tres conejos. Ya en el lugar y muy cansado debido al largo viaje, aguardé nervioso la llegada de Mònica.

Cuando finalmente llegó, cerca de las cuatro de la tarde, l@s dos nos quedamos solos con nuestros nervios y toda nuestra alegría de habernos encontrado. Por la noche y en medio de una gran tormenta tropical, logré canjear un show en el bar del lugar por nuestra estadía. Aunque había bastante gente presenciando el espectáculo, para mí sólo existía ella, que estaba sentada en la primera fila. Lo que siguió a eso, fueron cinco días de intensidad, libertad y amor. Por mi parte ya no tenía nada que comprobar, sabía que después de toda la experiencia, mi corazón se iba a marchar con ella e impaciente, iba a esperar que la vida nos junte nuevamente.

Tiempos difíciles seguirían a este encuentro, lágrimas, desencuentros, incertidumbres, miedos... pero l@s dos sabíamos que las cosas debían seguir su cauce natural y que los sentimientos acompañados de valor, serían el motor para volver a estar junt@s. Por lo tanto, dejamos que la vida fluya y simplemente aguardamos a que los astros se alineen prontamente.

-Playa del Carmen-

Cuando llegué a Playa del Carmen los chicos, por suerte, ya habían alquilado una casa en la colonia Ejidal a unas veinte cuerdas del mar. La vivienda estaba muy bien, pero completamente desamoblada, así que tuvimos que comprar colchones inflables y conseguir trastos para la cocina. Paralelamente, algunos lugares ya nos habían programado audiciones de no más

de 20 minutos y así comenzamos a tocar semanalmente en sitios como: Indigo, restaurante italiano sobre la playa; también en el bar Gautama, en el hotel Mahekal, más tarde en Fusión; Deliss, otro restaurante sobre la playa y algunos sitios más.

La onda de playa del Carmen nunca terminó de agradarme. La sentía una ciudad plástica como el tema de Rubén Blades. Grande, diseñada para el turismo consumista, con pocas playas lindas y con, a veces, una onda detestable gracias a su ambiente nocturno y también a la policía, que es de lo más corrupta y desagradable que vi en todo el viaje. La experiencia más cercana con ellos fue durante la noche del 24 de diciembre, mientras tocábamos en un bar sobre la playa. Finalizado el primer set, a Valerio se le ocurrió, con muy pocas luces, fumar un poco de marihuana que tenía en su pipa contemplando el mar. Dos policías que estaban por ahí, lo sorprendieron y después de una larga discusión, en la cual me vi metido yo también, llegó el patrullero y como si fuera un delincuente se lo llevaron a la comisaría esposado. Fue tal la violencia con la que actuaban que me hizo reaccionar, gritándoles y diciéndoles de todo al punto de que quisieron llevarme esposado a mí también. Seguido a esto, con lle nos subimos a un taxi y seguimos a la patrulla. Al llegar a la comisaría, pagamos una fianza de 120 U\$ que fue lo que habíamos ganado tocando y así nos pudimos ir todos a festejar navidad.

Playa del Carmen fue también escenario de reencuentros y uno de ellos, fue con un gran personaje de esta historia...Lucky. Mi hermano Lucky decidió tomarse unas vacaciones por México y el reencuentro fue realmente feliz. Tanto tiempo y cosas habían pasado desde que en Cuzco decidió volver a Argentina, que parecía increíble volver a estar juntos en el mismo viaje. Así transcurrieron las navidades y el 2012 terminó para dar comienzo al nuevo año, un nuevo año que ilusionaba y que generaba más y más intrigas.

La relación a distancia con Mònica, siguió creciendo y devorando mis días. En uno de los pocos momentos que tuve de escribir canciones, surgió **A**

media luz, una bossa que recordaba nuestro encuentro en Palenque. Luego de ese encuentro, ella decidió pasar las fiestas en Barcelona rodeada de los suyos. Necesitaba pensar, sentir y extrañar para decidir cuáles serían sus siguientes pasos. Las conversaciones desde el ciber vía Skype, no cesaron en ningún momento desde mi llegada a Playa. Fue una gran compañía y nuestras ganas de darle chance al amor siguieron firmes.

Las visitas siguieron sorprendiendo... en esta ocasión, fue el turno de otra gran amiga y anfitriona en Nicaragua, Fany, quien había arribado junto al Gordi, su novio. Se quedaron en casa junto a Lucky durante unas semanas y luego marcharon hacia la ciudad de Mérida para intentar comprar una furgó y también vender algo de artesanías en cuero.

Mientras tanto, con los conejos, seguimos coreando nuestros éxitos caribeños de forma casi compulsiva en cuanto lugar nos aceptara y, desde hacía unos días, acompañados por un nuevo integrante. El piano Yamaha Piaggero Np 31, que Delfi me había comprado en los Estados Unidos y que Lucky, me había traído desde Puerto Escondido, en la costa pacífica. Gracias al piano, ampliamos un poco más el repertorio y le dimos otro color a los shows. También, debido a la rebeldía rockera que cada tanto nos empapaba, nos echaron de más de un bar. En algunos fue por malos entendidos, en otros por desacuerdos y en otros por querer controlarnos de manera absurda, como pasó en el bar Fusión, donde el dueño pretendía que tocáramos solamente lo que a él se le ocurría.

Sin embargo, el trabajo nunca nos faltó y tal vez, eso fue lo que nos desgastó y lo que llevó a que, más de una vez, nos enfadáramos entre nosotros. Llegaron a ser más de seis toques por semana, incluso más de uno en el día, de esta manera, aparte de generar dinero, también se generaba odio hacia las canciones que no podían renovarse por la falta de tiempo y sobretodo, también hay que reconocer, por la vagancia que nos daba ponernos a ensayar. Sin embargo, el repertorio llegó a tener más de 70 temas.

La tercera visita fue la de la anteriormente mencionada Delfina. Había pasado más de un año de nuestro último encuentro y la alegría que siempre contagiaba con su sonrisa llenó un poco el vacío que dejó Lucky al volverse a la Argentina.

Playa del Carmen en un momento me consumió bastante energía. Al no sentirme realmente cómodo en ella, busqué refugio en la casa que me atrapó más de lo que hubiese querido.

El proyecto musical también me absorbió y en las últimas semanas sólo quise que la temporada terminara de una vez y que mi vida siguiera fuera de todo ese mundo.

En la recta final de la banda, el cuarto y último reencuentro por fin se hizo realidad. Era el que más estaba esperando, no por menospreciar los otros, sino porque era el que más me desvelaba. El martes 19 de febrero, Mònica llegó a Playa del Carmen, poniendo así un definitivo principio a esta historia. Nervioso y apresurado, fui en su búsqueda a la terminal de buses. Mucho había costado este reencuentro, penas, nervios, llantos y separaciones, así que lo único que faltaba era regocijarse en nosotr@s mism@s y disfrutar.

A medida que Playa se iba desvaneciendo, Tulum fue fusionándose con el final y allí fuimos intercalando nuestros últimos conciertos.

Los objetivos con Fede y Valerio se habían cumplido, ellos pudieron pagarse los pasajes de vuelta a la Argentina y yo, aparte de poder ahorrar lo suficiente como para estar tranquilo durante un buen tiempo, pude volver a sentir la adrenalina de tener una banda, de hecho una de las mejores que me tocó integrar.

Estando en Playa y ya a solas con Mònica, nos reencontramos con Fany y Gordi, que habían vuelto de Mérida con la furgó que habían comprado. Aprovechando la inversión y la compañía, decidimos dar una vuelta con ell@s y fue así como nos volvimos a Tulum a internarnos en una playa solitaria durante unos tres días. Posterior a eso, finalicé mis conciertos en el Caribe junto a Ulises, un amigo músico mexicano que conocimos al poco

tiempo de llegar. Otro momento importante del viaje se estaba terminando y lo que seguía, era una aventura en pareja que poco iba a tener que ver con lo ya vivido.

-EL viaje a dedo a Oaxaca-

La idea con Mònica era seguir recorriendo México pero a dedo y así llegar a Oaxaca, pasando primero una semana por Isla Mujeres, en donde alquilamos un hermoso departamento y disfrutamos de las maravillosas playas de la isla. La siguiente parada fue en Valladolid, decidimos estar nada más dos días, sobre todo para dejar el equipaje pesado y marchar hacia la isla de Hol-box, un paraíso cuasi silvestre que nos encantó por su tranquilidad y por la buena onda de los artesanos que conocimos ahí.

A pesar de lo cargados que íbamos, básicamente por mi equipo e instrumentos, el dedo siempre funcionó muy bien, la gente nos levantó cada vez que decidimos soltarnos a la carretera en transportes de todo tipo, desde el auto más pequeño al tractor más lento. Lo importante era avanzar y disfrutar.

Algunas ciudades más nos vieron pasar fugazmente, Mérida entre ellas. Una ciudad con un centro colonial que no nos despertó mucha emoción. Paramos en casa de un conocido de Fany, Waldo que tenía como mascota a Tito, un caniche muy personaje que era el mandamás de la casa. Nuestro anfitrión, muy amablemente, nos llevó a recorrer la ciudad, a visitar cenotes y a degustar algunas especialidades de la zona. Luego de unos cuatro días, decidimos seguir viaje. Tras haber comprado un carrito para mi equipo, ya que el que tenía lo había terminado de destrozarse tontamente cargándole todo mi equipaje y el de Mònica, seguimos a dedo hasta Villahermosa y Coatzacoalcos, donde paramos tan sólo una noche. Al otro día, las ansias de llegar pronto y el cansancio de tantos días de carretera, finalmente nos habían vencido y decidimos abandonar el dedo por un rato y tomar un bus directo a Oaxaca, ciudad que con su hermosura colonial y verdes montañas nos recibió a la salida del sol.

-Oaxaca- Puerto Escondido- La gran pérdida

El plan era pasar unos dos o tres días en la ciudad y luego ir hasta Puerto Escondido, pueblo a orillas del Pacífico para descansar y disfrutar de la playa y así fue, pero un hecho catastrófico sucedió antes...

Ese sábado por la mañana y tras abandonar el cuarto de hotel en el que nos encontrábamos alojados, nos tomamos un bus urbano para que nos sacara de la ciudad y así en la carretera volver a intentar el dedo. Todo marchó bien hasta que el momento de bajar del bus nos tomó por sorpresa. Sumergidos en el caos del tránsito, la desorientación y el apuro, la distracción tomó esos tres segundos de ventaja y logró que mi guitarra quedara olvidada en el bus, que prontamente se perdió entre decenas de coches y buses similares.

Mi desesperación al darme cuenta, tal vez 30 segundos después de bajarnos, hizo que me lanzara a correr casi sin sentido alguno. La decisión luego de ese acto reflejo, fue tomarme un taxi y pedirle que siguiera a alguno de los buses que se entremezclaban en el tránsito. Me resultaba difícil explicarle al taxista lo que me había pasado y lo que significaba para mí perder esa guitarra, sin embargo, al ver mi cara de consternación e incluso algunas lágrimas cayendo por mis mejillas, apretó el acelerador y pasando bus tras bus comenzó una persecución ambigua que duró cerca de 40 minutos. Me fue imposible reconocer el bus que habíamos tomado y desoladamente, volvimos a la parada donde Mónica me esperaba con el resto del equipaje. Ya sin esperanza alguna, exploté en llanto como un niño. No podía creer que mi compañera por más de doce años, mi herramienta de trabajo y mi instrumento para dar vida a miles de emociones, me abandonara en esa ciudad. Sin embargo, quedaba una oportunidad y era esperar a que el colectivo pase nuevamente por la parada, algo que parecía difícil de que sucediera y que no obstante, gracias a la atención de Mónica, sucedió. Desesperados subimos y la ilusión de encontrar mi guitarra terminó por desvanecerse completamente al ver sólo vacío y caras dormidas dirigiéndose vaya uno a saber dónde.

Cualquier persona que más o menos me conozca, se dará cuenta que esto fue terrible e incluso traumático. El acto seguido fue intentar relajarme y caer en cuenta de que nadie había muerto, que era sólo una guitarra y que todo iba a estar bien... pero la tristeza pudo conmigo y estuve horas recibiendo el consuelo silencioso de Mònica. Luego de pasado el mediodía, también me di cuenta que en la funda de la guitarra se encontraban: Mp3, cámara de fotos, cables, el cargador de la notebook, libros de canciones, letras, disco duro, cds que vendía en los shows, micrófono, etc., etc., etc... Raramente el sentimiento de que ya no podía perder nada material que me importara más que esa guitarra, me tranquilizó relativamente y pude decidir los próximos pasos a seguir. Miré casi con odio mi piano y lo llevé a la única tienda de instrumentos que había abierta para canjearlo por una guitarra Ibanez de caja chica, una lástima de guitarra pero única opción en ese momento, ya que mi situación económica no me permitía comprar una nueva. Mònica me regaló un micrófono y así decidimos tomarnos una combi a Puerto Escondido esa misma noche.

Como si el día no hubiese sido lo suficientemente amargo, el viaje nocturno fue horrendo, de los peores que recuerdo. Curvas pronunciadas, un chofer que se cruzaba constantemente de dirección, mareos y la música ranchera a todo volumen. Por momentos pensé que íbamos a tener un accidente y morir en el acto y en varias ocasiones pudo haber sido, sin embargo a las cinco de la mañana llegamos a la playa y afortunadamente todo se calmó.

A las 10:00 am estábamos descansando en una pensión que habíamos encontrado.

Los días en Puerto Escondido se sucedieron tranquilos, después de caminar bastante e insistir, encontré unos bares para tocar y así recuperar algo de dinero.

Casi quince días pasamos en la playa. Quince días de sol constante, relax, amor y nostalgia, los cuales me hicieron reflexionar y ayudar a tomar una decisión acerca de algo que venía gestando silenciosamente en mi ser

desde hacía unos meses. Por primera vez en años de viaje, vi con claridad que era tiempo de volver, que quería **volver a Argentina, volver a Buenos Aires.**

Ya era momento, ya había vivido suficientes aventuras, debía volver a casa a estar un poco con mi familia. Las cosas habían cambiado, mi abuela ya no estaba, mi sobrina había llegado al mundo al igual que lo estaba por hacer el primogénito de Christian y Samanta, Benjamín, en unos meses. La decisión no fue tan difícil, además mi otro hermano Adrián, meses atrás, me había manifestado su deseo de que esté en la mega fiesta de cumpleaños que le harían a Sol el 21 de Junio. Lo difícil fue convencer a Mònica de que venga conmigo. Su plan siempre había sido bajar hasta Argentina, pero por tierra, no por avión como sí era mi intención, así que unos días tuvieron que pasar hasta que, finalmente, accedió a mi propuesta. A cambio le propuse que, después de pasar un tiempo con mi gente, viajemos unos meses por Bolivia, Perú, Uruguay y Argentina.

Para llevar a cabo el plan, yo debía juntar algo más de dinero para el pasaje que sacaríamos mediante un contacto que teníamos en Aeroméxico. El precio del boleto era de 700 dólares, ida y vuelta, abierto por un año, lo cual me interesaba porque mi propósito tampoco era quedarme definitivamente. El otro punto, es que el pasaje era por disponibilidad en el avión y sólo se podría viajar quince días después de efectuar el pago. Todavía tenía tiempo, pero tampoco podía relajarme mucho ya que estábamos finalizando abril.

Mònica, por otro lado debía volver a Guatemala unos quince días para cerrar cuestiones laborales, esto implicaba separarnos debido a que yo me tenía que quedar en Puerto Escondido trabajando. Pero el día en que debía partir, exactamente una hora y media antes, decidí abruptamente mandar todo al cuerno e irme con ella, así que armamos las mochilas y partimos en bus hasta la frontera.

-La vuelta a Guatemala-

Increíble y secretamente estaba volviendo a Panajachel. La idea era no mostrarnos mucho junt@s, porque Mònica todavía estaba con algunos fantasmas que su separación con Jonan habían dejado, así que directamente fuimos a alojarnos a su ex casa del lago, donde los nuevos inquilinos, Laura y Alberto nos estaban esperando. Volví a encontrarme con algunos amigos, entre ellos Lisandro el ex Kutimba y su novia Gisella. Compartimos algunos días ahí y luego fuimos a la capital, donde me reencontré con mi querida amiga Marcela y sus compañer@s de piso, Alberto y Lhesslie. Tod@s se sorprendieron y alegraron por el regreso y por la noticia del nuevo romance, así que pasamos algunos días de fiesta mientras Mònica cerraba sus asuntos.

El siguiente sitio que nos vio volver fue la entrañable Antigua. Nos alojamos con Boris y su hermosa familia y también tuve la suerte de poder volver a tocar en alguno de los lugares donde solía hacerlo, entre ellos el bar Angie Angie y el Viejo Café.

Pasamos alrededor de una semana, compartiendo el día a día con Boro y finalmente emprendimos la vuelta a México. El destino sería nuevamente Oaxaca.

-Oaxaca 2ª parte- La finca de Rocío-

Oaxaca era una ciudad, que si bien se había quedado con mi tesoro máspreciado, merecía una segunda oportunidad y también era la adecuada para intentar seguir trabajando. Tuvimos la suerte de ser alojados por Miriam y Laura, dos amigas de Mònica que nos facilitaron mucho las cosas.

Los primeros días parecieron ser prometedores, hice una audición en un restaurante de la plaza principal y fui contratado para tocar un par de veces a la semana, lo cual se redujo absurdamente a una sola actuación, ya que tuve un altercado con el dueño del lugar. El hombre criticó de una forma grosera, soberbia y agresiva mi aspecto y vestimenta y simplemente

lo mandé, literalmente, a la mierda a los gritos en medio del restaurante. Desde ese momento, todo empezó a complicarse en cuanto a trabajo. Hice algunas audiciones más, pero la paga era muy poca y las opciones escasas, así que empecé a deprimirme un poco y a temer no poder juntar el dinero suficiente para volver. Paralelamente, Mònica conoció a Rocío, una señora amiga de Miriam de unos 45 años, que vivía felizmente en su finca en un pueblo cercano a Oaxaca, justamente en la montaña, llamado San Agustín Etla. La mujer le propuso cuidar su casa durante un par de semanas, ya que ella debía viajar. Así que fue la oportunidad para mudarnos l@s dos ahí y salir un poco de la ciudad que ya nos estaba agobiando. Casi mágicamente las cosas nuevamente se empezaron a encaminar. Luego de una audición en uno de los restaurantes más lujosos de Oaxaca, el Catedral, fui contratado para tocar dos veces por semana con un buen sueldo. Así, la tranquilidad económica volvió y pudimos disfrutar de las últimas semanas en México.

La rutina fue encantadora. Ésta consistía en hacer pan, mermeladas, cuidar y mantener las plantas, alimentar a los animales, ducharnos desnud@s en el jardín bajo el sol tajante y los jueves bajar a la ciudad a tocar, para el sábado volver a la casa en la montaña. Muchas veces, caminaba paranoicamente por la calle mirando fijamente a todos los que llevaban una guitarra. Investigué en varias casas de música si la habían visto, casas de canje, etc... Incluso tocando una vez, me pareció identificar mi funda y estuve a punto de cortar la canción para saltar encima del individuo, pero no... la Vendoma jamás volvió a aparecer, hecho que podría haber sucedido gracias a los discos que estaban dentro de la funda donde constaba mi mail y teléfono.

Fue un tiempo muy feliz y lindo de vivir, pasamos el cumpleaños de Mònica con un gran asado y la compañía de Fany y Gordi que nos vinieron a visitar. También pasamos algunos días con Rocío, que demostró ser una persona increíble y llena de luz, nos hizo sesiones de Reiki y se mostró muy afectuosa con nosotr@s.

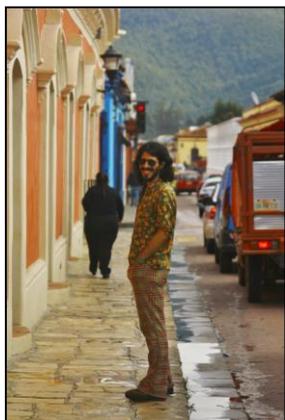
El tiempo se acababa y la hora de volver se acercaba. Ya nos habíamos puesto una fecha para el retorno a Argentina, 4 de junio.

En el transcurso, la noticia del nacimiento de Benjamín me había llegado. La novedad era obviamente feliz, pero debido al problema que le habían diagnosticado meses antes, espina bífida, lo tendrían que operar y unos días de angustia y preocupación fueron los que se sucedieron, hasta que la salud del bebé se estabilizó. En su honor y por su fortaleza le dediqué la canción “El Benjamín”.

Llegado el 1 de junio nos marchamos definitivamente de Oaxaca rumbo al DF, desde donde saldría nuestro avión y en donde nos esperarían Sofi y su novio Adán.

Paramos en su casa y la posibilidad de ir al aeropuerto y tener que esperar días para abordar, nos preocupó. De repente nuestros nervios eran incontenibles, sobre todo los míos debido a que el vuelo era por disponibilidad, lo que quiere decir que podríamos viajar siempre y cuando haya asientos vacíos en el avión. Mis compañeros de banda, Fede y Valerio, habían estado casi una semana yendo y viniendo cada día al aeropuerto hasta que pudieron viajar, así que el temor era justificado.

Sin embargo el día llegó, hubo lugar y el 4 de junio me estaba subiendo al avión que me regresaría a mi casa luego de tres años y medios de ausencia.



San Cristóbal de las Casas



Personajes pasajeros en el viaje a Tulúm



Tocando en el Bar Deliss



Junto a Sofi y Adán en el D.F



Mi Yamaha Piaggero



La visita de Lucky



Con Mònica en Palenque



Junto a Delfi, Fede, Moni y Vale



Con Moni, Fany y Gordi



***Junto a Moni, yendo a
Isla Mujeres***



La finca de Rocío en Oaxaca



Volviendo a Buenos Aires

16. El regreso a Argentina (4 de junio de 2013 - 14 de diciembre de 2013)

Era increíble pensar que, en once horas de vuelo, desandaría un camino que me había llevado años recorrer. Volar por encima de todos esos lugares, pueblos, fronteras, países, era nostálgico y conmovedor. Mis grandes cambios como persona se dieron en esta travesía, es indiscutible que en mi vida ya existe un antes y un después. Mis ambiciones al empezar el viaje no eran muchas, ¡sólo quería viajar! quería conocer, saber de qué cosas maravillosas me estaba perdiendo, quería ver cómo era la vida allá fuera. Y me encontré con que nada era como pensaba o como me lo describían. La mejor enseñanza que tuve, fue que hay alternativas para todo, que no es necesario quedarnos con lo que nos ponen en frente, que hay mil opciones para moverse de lo que sos, si no estás feliz o la curiosidad te está matando... sólo necesitamos algo de valor e impulso.

Sebastián estaba en el aeropuerto aquel día, el abrazo fraternal fue emotivo, me di el gusto de presentarle a Mònica y luego fuimos para su casa.

Mi regreso era sorpresa y la única cómplice era mi cuñada Sabrina, así que luego de unas horas con Seba, fui a su casa donde finalmente me encontré con mi hermano Adrián y pude conocer a la pequeña Sol Victoria. Posteriormente, le di el susto a mi otro hermano Christian en la vereda de su casa, acercándome cual “pibe chorro”. Fue emocionante volver a verlos, sobre todo a mi sobrino Benjamín que justamente ese día salía del hospital, pero el plato fuerte esperaba en Ambrosetti, donde mi padre y mi madre esperaban a mis hermanos para cenar.

Al llegar, Adrián tocó el timbre y le pidió a mi mamá que bajara porque no tenía llaves, pero cuando abrió la puerta y me vio, su primera reacción fue echarse hacia atrás como si estuviese viendo un fantasma. Me abalancé sobre ella, la abracé, me abrazó y reinaron unos segundos de silencio hasta que ansiosa preguntó... -¿Y Mònica!?- A lo que Moni desde la puerta contestó con voz tímida y una sonrisa:- ¡hola!, acá estoy-. Mi segunda

reacción fue subir las escaleras de los tres pisos corriendo y empezar a golpear la puerta brutalmente esperando que mi viejo abra. Sólo atinó a agarrarse la cabeza y exclamar...-"nene, pensé que no te iba a volver a ver"- . Pues acá estaba nuevamente en mi casa, aunque no por mucho tiempo.

17. México 2ª parte (14 de diciembre de 2013 - 2 de junio de 2014)

-Playa del Carmen-

Después de unos dos meses en Buenos Aires y cuatro viajando desde la Patagonia hasta Machu Picchu nuevamente, pero junto a Mònica, viaje que desgastó muchísimo la relación, el 14 de Diciembre de 2013 volví al Caribe mexicano para, luego de algunas semanas, reencontrarme con Valerio y fundar el dúo "Cosme Fulanito", sumando así una nueva temporada en Playa del Carmen. Los primeros tiempos fueron difíciles. Algunos locales donde tocábamos ya no existían, las leyes con respecto a la música en vivo habían cambiado y todo era un poco más complicado que hacía un año atrás, sin embargo Ine y Eze ya estaban instalados ahí desde hacía unos meses.

El grupo "Noctiluca", que tenía como integrantes a Ulises, Eze y a otro argentino, Cristian Mezzapesa, tocaba en varios lugares semanalmente y eso nos ayudó para poder conseguir fechas a Valerio y a mí. Fueron épocas muy divertidas en "La Casona" que tod@s junt@s habíamos alquilado. Música, fiestas, asados, fútbol tenis y amig@s nuev@s, como los argentinos Ariel y Nico y las adorables catalanas Eli y Vane, fueron reinando la temporada, pero pasados unos cinco meses de mi llegada, los chicos querían partir y la idea de embarcarse en una gira por Europa, les encantaba. Al principio yo no estaba muy convencido de volver al viejo continente, ya que lo había recorrido durante unos tres meses en mi primer viaje largo allá por el 2007, otro de los motivos era que con Mònica estábamos mal y la relación, después de muchos altibajos, estaba en una pausa que ya

atravesaba los casi siete meses. Sin embargo y todavía sin estar del todo seguro, saqué pasaje de ida y la travesía ya empezaba a tomar color.

Los miembros de la nueva banda “Noctiluca” seríamos Eze, Cris, Valerio y yo. Ine por su parte, también nos acompañaría con sus artesanías y Ulises amenazaba con encontrarnos más adelante, pero nada era seguro. El itinerario del viaje tampoco era muy claro, había lugares que todos queríamos visitar, pero eso lo definiríamos sobre la marcha.

Con Valerio volaríamos desde Cancún dos semanas después que los demás. Estábamos tocando bastante y queríamos ahorrar lo suficiente para no llegar a Europa con 0 euros. Así que con punto de encuentro en Bruselas, la aventura comenzaba nuevamente el 2 de Junio del 2014.



El dúo Cosme Fulanito



Jugando fútbol tenis en la casona



Tocando con Ariel en el Alux



Zapando con los pibes en la casona



Nuestro amuleto en la casona



Nuestro hogar, dulce hogar

18. Bélgica (2 de junio de 2014-13 de junio de 2014)

-Bruselas-

El aeropuerto de Bruselas tenía fama de no poner muchos inconvenientes a la entrada en Europa, no obstante y por precaución, decidimos sacar un pasaje de salida a Marruecos desde París por unos 20 euros. No estaba en los planes tomarlo, pero si nos decían algo, esa era nuestra carta a jugar y así fue, por lo menos para mí. Valerio pasó como si nada por el control y a mí me hicieron algunas preguntas acerca de lo que iba a hacer en Bélgica, cuánto tiempo me quedaría, etc. Fue ahí cuando el oficial de migraciones me pidió que le mostrara un pasaje de salida que yo muy tranquilamente y sonriendo, saqué de mi porta valores. Me miró un poco más, hizo alguna mueca y me selló la entrada. Ya estábamos en Europa y los nervios quedaban en el aeropuerto que dejábamos para ir al centro de la ciudad, a casa de una couchsurfing que Vale había contactado desde México.

La primer situación un tanto jocosa y tonta del viaje fue cuando estuvimos, tal vez diez minutos, intentando sacar un ticket de metro en una máquina que en realidad, no daba tickets si no tarjetas de teléfono... Así quedó en evidencia nuestro pésimo nivel de francés. Superada la prueba fuimos a casa de nuestra anfitriona Mariana, una chica brasileña que vivía junto a otras personas en una casa en el centro de Bruselas.

Nuestro contacto en Bélgica era Diego Faes, mi gran amigo y músico que conocí en Nicaragua mientras trabajaba en la finca el Zopilote. Él vivía en Antwerp, una pequeña ciudad al norte de Bruselas, más precisamente a una hora y nos alojaría en su casa algunos días. Gracias a Diego ya teníamos dos shows programados en su ciudad.

Al otro día de llegar, finalmente, nos encontramos con l@s chic@s que estaban alternando casa con Filippo un italiano contacto de Cris y con una familia contactada también gracias a Couchsurfing. Con ell@s se encontraba la querida Delfi que había estado con su novio austríaco Marcus viajando por Asia y algo de Europa, así que después de recorrer un poco

Bruselas, que no me dejó una gran impresión, nuestro amigo Diego nos vino a buscar en coche para llevarnos a su casa.

-Antwerp-

La bienvenida fue muy agradable y la sorpresa para Diego al ver que finalmente éramos seis en su mini departamentito, fue entre caótica y divertida. No estaba muy acostumbrado a recibir gente, pero estaba contento de tenernos en su casa alterando así un poco su rutina que lo llevaba prácticamente del estudio al trabajo.

Antwerp es una ciudad más amable que Bruselas, o por lo menos esa fue nuestra impresión. El idioma es el flamenco y sus calles y parques son muy atractivos para pasear, sobre todo con un guía como Diego que nos fue contando un poco de su historia. Los días de sol también hicieron que los paseos fuesen más amenos.

Después de unos dos días de estar todos en su casa, Ine, Eze, Cris y Delfi, fueron a casa de una couchsurfing que habían contactado, así que sólo quedamos Valerio y yo con Diego, lo cual era más cómodo para todos y todas.

El debut en los escenarios europeos llegó el 6 de junio coincidiendo con el cumple de Vale y fue en un bar pequeño del que no esperábamos mucho. Sin embargo, el ambiente se animó en el segundo set, cuando empezamos a hacer canciones latinas y cuando la gente empezó a emborracharse. Nos acompañó un contrabajista, amigo de Diego llamado Simón, que trató de acoplarse lo mejor que pudo.

El repertorio de Noctiluca se basaba en clásicos del jazz y la bossa nova. Por otro lado, teníamos el set "bailantero", que era el que hacía notar la diferencia con otras bandas, ya que por esa zona hay muchos experimentados músicos de jazz. La noche terminó genial, con algunos tragos y amig@s, de hecho en medio del show, vino un argentino que tenía un restaurante al lado del bar a traernos tres vasos gigantes de Fernet con

Coca. Por la noche, al llegar a casa, festejamos el cumple de Valerio con más música y tragos.

El 8 de junio fue el segundo concierto en el bar “Cabrón”, un bar más importante que el anterior en donde el escenario era bastante grande, el sonido muy bueno y donde la gente se animaba más. Las chicas nos hicieron algunos videos para poder ir subiendo a nuestra página, y la “couch” que las alojaba, fue invitando birras hasta más no poder. El show estuvo muy divertido, nos volvió a acompañar el contrabajista Simón y el mismo Diego también participó en un par de temas, la gente terminó súper animada y bailando.

La noche siguiente, mientras dormíamos y a eso de las tres de la mañana, un ruido tremendo nos despertó. Una tormenta de granizo se había desatado ferozmente y con su fuerza e intensidad, rompió el techo de vidrio del vecino, que además era el propietario del edificio. Nos tuvimos que levantar y ayudar a limpiar el desastre que la tormenta y las piedras de hielo habían dejado. Por suerte, aparte del vidrio no hubo más daños, pero el susto fue importante. Al otro día, los daños en la vía pública y en los coches estacionados se robaban todas las miradas y comentarios. Tormentas así no eran frecuentes, por lo que había mucha gente desconcertada por lo sucedido.

Nuestra estancia finalizó en “Amberes” y fue muy divertido compartir esos días con Diego que se portó increíblemente bien con nosotr@s. Incluso, la última noche su familia nos invitó a cenar a su casa y pudimos culminar la estadía de la mejor manera.

-Ghent y Brugge-

La segunda ciudad que visitaríamos sería Ghent, también nos quedaríamos en casa de unos “couchs” que previamente habíamos contactado. Como ya empezábamos a notar, este medio era el mejor para ahorrar en alojamiento y para conocer gente que nos guíe en la ciudad. Después de dar unas cuantas vueltas por la localidad, con todo el equipaje que incluía:

amplificador, batería, instrumentos, mochilas, etc... Cristian, Vale y yo, que habíamos arribado en tren, fortuitamente nos encontramos con nuestros anfitriones en plena calle, a dos cuadras de su casa. Este hecho nos vino genial porque estábamos muy cansados, un poco perdidos y encima la gente cada vez que preguntábamos por el nombre de la calle, nos mandaba en una dirección distinta. Un rato después llegaron l@s demás que habían hecho dedo. La pareja que nos alojaba eran estudiantes y tal fue la confianza, que nos dejaron su cuarto sólo para nosotr@s, porque se iban de viaje. A su regreso nos mudamos a casa de otro couch, un chico que vivía prácticamente solo en una mansión enorme. Era increíble el lugar y estaba en pleno centro.

La ciudad es hermosa, con el gran río Lys en el medio y un estilo gótico que jamás habíamos visto en persona. Nuestro anfitrión nos paseó por toda la ciudad y fue súper amable con nosotr@s.

El 12 de junio, día del cumple de Ine, decidimos ir a pasarlo en Brugge, ciudad cercana a Ghent, con un encanto fuera de toda realidad. El casco histórico se lleva todos los premios. Perfectamente conservados, los edificios con casi mil años de historia son imponentes y soberbios. La elegancia europea nos empezaba a impresionar y a motivarnos a conocer más y más. Por la noche, volvimos a Ghent y festejamos el cumple de Ine con empanadas caseras y algunos vinos.

Así Bélgica quedaba atrás y el próximo destino era la alocada Ámsterdam a la que partiríamos a dedo.

19. Holanda (13 de junio de 2014 - 20 de junio de 2014)

-Ámsterdam- Zunderdorp

Nos dividimos en dos grupos porque veíamos poco factible que nos llevaran a l@s seis junt@s, así que después de ir a las afueras de la ciudad, yo me quedé con Delfi y Vale metros más adelante que los demás en la carretera, y comenzamos el sagrado acto de hacer “auto stop”. El punto de

encuentro era la casa de Hugo, un contacto de la couch de Antwerp que se disponía alojarnos a las seis. Primero nos levantó un hombre que nos dejó en una rotonda a las afueras de Antwerp, una vez allí, un holandés muy elegante, simpático y amable, nos hizo casi la mitad del camino en su Mercedes. Por suerte, el inglés nos fue salvando, ya que el holandés es bastante complicado de entender y hablar. Nos dejó en una gasolinera sobre la carretera y ahí mismo, minutos después, nos levantó un personaje libanés que hablaba muy poco inglés, pero que nos llevaría hasta nuestro destino. Al llegar a Ámsterdam, nos inquietamos un poco debido a que nuestro amigo del Líbano no encontraba la dirección y aparte, estaba empecinado en dejarnos en la puerta. Así dimos infinidad de vueltas, ya que el Gps tampoco funcionaba. Finalmente encontramos la dirección, agradecemos y subimos a la casa de Hugo, que no se encontraba aún, en su lugar, nos recibió la señora de la limpieza. Momentos después, llegaron l@s chic@s y Hugo, una persona muy simpática que hablaba castellano con acento argentino, debido a que su ex era de Buenos Aires. Vivía sólo con su hijo de nueve años, un chico autista bastante difícil de tratar debido a sus ataques de violencia verbal. Por eso mismo, la sugerencia era no mirarlo para no ponerlo nervioso, a pesar de esto, era muy ingenioso y tenía contestaciones que nos causaban mucha gracia.

Hugo nos guió por la ciudad, la cual es muy hermosa a pesar de que se ve un poco opacada, a mi criterio, por el famoso barrio rojo, en donde al parecer todo vale. No es raro encontrarte con gente que sólo va a emborracharse o a drogarse, otros, acuden exclusivamente a las prostitutas que están en las vidrieras como si fuesen maniqués vivientes, algo extremadamente fuerte y patético. Lo más surreal que vi, a parte de esta obscena degradación de la mujer, fue una especie de barra de bar montada sobre ruedas, en donde la gente se sienta alrededor para emborracharse mientras pedalean. Una persona sobria, supongo, maneja el transporte mediante un manubrio y así van por toda la ciudad, subiendo y bajando puentes, esquivando la cantidad incontable de bicis y gritando como simios.

Nos dio un poco de pereza buscar shows en Ámsterdam, así que los cuatro o cinco días que estuvimos, sólo los dedicamos a pasear y conocer. Lo mejor de todo fue el paseo en bote que nos dio Hugo por todos los canales. Tenía una increíble embarcación pequeña con motor eléctrico, así que, luego de llenarlo de cervezas y otras bebidas, partimos a hacer la recorrida que duró toda la tarde.

Luego de algunas jornadas y para no abusar de la hospitalidad de Hugo, me contacté con una amiga holandesa, Sameena, a quien había conocido en el norte de Argentina. Ella estaba viviendo en las afueras de Ámsterdam, precisamente en un pueblo llamado Zunderdorp, en un camping en el que habían montado una carpa estilo tipi donde vivía con su novio peruano. Nos recibió encantadoramente después de tantos años y nos quedamos con ella casi una semana en otra carpa que estaba montada al lado. Básicamente, era el medio del campo, así que aprovechamos para recorrer los pueblitos cercanos, bien típicos de Holanda.

Era 16 de junio y el mundial de fútbol ya había empezado. La verdad es que no lo estábamos siguiendo, pero el debut de Argentina no nos lo queríamos perder. Así que fuimos a casa de un argentino amigo de Sameena, Julián, que vivía a 20 minutos del camping y vimos el partido que ganó 2 a 1 contra Bosnia.

Pasado el tiempo, el próximo destino sería Alemania. No sabíamos bien que recorrido hacer, ya que no teníamos muchas referencias, más que el recuerdo de Lara... así que, después de hacer una pequeña investigación, decidimos ir a una ciudad al sur llamada Heidelberg. Habíamos mandado solicitudes de Couchsurfing y una chica llamada Julia, nos había invitado a pasar unos días en su casa. Después de la despedida con Sameena, abandonamos la vida en el campo y nos largamos nuevamente a la ruta a hacer dedo. El transporte era bastante caro en toda esa zona, así que íbamos a hacer lo posible para que nos lleven. La salida la hicimos desde un cruce volviendo a Ámsterdam y para nuestra sorpresa, luego de que la policía nos eche del medio de la carretera porque estaba prohibido hacer dedo

ahí, un hombre con su camioneta nos levantó a las cinco, digo las cinco porque Delfi ya había partido con Marcus para hacer otra ruta. El hombre nos llevó alrededor de 100km y posteriormente, nos pusimos a hacer dedo en otro parador ya cerca de la frontera alemana. Nos tuvimos que separar nuevamente para que nos sea más sencillo viajar y así fue como Ine y Eze se quedaron en el parador y a nosotros tres, Vale, Cris y yo, nos levantó un personaje que, luego de regalarnos una botella de vino y alguna cosita más para picar, nos llevó a hacer una diligencia que tenía pendiente en un pueblo y luego hasta Alemania. Éste nos dejó en una gasolinera poco transitada y habremos estado unas cuatro horas, en las que poca gente se hizo presente. La única persona que nos quiso llevar era un checo que iba hasta Praga, lo que nos pareció interesante ya que la ciudad estaba en nuestro itinerario, pero no aceptamos porque el punto de encuentro con Ine y Eze era Heidelberg. Estuvimos esperando un buen rato más, hasta que una familia de españoles que se dirigía a Hamburgo, nos llevó o nos intentó llevar, hasta Dusseldorf. La buena intención terminó viéndose opacada por la poca precisión de su Gps. Nos querían dejar en una gasolinera en las afueras de la ciudad, pero se terminaron desviando como unos 10 km, donde básicamente se cansaron y nos dejaron en medio de la nada. La noche empezaba a caer, los autos pasaban a unos 160 km por hora delante nuestro, ya que el límite de velocidad no existe, y nos empezábamos a hacer la idea de dormir en medio del campo. Finalmente un dinamarqués que había pasado velozmente frente a nosotros, dio la vuelta y nos salvó de una noche helada. Nos llevó hasta la estación de tren de Dusseldorf, en donde pensábamos pasar la noche. Comimos algún sandwichito, abrimos la botella de vino y nos empezamos a relajar, hasta que Cristian, sin querer, la pateó y un enchastre se hizo en toda la sala de espera. La policía se acercó a ver qué pasaba y muerto de vergüenza y en el peor inglés que su boca podía soltar, trató de explicar que había sido un accidente y que no era un borracho descarrilado.

En fin, la noche se pasó como se pudo y al amanecer, Valerio salió a comprar algo para desayunar y el segundo incidente tuvo lugar. Se ve que su pinta no inspiraba mucha seguridad y la policía lo paró solicitándole su pasaporte, el cual estaba en su mochila que nosotros cuidábamos. Así que al volver, Valerio con sus custodios mala onda sacados de una película nazi, todos tuvimos que mostrar nuestros pasaportes, que por suerte, todavía estaban en regla. Restaba solucionar cómo llegaríamos a la lejana Heidelberg.

Los pasajes estaban extremadamente caros, por lo que nos planteamos volver a hacer dedo, pero justo apareció un chileno con su guitarra y nos contó que podíamos sacar un pase especial que salía mucho más barato y así llegar a destino. Le hicimos caso y unas tres horas después, estábamos arribando a la pequeña ciudad de Heidelberg.

20. Alemania (20 de junio de 2014- 26 de junio de 2014)

-Heidelberg-

Fue sorprendente la sincronicidad con la que llegamos a Heidelberg. No habíamos salido todavía de la estación y nos encontramos con Ine y Eze que estaban también llegando, así que conseguimos un mapa y comenzamos camino a la casa de Julia.

El mapa nos llevó a un edificio de estudiantes. Teníamos todos los datos pero Julia no contestaba a la puerta, en su lugar, salió una chica que vivía al lado llamada Valentine, que luego de sorprenderse por encontrarse con cinco personajes como nosotros llenos de instrumentos y mochilas, nos permitió guardar todo en su departamento, ya que Julia era su amiga. Mientras tanto, aprovechamos para dar una vuelta. Así fue como nos encontramos con una ciudad hermosa, pequeña, rodeada de montañas, donde la vida juvenil abundaba debido a las universidades y donde el sol se colaba por todos los rincones. De repente, nos encontramos en una plaza donde habían montado una pantalla gigante para a ver el mundial y

precisamente, estaba por comenzar el segundo partido de Argentina contra Irán. Era interesante ver más iraníes que argentinos, así que el encuentro fue divertido. Argentina ganó 1 a 0 y los iraníes enfadados abandonaron la plaza en silencio.

Al anochecer, volvimos al departamento y finalmente conocimos a Julia. Julia era una joven que hablaba perfectamente el castellano porque había vivido en Chile y nos abrió la puerta de su diminuta casa de 15 m². Dormimos como canelones, uno al lado del otro y así fueron sucediéndose los días, entre paseos, cervezas y amigos.

Una tarde, en la que fuimos a hacer una excursión al mirador de la ciudad, notamos que Valerio andaba medio raro, de hecho no había venido a la salida y se había quedado en el apartamento. La noticia nos la dio cuando volvimos por la noche. Su novia María, una chica argentina que vivía en México y con quien habíamos compartido gran parte de nuestra estadía en playa del Carmen, iba a tener un bebé, de hecho, su bebé. El baldazo de agua fría fue potente y desde entonces, Valerio ya no pudo disfrutar como había soñado el viaje. Los siguientes días los pasó encerrado en el apartamento hablando con María y decidiendo que hacer. A todo esto, era momento de partir y el próximo destino sería Praga. No había mucha posibilidad de ir directamente y la experiencia haciendo dedo en Alemania no fue la mejor. Así que decidimos hacer el viaje en tren, pasando primero por Núremberg, donde como buenos “fanáticos ocasionales” vimos sólo el partido de Argentina contra Nigeria, el cual ganamos 3 a 2 y seguimos viaje hasta Dresden, cerca del límite con Rep. Checa. Llegamos a eso de las 22:00hs y decidimos pasar la noche en la estación, pero a la mañana siguiente, estábamos tan cansados de casi no dormir, que replanteamos la estrategia de viaje y creímos conveniente pasar un día en la ciudad. Caminamos unas cuadras hasta un hostel, dormimos un poco, salimos a pasear una urbe que no tenía ningún atractivo importante y al otro día Valerio y yo, partimos hacia Praga en tren y los demás a dedo.

21. República Checa (26 de junio de 2014- 5 de julio de 2014)

-Praga-

En Praga no habíamos conseguido ningún couch, así que al llegar, fuimos directamente a un hostel que era bastante económico. Al otro día y para nuestra sorpresa, todavía no teníamos ninguna noticia de los chicos e Ine, pero pensamos que simplemente se habrían demorado y fuimos a pasear por la ciudad, que es igual de cautivante y encantadora que Brujas. Yo ya había estado en el 2007, así que tenía una idea de qué recorrer. Nos pasamos todo el día caminando y dando vueltas y el susto nos lo pegamos en el metro, donde como buenos argentinos pillos, nos quisimos colar y un controlador nos descubrió sin ticket. Después de una discusión de tal vez 10 minutos, logré que nos bajara la multa de 50 euros cada uno a 6 euros en total, que era todo lo que teníamos encima. Tuvimos suerte porque los ahorros se estaban acabando y tampoco estábamos haciendo shows que nos dieran algún ingreso. Con nuestra lección aprendida, volvimos al hostel donde finalmente nos encontramos con l@s chic@s que habían llegado después de haber pasado la noche con la persona que los levantó en la carretera y que justamente era de Praga.

La ciudad en dos días ya la habíamos recorrido y no teníamos interés en pasar otra noche, por lo que trazamos el siguiente destino que sería Brno, otra ciudad al sur de Rep. Checa, en donde nos estaba esperando Alessio, un italiano hermano de Filippo, el contacto de Cristian que los había alojado en Bruselas.

-Brno-

Esta parte del viaje la hice solo con Valerio, ya que Cristian muy astutamente, se había pegado a Ine y Eze, digo astutamente porque cuando una mujer está en el grupo, suele ser más fácil que alguien te lleve a dedo. Pero nosotros no bajamos los brazos y tomamos un tren bastante económico que nos sacaba de Praga y nos dejaba en una ciudad cercana, en la

que era más sencillo que nos levanten. Y así fue, un joven checo metalero nos levantó y nos llevó hasta una ciudad cercana a Brno, en donde tomamos otro tren y arribamos a la ciudad de destino.

Teníamos la dirección de Alessio, pero al llegar, nadie contestaba al timbre. Nos quedamos en un bar cercano tomando unas cervezas exquisitas y muy baratas acompañados de, al parecer, actores que terminaban de hacer una obra de estilo medieval. Se ve que llevaban unas horas de “after” y tenían un nivel de alcoholismo importante, lo cual hacía más extraña la situación.

Pasadas una o dos horas, por la esquina del bar, vimos pasar a nuestros amigos acompañados del famoso Alessio. Compartimos alguna birra más con los actores y partimos hacia la casa que estaba a escasos metros.

Alessio era una persona muy divertida, hiperactiva y con una energía que ninguno de nosotros era capaz de alcanzar. Sus ganas de salir, pasear y divertirse eran infinitas y muy bien nos vino, porque gracias a eso y a algunos contactos que tenía, logramos conseguir dos shows en la ciudad, con los que pudimos juntar algo de dinero y seguir viaje, menos Valerio. Él, finalmente y bastante a su pesar, tomó la decisión y partió a Madrid, en donde lo esperaba un vuelo a Cancún para encontrarse con la futura madre de su hijo.

Los cinco o seis días que pasamos en Brno fueron divertidos gracias a Alessio, pero un poco estresantes para algunos de nosotros, aparte del tema paternal de Valerio, a Eze le agarró una infección en el oído que le dejó paralizada buena parte de su cara. El pobre la pasó bastante mal y gastó un dineral en medicamentos y hospitales. De todos modos, planeamos la siguiente parada y empezamos a investigar qué lugar de Europa nos podría venir bien para quedarnos uno o dos meses y así hacer una temporada más productiva, económicamente hablando. Movernos tanto nos generaba más gastos que ingresos y los números ya estaban casi en rojo. Las opciones eran la isla de Cerdeña, al sur de Italia, también fantaseamos con Croacia, pero la opción más real era Barcelona o Menorca. Así que nos

pusimos a investigar cómo sería ir para allá. Mientras tanto, el próximo destino era la pintoresca Venecia, donde un conocido de mi amigo de la infancia, Nicolás Longobardi, nos esperaba para alojarnos.

Llegar iba a resultar bastante caro y la idea de hacer dedo con Ezequiel, que estaba fatal con su infección en la cara, tampoco cuadraba. Finalmente, optamos por una opción parecida al Couchsurfing, el Bla Bla Car, una red social donde la gente ofrece espacio en su coche y se comparten gastos. El único problema con esto, era que la persona que nos podía llevar a los cuatro nos recogería en Viena, o sea, a unas dos horas de Brno. No tuvimos más remedio que tomar un tren a Austria y ahí esperarlo a que llegase de Polonia.

Llegamos a Viena a las 6 de la tarde y nuestro chofer, que debía llegar como a las 21:00 hs, se demoró. Cada tanto, lo íbamos llamando desde una cabina telefónica, pero cuando ya eran las 11 de la noche, nos empezamos a preocupar. No era divertido estar con todo el equipaje esperando en una esquina en la que todo se volaba por el viento, así que comimos algo rápido y seguimos esperando hasta que las 00:00 hs nos dieron, el 5 de julio llegó y el cumpleaños de Eze y Cris también, por lo que festejamos en la esquina con un pequeño cigarrillo de cannabis.

Finalmente y siendo la 1 de la mañana y con la cara de Eze toda dura, nuestro chofer llegó y así empezamos viaje a Udine, Italia, donde acababa el recorrido de nuestro Bla Bla Car. Habían dos pasajeros más y aunque era una camioneta grande, el viaje fue un poco incómodo. Sin embargo, a eso de las 6 de la mañana llegamos a la ciudad italiana y muy amablemente nos invitaron un café con medialunas, luego abordamos un tren, que después de 40 minutos nos dejaría en la bella Venecia.

22. Italia (5 de julio de 2014- 9 de julio de 2014)

-Venecia-

Lo primero que hice al llegar fue llamar a David, quien nos fue a buscar a la estación de trenes para llevarnos a su casa en medio del laberinto de calles y canales que reina la ciudad. Estábamos bastante cansados, pero decidimos dar una pequeña vuelta, para luego volver, comer algo y echarnos la merecida siesta. Por la noche, festejamos más formalmente el cumple de los chicos y luego sí, dormir, dormir y dormir...

Al otro día, por la mañana, David nos comentó que había un restaurante a la vuelta de su casa en el que solían hacer música en directo. Con Cristian fuimos a investigar y para nuestra sorpresa, los músicos que tenían que ir ese mediodía habían fallado, así que salimos corriendo a buscar a Eze y nuestro debut Italiano se concretó. El restaurante estaba muy bien ambientado y la gente que trabajaba ahí era muy buena onda. El repertorio fue sobre todo jazz y bossa y al finalizar el show, nos dieron la carta para elegir que comer y una gran panzada de mariscos nos hicimos.

El 7 de julio fue mi trigésimo tercer cumpleaños. En esta ocasión, I@schic@s, me regalaron una bonita boina que me acompañó gran parte del viaje y por la noche, luego del festejo, la comida y las llamadas a Argentina, David nos llevó a recorrer las calles más inhóspitas de Venecia, en donde todo parece misterio. Particularmente, volver a Venecia y recorrerla de esta manera, con alguien que bien la conoce, fue impagable para mí, uno nunca termina de caminarla y eso es lo que más encanto le da.

Mi último día en Venecia coincidió con el primero de nuestro querido amigo Ulises, que vino desde México con su Takamine para unirse a la aventura. Digo mi último día porque, luego de haber coordinado el encuentro en la isla de Menorca donde haríamos temporada a partir del 20 de julio, yo pasaría por Barcelona a reencontrarme con Mònica.

23. España (9 de julio de 2014- 10 de noviembre de 2014)

-Barcelona-

Mi amada fue sorpresivamente a mi encuentro en el aeropuerto del Prat, y luego de estar un rato por el barrio del Raval esperando que ella termine su horario laboral, partimos junt@s a su casa en el barrio de Les Planes, a unos 15 minutos en ferrocarril, en plena montaña. Con ella vivían Meri, su perrita la Mú y otra italiana llamada Analiza. La casa era increíble, con unas vistas de la montaña impresionantes. Durante esos días estuvimos paseando por la ciudad y disfrutando de estar nuevamente junt@s. Con lo ahorrado en los toques, pude cambiar mi guitarra y comprar un pequeño amplificador, ya que me daba un poco de miedo encontrarme en medio de la isla de Menorca sólo y sin herramientas de trabajo. También invertí en una carpa que compartiríamos con Cris y Uli. Así que luego de coordinar el encuentro con los chicos, que a esas alturas andaban por Roma, me compré un pasaje en barco y partí a la isla que nos tenía que salvar de la ruina económica. Habían pasado tres meses de viaje y los ahorros ya estaban completamente en 0.

-Menorca-

La llegada a Menorca fue luego de unas nocturnas diez horas en barco. El puerto estaba apenas alejado del punto turístico más importante, Ciutadella, y nos encontraríamos en el camping de cala Galdana. Se suponía que l@s chic@s llegarían unas dos o tres horas después, pero arribaron casi a las 6 de la tarde, ya que habían conocido a unos músicos en el aeropuerto de Menorca y estos les habían invitado a comer y a pasar el día.

El Camping estaba bien, pero era bastante caro para nuestro ajustado presupuesto, unos 12 euros por persona. Tampoco teníamos otra opción de momento, así que armamos las carpas y los días menorquines comenzaron.

Exploramos un poco las calas cercanas y al segundo día fuimos a investigar Ciutadella. El plan era dividirnos en dos grupos, uno que buscaría lugares para tocar y otro que se encargaría de buscar un alojamiento más barato. Por consiguiente, tomamos un bus, bajamos en la ciudad y mientras nos dividíamos para la expedición, una voz por detrás nuestro exclamó: - ¡Chicos!, ¿tienen una banda?, necesito que vengan a tocar hoy por la noche al restaurante donde trabajo"- . La voz era de una chica menorquina de 20 años, llamada Carme. Nuestros ojos se iluminaron y pensamos que finalmente estábamos en el lugar correcto. Y así fue, por lo menos esa noche, aunque no para todos, porque lo que nos podían pagar era bastante poco para los cuatro, así que entre todos, resolvimos ir sólo Cristian y yo. Esa noche actuamos y estuvo muy bien, el ambiente era agradable aunque muy tranquilo y al terminar el show, unos amigos de Carme, nos llevaron en coche de vuelta al camping que quedaba a unos 20 minutos.

Los días siguientes fueron una constante frustración en la ciudad, ya que en todos los lugares donde preguntábamos para tocar, tenían la programación cerrada y no había lugar para nosotros. Los ingresos no llegaban, la policía no dejaba hacer música en la calle y la estancia en el camping era cada vez más complicada. Pero cuando empezábamos a amargarnos por no encontrar soluciones, nuestra ya amiga Carme, nos contactó para decirnos que tenía unos amigos que ocupaban una casa y que tenían lugar para nosotros.

La felicidad fue infinita e inmediatamente nos mudamos a la casa que quedaba a unos diez minutos caminando del centro de Ciutadella. Ésta se encontraba en el medio del campo, en una finca enorme en la que abundaban los árboles frutales y las parras. La casa tenía unas siete habitaciones y los habitantes eran tres punkis: El Med, el Lincho y el Franky. La propiedad se la había quedado el banco y ellos la habían ocupado. El casero que iba a vigilarla, les había dado permiso para quedarse, porque preferían que estén ellos a que se quedase sola. No tenían electricidad, pero el Lincho, que era bastante "manitas" había instalado unos paneles solares

para tener algo de luz por las noches. El agua la sacaban con una bomba desde un pozo y el gran secreto se escondía al final de la finca, donde sigilosamente, una veintena de plantas de marihuana crecían ocultamente.

Al principio, la relación con estos chicos era normal y no interactuábamos mucho, pero a medida que fueron pasando los días y las semanas, todos fuimos tomando confianza y terminamos siendo buenos amigos. Dentro del caos en el que vivían, como buenos punkis, eran muy respetuosos con nosotros y si un día, por ejemplo, “seguían de fiesta” y la casa se llenaba de gente extraña, trataban de hacer un poco de silencio o se iban a la zona chillout, fuera de la casa, para no molestarnos.

También era común despertarse y ver algún personaje desconocido durmiendo en el sofá. De todos modos, la casa al ser tan grande y gracias a que cada uno tenía su habitación, podíamos descansar sin problema.

Paralelamente a la búsqueda laboral, fuimos disfrutando de la isla que pecaba de increíble. Por las mañanas, luego de desayunar, solíamos ir a alguna cala a bañarnos en las turquesas aguas mediterráneas. El sol era constante y la buena energía, a pesar de seguir casi sin trabajar, reinaba entre nosotros.

El mayor problema, era que no se permitía hacer música en las calles. Pero un día, yendo de excursión a un faro que había en una punta de la isla, nos dimos cuenta que a las 19:00 hs, se llenaba de gente que iba a ver la puesta del sol y nos pareció buena idea tocar en ese momento para sacar alguna moneda. Y así fue durante algunas semanas. Por las tardes, íbamos los cuatro al faro, cantábamos, la gente nos aplaudía, Ine aprovechaba a vender sus artesanías y la pasábamos muy bien viendo el sol caer.

Otra de las rutinas que fuimos tomando, era la de ir recorriendo los pueblos de la isla en busca de nuevas oportunidades y lugares para actuar. De esta manera y de a poco, las cosas fueron dándose. Conseguimos algunos shows en un bar llamado Fusión, otro en una feria que hacían los domingos en Ciutadella y otro, en el pueblo de Alaior. Pero el golpe de gracia, lo dimos una tarde volviendo de un pueblo llamado Son Bou.

Al volver a Ciutadella, después de investigar los bares de la zona, haciendo dedo Uli, Cris y yo, un auto se detuvo. El conductor, era un joven llamado Marc y luego de charlar un poco y contarle que éramos músicos y que estábamos buscando trabajo, nos comentó que justamente él trabajaba como encargado de animación en un hotel 5 estrellas llamado “Jardines de Menorca”, y que estaban necesitando músicos... Así fue como intercambiamos tarjetas y para nuestra sorpresa, al otro día, la directora del hotel nos estaba llamando y ofreciendo el puesto.

Acudimos al hotel a una reunión con la directora, que se llamaba Teresa, y nos propuso pagar alrededor de 200 euros por show más los impuestos. En principio, una vez a la semana, lo cual, al ser cuatro no era gran cosa, pero Cristian pronto se iría de vuelta a Argentina y ahí empezaría a rendir más económicamente. El único inconveniente, era que necesitábamos facturar a nombre de alguien y ninguno de nosotros tenía la posibilidad de hacerlo en España. Así que, luego de decirle a Teresa que aceptábamos la oferta, nos pusimos a investigar quién nos podría prestar facturas. Preguntamos a toda la gente que se nos ocurrió, pero nada surgía, hasta que a Ulises se le ocurrió un plan macabro... En la casa donde vivíamos y entre todas las mierdas que habían tiradas en los mil y un espacios que cada día íbamos descubriendo, entre ellos una bodega y una cueva subterránea, se había encontrado un viejo talonario de facturas a nombre de una persona que trabajaba en esa finca, así que lo tomamos “prestado” para poder trabajar.

Eternamente agradecidos con nuestro amigo Marc, comenzamos los shows en el hotel, que encajaban muy bien con el tipo de público que había, en su mayoría ingleses, italianos y algún que otro alemán. Una de las pocas contras que habían, era que terminábamos de tocar a las 11 de la noche y 23:30 salía el último bus a Ciutadella, por lo que, debíamos salir prácticamente corriendo y alguna que otra vez, nos quedamos tirados en el pueblo por no llegar a tiempo. En esas circunstancias, otro de los ángeles que nos fuimos encontrando, nos daba una mano. En este caso era

Julián, un colombiano que habíamos conocido haciendo dedo. Primero, lo había llevado a Cris y luego, casualmente, a Ulises y a mí. Muchas veces coincidíamos en la carretera, porque él manejaba un camión de lavandería y hacía el recorrido por varios hoteles, entre ellos, uno que quedaba al lado del nuestro. Así que, como buen hermano latino que nos quería dar una mano, a veces lo llamábamos y él nos iba a buscar. Luego fue tal la confianza y amistad que entablamos, que nos dio su teléfono y cuando por las tardes teníamos que ir al hotel, quedábamos en una rotonda y por lo menos a dos de nosotros nos llevaba. No podía llevar a los tres (Cristian ya se había marchado), porque no tenía lugar y en ese caso, solucionábamos quien se iba a dedo jugando una partida de “Parchís”, una especie de “Ludo” argentino. Con Juli, llegamos a compartir asados en casa, arepas en la suya, cervezas y paseos por la isla. En el hotel, hicimos buena onda también con los trabajadores y con otro personaje, Santi, un granadino que trabajaba en la parte de mantenimiento y que, casi siempre, nos llevaba hasta la parada del bus. La gente estaba tan contenta con nosotros que nos dieron otro show más semanal, con lo que empezábamos a hacer una diferencia. Pronto, Ulises también se iría de la isla a recorrer un poco más Europa y sólo quedaríamos en el hotel trabajando Eze y yo. A veces, los dos volvíamos en las bicis que nos prestaban los punkis al faro a tocar un poco, ya que era algo que también disfrutábamos.

Ine, por su parte, empezó a trabajar bien en las calas vendiendo artesanías y también encontró una compañera de aventuras, Mònica, que me había venido a visitar unos 15 días.

Mientras tanto, en Argentina la gente seguía multiplicándose... La llegada al mundo de mi tercera sobrina, era la noticia del 14 de Agosto y en su honor, compuse la canción que lleva su nombre, **Pilar**.

Lentamente, le empezamos a tener un cariño inmenso a la isla. La gente, las coincidencias, los destinos, hicieron que pasemos un mes intenso y lleno de aventuras, como la que una noche el querido Uli me hizo tener. Siendo las cuatro de la mañana y luego de volver de tocar del hotel y de

pasar por un bar a tomar algunas cervezas que, un tanto borrachos nos habían dejado, sonó el teléfono despertándome a mí, tanto como a Moni. La voz de Uli me pedía, por favor, ir a su encuentro con una mochila y dos bicicletas... yo, sin entender mucho, aún borracho y preguntándole si estaba todo bien, inocentemente accedí a su pedido y muy mareado, partí a su encuentro. Un dato que no había tenido en cuenta, era que jamás en mi vida había llevado andando dos bicicletas y que esa noche, en el estado en que estaba y siendo la hora que era, no era el mejor momento para probarlo. Pero bueno, ahí fui, y luego de algunos tropezones, de perder una chancla y de maldecir a Uli, me lo encontré en medio del camino, en un descampado acompañado de Franky y otro personaje más. Uli, estaba con una sábana atada a la espalda que contenía unas 30 y pico de botellas de vino, que había encontrado en una casa abandonada... Mi cara de, "quiero matarte, pero no puedo", era alumbrada por una luna inmensa. Fue justo ahí, cuando al intentar bajar de la bici, me desequilibré tirando el otro rodado al suelo y cayendo con todo el peso del cuerpo sobre él, dándome el manubrio en el pecho. Habré estado tirado en el suelo unos cinco minutos sin poder casi respirar por el golpe y con un dolor que me acompañó por unas dos semanas. Alguna costilla se fisuró y fue por eso que tanto me dolía. El pobre de Uli, quedó bastante preocupado y compungido durante un largo tiempo.

Las semanas pasaron y Ezequiel e Ine también abandonaron la isla con rumbo a Argentina. Mònica, por su parte, ya había vuelto a Barcelona y sólo yo quedaba del grupo en Menorca.

Decidí quedarme porque tenía la posibilidad de seguir tocando un mes más en el hotel, cobrando lo que cobrábamos todos juntos, por lo que era muy tonto no aprovechar esa oportunidad. En definitiva, había llegado a la isla con -100 euros y ahora, estaba ganando casi 1600 en un sólo mes. Logré eso proponiéndole a la directora tocar tres veces a la semana. También logré que me dejen una habitación, sin nada de esplendores, en el

hotel para pasar las dos noches, y no tener que volver todo el tiempo a Ciutadella.

Por las tardes, a veces iba a la casa de Santi, que tenía una piscina y también, hacía alguna excursión por la zona. Con lo que gané, compré una pequeña cámara de video con la que fui grabando algunas presentaciones para poder armar una página web, que fui realizando los días libres en casa de Juli.

Llegadas las últimas semanas en la isla, empecé a paranoiquearme un poco. Mi situación no era la más legal del mundo... Vivía en una casa ocupada por punkis que plantaban marihuana, trabajaba en un hotel haciendo facturas "truchas" y para colmo, hacía un mes que estaba de ilegal en Europa. Por todo esto, cada vez que veía un coche de policía sudaba como puerco y cada vez que me encontraba con la directora del hotel, temía que me dijera algo sobre la facturación.

Otra canción que compuse en mi estadía en Menorca, de las pocas que había hecho en los últimos meses, fue una que intitulé, **El ilegal**, haciendo referencia a la situación en la que me encontraba y manifestando mi repudio ante la burocracia, los prejuicios y la arrogancia de, entre otros, los agentes migratorios. Otras también se fueron gestando aquí, como **Feminista** y **¿Qué es vivir?**

El hotel cerraba sus puertas el 1 de Octubre. La temporada se terminaba, la isla quedaba media desierta y no había duda de que ésta ya me había brindado toda su magia, por lo que ese mismo día, tomé otro barco a Barcelona y me instalé un mes más con Mònica en su casa. En Barna, hice algunas compras relacionadas a equipamiento y también realicé algunas actuaciones.

Finalmente, el 10 de Noviembre de 2014, luego de recibir un buen sermón de parte de la oficial de migraciones por haber estado dos meses de ilegal en Europa, me tomé un avión a Argentina para pasar un tiempo con mi gente y esperar a Mònica con quien me casé el 28 de enero de 2015 para, posteriormente, irnos a vivir a Barcelona, más precisamente a Les Planes, desde donde finalizo este relato.

Atte. Y con amor, un viajero incansable.



Conociendo Antwerp



Primer concierto en Bélgica



Concierto en el bar "Cabrón" de Antwerp



Con nuestr@s amig@s belgas



En la tipi de Sameena



En Heidelberg



Zunderdorp



Paseo en bote por Ámsterdám con Hugo



Noctiluca



Junto a Alessio en Brno



Junto a David en Venecia



Posando en Venecia



Junto a Uli y Eze en Menorca



Tocando en la feria de Ciutadella



Ciutadella



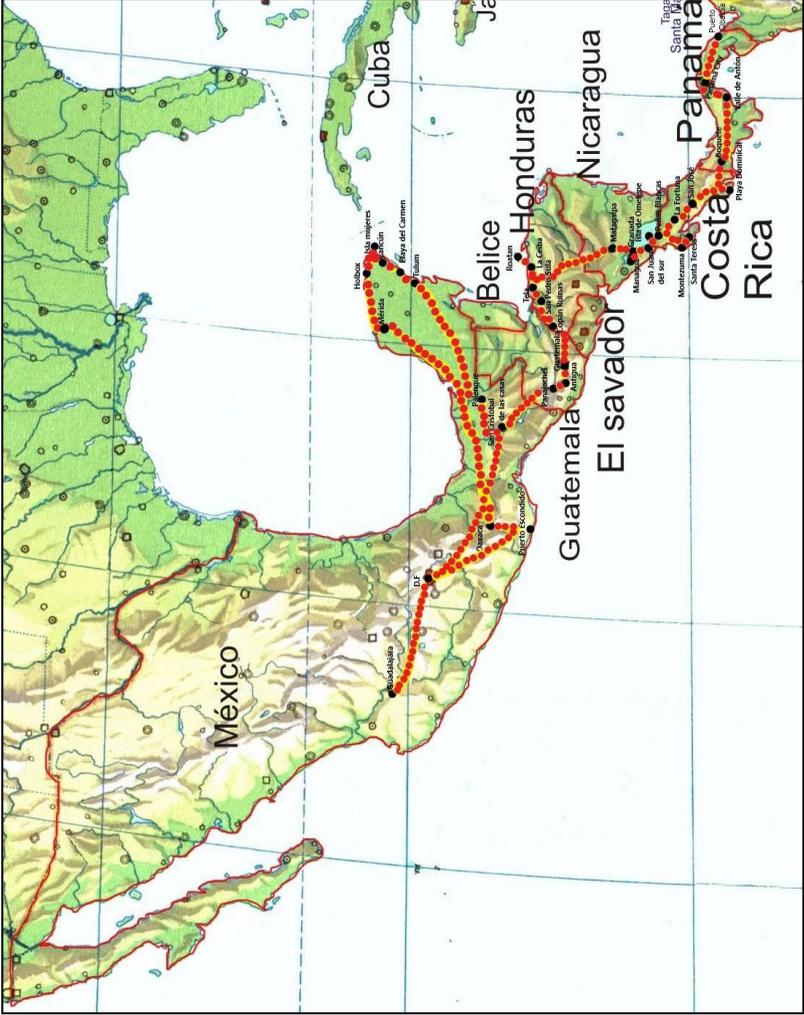
Atardeceres en la isla

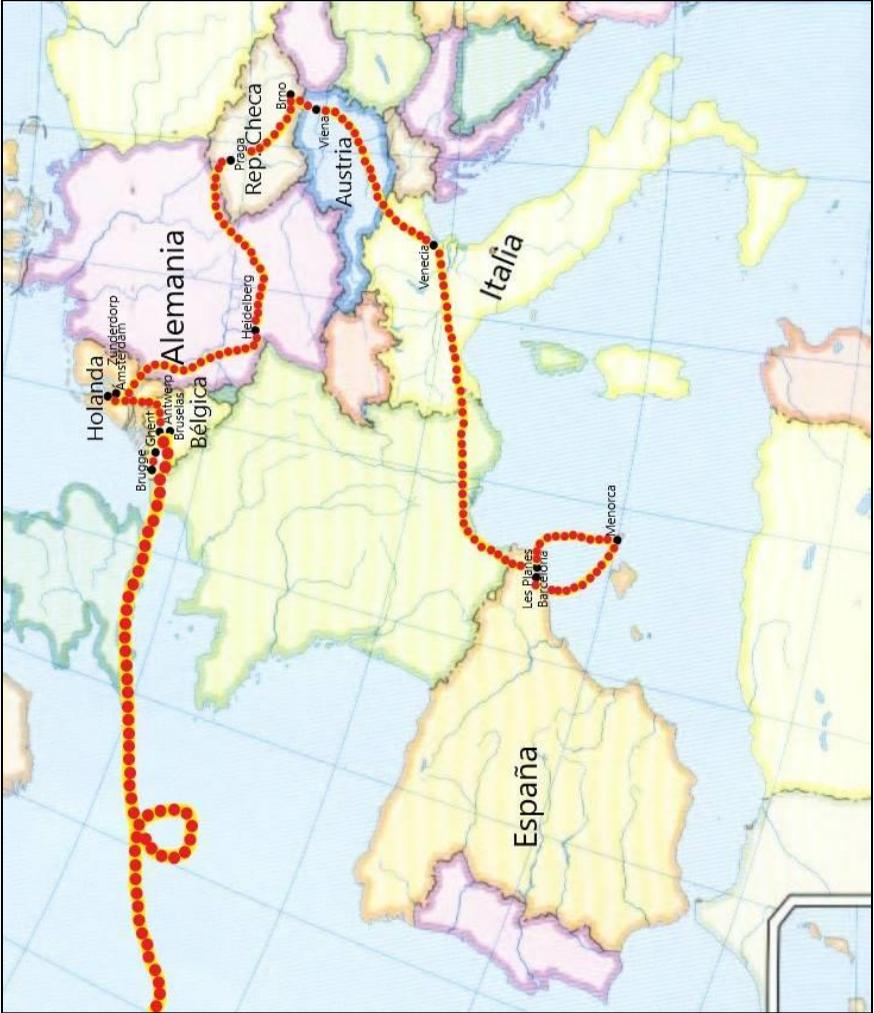


Tocando en el faro



Noctiluca recargado





Cancionero viajero

Bossa du Maruita

Maruita vive acá al ladou,
y tiene un esposo enanou,
su pelou es tan largou,
y siempree lo lleva atadou,
pero Maruita lo que quierue es ir al ladou,
con lo muchachou que pintaroun,
el local de enanou.

Maruita está casada por lo morlacou,
que tiene su enanou,
sus senos están operadous,
por cirujanou que pagó enanou,
y por las noches ella sueña,
que es raptada, por lo muchachou,
que pintaron el local de enanou.

Colores despiertos

Colores despiertos vigilando están,
aquellas siluetas colmadas de paz,
¿madre que has creado hoy?,
¿cómo es pintar el corazón y besar esta tierra,
refugiada en el silencio y la luz?

Tu tiempo no pasa, pero algo cambió,
tus pies no resisten cada temblor,
y en aquel horizonte azul,
el viento encontró su mejor ocasión,
para esconder completos los secretos de cada rincón.

Colores despiertos sin más para dar,
que un soplo de vida a quien quiera mirar,
¿madre que has creado hoy?,
¿cómo es pintar un sueño?

Los artesanos

Hombres que dependen de sus manos y de sabia inspiración,
fuente inagotable de recursos mente, alma y corazón.

Estos son todos los paños que cubren,
aquellas baldosas tan frías de ayer,
todos los colores se entrelazan,
se funden y estallan para desvanecer.

Esta es la verdadera identidad del ser,
sólo los artesanos con sus manos pueden moldear una razón,
y crear todo lo que quieren ver.

Algo se esconde en una semilla, una piedra o un pedazo de barro,
que ni todas las miserias de un mundo unidas,
podrían llegar a entender.

Esta es la verdadera identidad del ser,
sólo los artesanos con sus manos pueden forjar una razón,
y crear todo lo que quieren ver,
todo lo que quieren ser, todo lo que es.

El viajante

Por el camino va, aquel viajante con su carga,
cruzando un desierto de sal, eterno sin un final visible,
y en sus hombros todo el pesar del día que viene.

Cortando rutas va, para llegar a su destino,
que va cambiando tras saber que el alba,
lo alcanzará muy pronto.

Y en su vista el horizonte cae,
pero él sabe que nunca se detendrá a esperar,
ni al más distante de sus sueños,
lo irá a buscar hasta el fin.

Sobre el espejo

Sobre el espejo todos pueden reflejarse,
ciegos de tanta luz.

Y junto a las barcas el oleaje rompe suave,
aunque el junco no cederá.

Desde aquél sitio se ve el brillo de una botella,
que hace meses ya no quiere naufragar,
prefiere estarse quieta.

Cuando amanece las gaviotas son vigías,
desde el cielo todo lo ven,
todo pretende ser relato de un viejo cuento,
que aquellos hombres nunca dejarán de contar,
es un relato eterno.

Serenos se verán al regresar de aquel puerto,
que se encuentra lejos de toda realidad, escondido y soberbio.

Y aunque despiertes al fin de lo que será un recuerdo,
un susurro que el viento te acercará encontrará destellos.

Un buen lugar

Cada vez que toco una puerta
no pretendo más que recibir una sonrisa,
que me aclare dónde pueda encontrar un buen lugar lejos del centro.

Y si las distancias son un poco más distantes
de lo que había yo previsto,
bancáte ese mambo otra vez,
hoj las horas sólo tienen un par de segundos.

No puedo respirar bien dentro de este cuarto,
y esos ojos sólo quieren verme entumecer.

Pero no me dejo aturdir porque sólo estaré hasta las 10 de la mañana
y tal vez nunca me vuelvan a ver, el próximo destino es el silencio.

No me importa que después de esto no haya nada,
los ocasos no tendrían más razón de ser.

Esa luna no puede esconderse de lo que sin duda ocurrirá,
las palabras también pueden ser un buen lugar, un buen lugar.

Cada vez que toco una puerta,
no pretendo más que recibir una sonrisa,
que me aclare dónde pueda encontrar un buen lugar, un buen lugar,
un buen lugar lejos del centro.

Pesado andar

Las almas que vigilan todas las suertes
que muy pronto llegarán, no descansan de siempre estar.

Señuelos de un mal día, ilusiones que se funden en un fuego artificial
corazones que no encuentran la luz.

El frío que se acerca no podrá helar las tibias manos,
un sólo pensamiento puede acercarte hasta mí.

Aves de rapiña cerca de lo que podría ser un banquete ideal,
niebla espesa, desolado jardín.

Si aquellas luces pudieran iluminar un día gris,
ayudaría a entender que la nostalgia no está sólo aquí.

Ella persiste y está ahí,
ella no tiene dónde ir,
no se deja ver, no se deja sentir.
Ella decide si es así,
ella declara si es el fin de tu soledad,
de tu pesado andar.

Si en un instante se pudiera consumir todo el desprecio,
que te carcome dejándote poco para respirar.

Ella persiste y está ahí...

Aquí en Piñagua

Sórdidas sombras intensas,
grises constantes de la estación,
dentro de una corta espera,
todas las hierbas tendrán su flor.

El incansable danzar del huésped eterno,
relaja el corazón en su mejor función.

Tierra, cielo y flor, ábranse,
sientan el temblor al nacer,
buen destino encontrará quien regrese a Piñagua,
y el reloj no marcará cuándo despertar, sólo el sol llamará.

Los verdes que te rodean,
junto a las piedras y el camino,
ya sin puertas ni ventanas,
el aire pasa sin restricción.

Las bondades de esta tierra brotan como nunca,
y las gotas en silencio caen para al fin elevarse.

Tierra, cielo y flor, ábranse,
sientan el temblor al nacer,
buen destino encontrará quien regrese a Piñagua,
y el reloj no marcará cuándo despertar, sólo el sol llamará.

Y en una tarde de enero cuando en la siesta
la brisa nos bese al llegar
el horizonte estará próximo aquí en Piñagua.

Es la carga que vas a tener que aguantar

Es la carga que vas a tener que aguantar,
es la que te va a hacer ver bien la realidad,
nadie la elige es la opción final,
y aunque no lo creas vos la necesitás.

Una vez más estás abriéndote camino,
entre una multitud de estrellas a las que vas a extrañar,
y sin embargo vos pensás en tu tristeza,
la que no te deja ver este sol.

Hoy Latinoamérica quiere despertar,
y con ella toda la oscura verdad,
tienes que ayudarme a poder continuar,
ella es mi madre como vos al final.

Una vez más estás buscando los destinos,
esos que te hacen realizarte cuando menos lo esperás,
y sin embargo vos llorás sin ser testigo,
de ésta libertad que me das,
hoy te quiero más, sé que estás.

Y cuando mis planes tengan vida real,
y cuando mis pies ya dejen de caminar,
siempre estará mi casa para regresar,
soy del inmenso sur, soy tierra, soy señal,
es la carga que vas a tener que aguantar.

Estado de Shock

Recuerdo bien esa vez estando tan cerca,
no había algo que decir que no se supiera,
si voy a diferenciar no es como hoy,
tal vez los años a uno lo pierden,
o tal vez es cuestión de estar junto a vos.

La sencillez de esta canción es tan compleja,
no es falta de imaginación es fiel a mi respuesta,
sigo en estado de shock desde aquel día
y así voy a permanecer quizá hasta que muera.

Quisiera hacerte tan bien como pueda,
la sinceridad sin querer se funde en tu puerta,
te quiero cerca esta vez aunque bien no sea,
como manda el corazón o nuestras certezas.

Tierra secreta

Zamba que despierta aroma floral,
aroma de campos, aroma invernal.

Las sierras son presas de su vanidad,
el rocío y la lluvia cuando llegan se van.

Tierra secreta siembras al aire tu verdad,
y al final de este ocaso libre crecerás.

Zamba de la estepa que añora plasmar,
toda su lujuria y su serenidad.

Y un día en las sombras que teme mostrar,
en una dulce espera a su amor hallará.

Tierra secreta siembras al aire tu verdad,
y al final de este ocaso libre crecerás.

Tus miedos

No necesito que creas en mí,
ni pretendo tu caridad,
tengo todo lo que deseo aquí.

Que sencillo es desaprobarte,
cuando el miedo es seguridad,
es la estrategia de quien no aspira a más.

Y que se puede decir no hay que dejarse prestar a la duda,
la integridad de los pensamientos es el arma ideal.

Qué pobre es quien tiene hoy,
más dinero que convicción,
y se esconde detrás de un antifaz.

Yo no quiero ser parte de tu ejemplo, un aura me acompaña,
y si quieres también hay un espacio, para contar con vos.

Cuando mi vida no tenga más remedio que acabar,
esa mañana seguro que en mis ojos habrá paz.

La que no encuentro cuando me pierdo en la inercia,
de quien no encuentra su rumbo,
de quien relaja sólo en su sillón la suerte de su destino.

Prefiero estar de pie, si algo no sale bien,
a que esconderme en mi llanto,
y si ese día no estás más junto a mí,
te adoraré en mis sueños.

El fuego ya va a caer

Que el desierto se inunde de tus besos,
que el destino no encuentre dirección,
que una nube ya no nuble tus deseos,
y que la espera nos encuentre yéndonos.

Que el final sea siempre un buen principio,
y que el principio nos depare un buen final,
que en la sombra de aquel árbol haya un sitio,
donde todos nos podamos recostar.

Que el balcón de tu casa siga abierto para verme llegar,
y que en la noche las luces sean las mismas,
que ultrajaron las calles de Cartagena en pleno festival,
todo antes de que el reloj marque las doce y me lleve otra vez.

Suenan fuerte esos tambores y en el cielo se ven,
como brilla y se desvanece el fuego ya va a caer.

El oportunista

Este es un ser que te abre los sentidos,
una especie de otra región,
vive escondido esperando el momento,
esperando que la distracción,
nuble tu mente cansada.

Y se escabulle al entrar,
para encontrarte sin más,
que con un sentimiento crudo y precoz al pasar,
como un oportunista.

Siempre es en vano tratar de encontrarlo,
porque él no comprende razón,
se alimenta de lo que ignoramos,
para luego hacerlo canción,
y así volver a su mundo.

Donde ni un hombre llegó,
donde no hay elección,
todo puede ser fuente de inspiración.

Y aunque se va siempre regresa,
como un suspiro fresco,
nunca me faltes no tendría opción,
el camino es largo,
y en mi guitarra el motor sos vos.

Hoy

Por una extraña razón la soledad
es quien sigue mis pasos en esta función,
como si todos los actores se hubiesen ido a buscar,
otro guion con un poco más de comedia.

No voy buscando cantar,
lo que el prejuicio de quien no quiere aceptar mi verdad,
considere más o menos adecuado para su ser,
esto no es más que un montón de armonía y palabras
queriendo escapar.

Hoy desperté y no encontré ni una puta respuesta,
un indicio de lo que yo vine a buscar,
quizá la vida me tenga escondida una sorpresa mucho mejor.

Pronto volverá a llover y si la suerte me ayuda
podré seguir rumbo al este,
sólo necesito una cara que no vaya a esconder,
la verdadera visión de lo que comúnmente llamamos amor.

Voy a volver a verte feliz y en aquella estación,
donde el tren se comió toda tu ilusión,
el universo se te abrirá para juntos poder continuar.

Pero hoy desperté...

16 de Abril (Años de ceguera)

Éste es el resumen de un año que se pierde
pero que no va a terminar acá,
todo corre en una línea de tiempo tan angosta que da miedo pensar,
la rapidez de esta aventura y del autobús,
que me lleva cada vez más lejos de un pasado común.

Una ruta extensa que va desde el sur,
y el invierno crudo que nos hizo buscar calor.

En un cuarto con goteras donde el aire no tenía lugar,
los colores afuera rebalsaban para que una zamba tenga final,
después toda esa gente ignorada en un sistema,
que hace ojos invisibles para luego mandártela a guardar.

Un lago espejado y una fuerte tos,
los primos lejanos y esta extraña contradicción.

De necesitar conocer lo oculto de mi ser,
y abandonar aquello que la vida me dio ayer,
sobrevivir sin importar lo que vendrá después,
devorar todo lo que el mundo tenga que ofrecer.

Vivir la vida es más que verla transcurrir,
transgredirla es comenzar a descubrir,
que no hay fronteras y que no existe un fin,
más importante que el de hoy estar aquí.

Nuestros anhelos encontraron estabilidad,
sobrepasaron cualquier tipo de contrariedad,
hay mil opciones para correrse de lo que sos,
tan sólo basta con mirar un poco alrededor.

Vi cosechar los frutos de un ideal,
vi personajes tan difícil de olvidar,
vi cómo me ignoraste estando en Popayán,
vi todo cuanto pude después de años de ceguera.

Vivir la vida es más que verla transcurrir,
transgredirla es comenzar a descubrir,
que no hay fronteras y que no existe un fin,
más importante que el de hoy estar aquí.

El Zopilote

¿Viste esas nubes gigantes que están allá a lo lejos?
¿viste ese humo que sale y se entretiene en el cielo?
¿viste esas lucecitas fugaces prendiendo la noche?

¿Oíste el canto tekno de esos seres tan poco visibles?
¿oíste los gritos feroces que sacuden hasta tu aliento?
¿oíste todas las hojas que chocan el suelo?

Puede que una noche me encuentres
transcribiendo todo lo que siento y también,
trepada en lo más profundo de mi inconsciencia.

Y es lunes y no hay por qué pensar en mañana,
yo estaré aquí en las alturas.

Sientes como todas las voces poco a poco desaparecen,
sientes como el mundo reclama lo que a nadie le pertenece,
sientes como te llamo con cada suspiro.

Puede que una noche me encuentres,
entregado completamente a mi locura,
y me conocerás más de la cuenta.

Y es lunes y no hay por qué pensar en mañana,
yo estaré aquí en las alturas.

La Chola

Ella resume la vida en un suspirar,
sola su imagen es signo de vitalidad,
los años nunca le pasan y aunque ella recuerda y añora a su amor,
lo mantiene vivo dentro de su alma.

El regocijo al verla venir, cuando la altura
sólo nos daba para irla a abrazar,
pidiéndole aunque sea
aquel trozo de torta que sólo sus manos son capaces de imaginar,
y aquellas tardes nunca terminaban.

Reina de un reino dedicado a la humildad,
todos la necesitan y ella siempre está,
suele encontrarse danzando sobre su pasado que tanto le dio,
sus ojos refugian un mar de nostalgia.

Y sin embargo nunca se echó atrás,
ni en los momentos en que la vida nos hace tambalear.

Rebosa de magia,
cualquier tipo de frase o palabra no alcanzan para poderla describir,
siempre compañera siempre inalcanzable,
siempre luchadora siempre más allá.

Cuando en Junta

Vuelvo el tiempo hacia atrás y me encuentro con un blanco delantal,
con Horacio llegando a lo lejos, trayendo lo elemental,
para salvarnos en otra jornada en Junta.

Eugenia siempre me delataba y Nayla volvía a reír,
Pablo todavía no cantaba y pocos eran los que
escuchaban a Enrique enseñar.

Y las horas pasaban mientras Poie miraba a Agustín,
yo miraba a Mariana y las sillas volaban por ahí.

El timbre siempre nos pregonaba la hora de ir a correr,
cuando Nico se afanaba lo que el kiosco quería vender,
mientras Belén huía de los demás.

Y Pablito miraba como Lucas tapaba el penal,
Pantaneti largala antes que yo la vuelva a colgar,
el “A” se la bancaba ante todos los que lo querían desafiar.

Nadie nos encontraba el polí era nuestro lugar,
aunque María nos gritara “che tololo vení para acá”,
como lo sigue haciendo hasta hoy.

Las tardes en lo de Clara o un asalto en lo de Hoffman,
la violenta marchanta y un sinfín de recuerdos más,
que no bastan en una canción.

Todos fuimos testigos, siete años de intensidad,
Junta tuvo un sentido y es el que hoy nos une más.

Lara

Lara suele ser últimamente motivo de exaltación,
viaja a la deriva y atraviesa impune cualquier corazón.

Las sombras la esperan cuando su silueta recordada es sin pudor.

Lara sobrevuela mi cabeza y nunca quiere aterrizar,
se pierde en el campo antes de que empiece el fuerte temporal.

Mi voz la reclama cada tarde ante el mismo escenario que me dejó,
ardiendo en incansables deseos, o puede que no sea real.

Tiembla así mi día y se pierde en un estigma que sólo ella puede ver,
y sanar con uno de sus besos,
o puede que no sea real,
Lara suele ser últimamente motivo de exaltación.

Lo libre que somos

Tu sonrisa perfecta, mi insistente canción,
tu dulce transparencia, mis palabras de amor,
tan hermosos y libres, ¿quién nos puede parar?

Tu brillo entre la selva, sagrada inspiración,
la mañana que estrena una nueva función,
en la escena dos entes envueltos en sudor.

Sobre el banco mi ropa que olvidada quedó,
mi camisa y mis botas,
contemplan alejadas en aquel rincón.

La luna nos esconde y en tu mirada estoy,
no deseo moverme eres mi dirección,
un fulgor nos espera y acrecienta el color,
de estos tiempos disímiles, de esta vida con vos.

Descansión

El cielo se está quebrando con tu paso veloz,
las lágrimas se van secando y como siempre el tiempo pasará.
Resta asimilar una época digna de amor,
y hacer madurar esta sensación.

El destino fue un peregrino que a mi lado una flor olvidó,
cuidarla entre la tormenta mereció mucho más que valor,
dejarla crecer para luego poderla admirar,
en la soledad, de este oscuro rincón,
del que debo salir, para irte a buscar.

Domingo ideal

La distancia puede ser buen ejercicio para amar,
transitémosla y que nuestros pasos se agiganten al andar.
Fue difícil manejar, tanta locura e intensidad,
pero un regalo así de la vida no se debe despreciar.

Y en un haz de luz me verás al despertar,
y un buen desayuno habrá, domingo ideal.

Una historia para armar, tan perfecta y real,
te imagino en aquel mar,
tan desnuda y riendo sin parar.

Y en un haz de luz me verás al caminar,
por un campo verde yéndote a cantar,
y un buen desayuno habrá, domingo ideal.

Honigkuchen

Honigkuchen pferd kichern,
küß meinen arsch,
ich will ein ventilator, gute nacht,
ich liebe das leben, ich liebe dich.

Canción azul

Despierta compañero en tu callado despertar
otro día que amanece, es otro día para andar.

Las mañanas son azules a tu verita nomás,
las mañanas son azules, cuando suenan al compás.

Despierta compañero, salgamos pronto a caminar,
que allá afuera nos esperan flores de primavera.

Entre tragos y sonrisas pregonan esas nostalgias heladas,
que en barquitos de blanco papel, algún futuro traerán.

Despierta compañero al otro lado del mar,
las mañanas seguirán azules a tu verita nomás,
las mañanas seguirán azules, mientras suenan al compás.

Marcela Bogdanov

Cambios

Estamos en pleno cambio otra vez,
nada lo puede torcer,
podría haber elegido no ser quien soy,
y simplemente no ver, el mundo tal como es,
permanecer negando la voz,
que suele ser confusión,
pero que habla de la libertad,
¿quien la pudiera tener y saberla controlar?

Unos se van, otros llegan y otros siguen igual,
sin querer despertar, esa burbuja un día va a estallar,
y querrás volver el tiempo hacia atrás,
recordar la juventud y la locura al desafiar,
la vida con nada más, que la potencia de un ideal,
¿quien se quiere atrever?,
a ver el cambio y hacer, que todo cambie esta vez.

Bienvenida dulce Sol

Bienvenida a esta nuestra senda, bienvenida dulce Sol,
hoy todo el mundo te espera
y es más fuerte el deseo de tenerte en brazos
y susurrarte esta canción, ya te estoy viendo crecer.

El mundo es un lugar raro y es tan difícil creer,
dos ángeles te van a proteger.

Y otro más estará atento, velando en silencio por tu corazón,
tan suave será esta vez.

Las nubes se están alejando y hay un campo para correr,
que aguarda impaciente por los tres,
ésta es la tremenda vida, vos sos poesía colmada de amor.

Latinoamérica es mucho más

Miro cada cosa que sucede en mi América,
las ciudades y los pueblos donde nadie quiere llegar,
las acusan de una gran inseguridad,
para que el miedo las pueda mejor controlar.

En San Pedro Sula, Guatemala y hasta en Bogotá,
en Managua, en las Guajiras, Lima y en Panamá.

Todos hablan de lo que te puede pasar,
pero nadie habla de la hermosa gente que también vas a encontrarte.

La verdad de un pueblo no la encontrarás,
en un diario o en la pantalla,
de lo que quieran que vos creas,
Latinoamérica es mucho más.

Gente que no siempre tiene un plato de comida,
nunca dudarán en también ofrecerte un lugar,
si viajamos ciegos y sin corazón,
y esquivamos todas las experiencias reales que sacuden el mundo.

Llegaré a verte como sos, con amor, con violencia y con el rencor,
que dejó lo que hicieron con vos, el silencio no te venció.

La verdad de un pueblo no la encontrarás,
en un diario o en la pantalla,
de lo que quieran que vos creas,
Latinoamérica es mucho más.

¿Qué me dirías?

Debo cantarte y hacer de estas letras refugio para mi bien,
son estos días nuestro gran misterio, ¿lo ves?

¿Qué me dirías?, flor de mi vida, si esto llegara a ocurrir,
¿reposarías rumbo a la deriva esta vez?

¿Y entrarías en mí?, aunque el mundo quiera dejar de girar,
no lo quieras ahora saber, es tiempo de ir a dormir,
cierro los ojos y tus buenos aires están.

La lejanía es la voz que hoy sólo puedo escuchar,
lo más cercano imaginar tu abrazo aquí.

Y esta niebla sin ti, me recuerda al tibio sabor del amor,
que dejamos a veces partir, sólo con su ilusión,
no está tan lejos, él es un reflejo de vos.

Y este intacto ideal, que no es más
que lo que siempre me demostrás,
puede ser que despiertes aquí o que no haya solución,
Sé, sin embargo, que estás a mi lado hasta el fin.

A media luz

Clavada en mis ojos estás, a media luz,
encendida todavía tu piel, no quiero dejarte de cantar,
ni mil sábanas pueden cubrirte,
o esconder lo que inevitablemente nos debía alcanzar.

Entregada y abierta ante vos, mi pureza entera,
se libera y quiere florecer antes de que el sol vuelva a brillar,
quien así pudiera recordarte,
en el preciso instante en que tus alas se empiezan a agitar.

A media luz, a media luz,
tus parpados vuelven a ceder
y el beso con el que te despido ya te quiere ver amanecer.

Es tan suave mi respiración, temo despertarte
y arrancarte de un sueño voraz al que tanto deseo entrar,
en mis brazos podrás encontrarte,
cuando mi guitarra simplemente deje de sonar.

A media luz, a media luz...

El Benjamín

El Benjamín une cuerpo y amor,
brota del vientre, fruto materno, dispara tu pequeña vida hoy,
siente el calor del pecho.

Dibuja el mundo que quieras en vos,
bebe del seno, congela el tiempo, alumbra con tus ojos la oscuridad,
prueba mi voz y mientras duerme, duerme
que en la mañana sonreirás.

Prueba mi voz y mientras duerme, duerme
que en la mañana una brisa hallarás.

El Benjamín este mayo esperó, para teñirlo de un fuerte brillo,
y aunque el mundo te recibe con hostilidad,
mi corazón es tu refugio siempre.

Pídeme cambiar

Quiero vernos más allá,
nafragando este universo atemporal,
descubriendo la simplicidad,
y el efecto de este amor, sobre toda realidad.

No me creo ver capaz,
de enfrentar tanta desidia en soledad,
si en tus fuerzas, me puedo apoyar,
no hay por qué desesperar, no hay por qué echarnos atrás.

Creo ver en vos, el eterno color
del día que vendrá, del dolor que se irá.

Cuánto siento no estar,
cuando veo que en momentos desbordás,
mi impaciencia tiende a traicionar,
sin embargo vuelvo a vos, con total admiración,
pídeme cambiar, letras, mundos, maravillas y el final,
no dejemos de crear revolución.

Como en las noches de Palenque

Puedes decir, tal vez sentir, que ahora ya no es lo mismo,
creo que ayer te vi feliz, y nos reíamos juntos,
pero soltaste mi mano aquí y ahora estoy algo desenchufado.

Tiemblo al pensar que puede haber fin, y parece absurdo,
porque ahora estás tan dentro de mí,
y no es más que un sueño oscuro,
adoro mirarnos así y estallar, como en las noches de Palenque.

Te amo así, te busco ahí donde el astro se alinea,
quieres venir, yo estoy aquí, buscando un nuevo rumbo,
que no me aleje más de vos, ya lo ves,
como en las noches de Palenque.

Pilar

No estoy despierto si te puedo ver,
no estoy afuera si no siento que esté,
lleno de tanta luz, iluminado, girando,
en torno a esta humanidad, sujeto a mi piel,
acribillado por un simple verso que brote de mi voz.

No estoy perdiendo aunque el árbol no dé,
no estoy tan lejos si me sabes leer,
el ocaso no es el fin de este gran día,
mis manos se pueden fortalecer,
rozando el dolor, resquebrajando las corazas
que no nos dejan emerger.

Y si me lanzo siento que flotaré,
y me encontraré tal como soy, burlando un color,
creyéndome estar junto a Pilar.

El ilegal

Tu frontera está ahí, donde no dejas seguir,
donde se cierran tus ojos, donde el dolor no te duele,
donde el invasor viene a arrebatarte tus sueños,
tu futuro y tu alegría, tus riquezas debes conservar.

No te olvides de cerrar la puerta antes de irte a acostar,
el ilegal está cerca y aunque parece honesto no merece nuestra confianza
debe tener sangre en su pasado delictivo,
él no debería estar acá...

No sangraré en las sombras,
los sucios fantasmas no me podrán alcanzar,
y en mi último destino, la conciencia propia será quien me juzgará.

Tu frontera está ahí y ya no hace gracia seguir,
aquí no hay clandestinos sólo existe tu prejuicio,
tu triste ignorancia y tu necedad,
puedes dormir tranquilo, los asesinos muchas veces visten como vos.

No sangraré en las sombras,
los sucios fantasmas no me podrán alcanzar,
y en mi último destino, la conciencia propia será quien me juzgará

Feminista

Ella ya no busca ser amada, busca ser más respetada,
no ser violada, por tus miradas, tus actos, instinto patriarcal.

Puede que confundas el concepto y que creas,
que hay que protegerlas cuando andan solas por ahí,
no la toques, no la acoses, que será más fácil,
simplemente no hagas lo que no haces con él,
y ella se sabrá defender.

Ella no decide usar velo, no pretende ganar menos,
perder derechos, cuando su vientre se llena de vida y debe parir.

Puede que te confundas y que creas que la ayudas
cuando limpias esa mugre que dejás al comer,
hey no te despistes, lo tenías que hacer!,
este es el machismo que a veces vos no ves,
no lo trates de defender.

No sólo es tu madre, ni tu hermana ni tu abuela,
somos todas, todas nosotras,
y no nos vamos a querer callar nunca más.

Qué es vivir?

La normalidad me incita a soltar, a reescribir,
a quemar el destino y a dejarte partir,
a girar, a descender de lo que fue esta cima.

No hay tanta necesidad y a veces logro encausar,
toda esta velocidad al flujo secreto del hoy,
este sabor ya se venció y estoy dentro
de todo tipo de impulso o espontaneidad,
y escucho clara esa voz,
y algo me dice que debo cruzar ya esa línea,
que me separa de lo que más me atormenta,
lo que veo alrededor, lo que me intenta atrapar,
no es el confort lo que prima.

No entiendo la frialdad con que se trata la vida,
ni la pasión material que contaminó éste placer,
¿qué es vivir, si no me arriesgo a saberlo?

*¡Gracias Anita por las tardes de corrección,
gracias David por la portada!*

Canciones disponibles en
www.germanferreyra.com